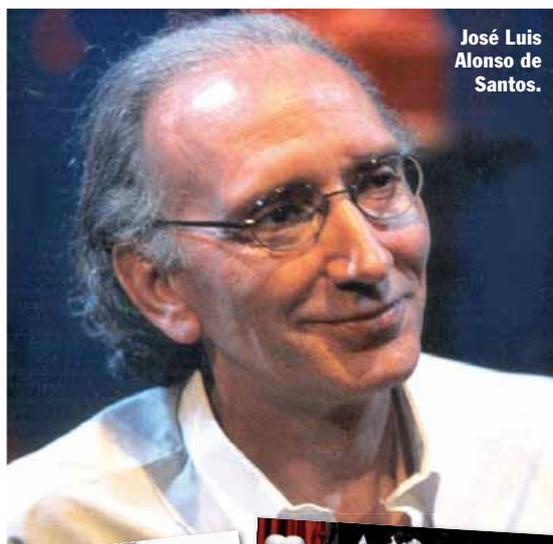


Irreverentes

Francisco Nieva, Lourdes Ortiz y Alonso de Santos en el mejor momento para el teatro

Coincidiendo con la publicación de dos extraordinarios libros de teatro, "Catalina del demonio" de Francisco Nieva y "La Guarida" de Lourdes Ortiz, y del imprescindible "Manual de Teoría y práctica teatral" de José Luis Alonso de Santos, hemos sabido que ha aumentado el número de espectadores del teatro en España en un 50% en 5 años, nacen nuevos premios como Los Valle Inclán o el Premio El Espectáculo Teatral y aparecen nuevas publicaciones profesionales. Es pues un buen momento para el arte de Talía. Ediciones Irreverentes ha apostado con fuerza por el teatro con obras de Alonso de Santos como "Dígaselo con valium" y "El romano"; "El manuscrito encontrado en Zaragoza" de Francisco Nieva; "Donde crece la marihuana" de Ramón J. Sender; "Último desembarco" de Fernando Savater; "Fray Gerundio de Campazas" de Ignacio Soret, y "El chalet de madame Renard", de Miguel Mihura.

> Págs 30 y 31.



José Luis Alonso de Santos.



El cabezazo de Zidane según Lourdes Ortiz

El cabezazo de Zidane a un futbolista italiano se convirtió en una de las noticias del momento. Lourdes Ortiz quedó prendada de la viril apostura del jugador, de su gesto ante los insultos a su madre y su hermana y buscó una mujer a la que convertir en la protagonista de un hilarante relato en defensa de Zidane. Finalmente, la defensora de Zidane se convierte en un peligro público. En estas páginas el relato íntegro, que hasta ahora sólo se había podido leer en la "Antología del relato español" (Ediciones Irreverentes). > Pág 14 y 15



Mi adorada Nicole, adelanto del libro de Javier Memba

Javier Memba ha publicado en El Mundo y en el mundo libro cientos de artículos sobre sus dos pasiones, la literatura y el cine: el autor ha seleccionado más de 200 páginas de sus artículos más atractivos en un libro que está a punto de aparecer, "Mi adorada Nicole y otras perversiones", que será, muy pronto, un libro de culto. Hoy en Irreverentes, como adelanto, el artículo que da título al libro, en el que descubre algunos secretos de Nicole Kidman. > Pág 8

Transexualidades comerciales, por Horacio Vázquez Rial

Un repaso por la literatura de género y los bestsellers y una conclusión, una vez convencida la industria editorial de que las mujeres leen más que los hombres, o compran más libros, y prefieren las escritoras a los escritores, estaba claro que iban a empezar a aparecer señoras que cultivaran el modo best seller. > Pág 3



Número 4 - Abril 2007

Relatos y artículos

- El Callejón el-Qadir
José Enrique Canabal > Pág 4
- Me está esperando la eternidad
Miguel Angel de Rus > Pág 5
- El ángulo del horror
Antonio López del Moral > Pág 9
- Teatro leído flotando en el tiempo
Francisco Legaz > Pág 10
- Amalia
Isabel María Abellán > Pág 11
- Los Apocalipsis
Santiago García Tirado > Pág 12
- Manolo clasifica: humanos, marcianos y lunares
Carmen Matutes > Pág 13
- Entre las webs > Pág 16
- Historia sagrada: la Santísima Trinidad y la Triple W
Rafael Domínguez Molinos > Pág 17
- Bolero inacabado
José Antonio Rey > Pág 18
- Amiga Praga
Guillermo Sastre > Pág 19
- De la ciudad global a la ciudad literaria
Pedro Antonio Curto > Pág 20
- Malos tratos
José Melero > Pág 21
- Manual del gorrón inteligente
Alberto Castellón > Pág 22
- Crítica Literaria
Eduardo Campos > Pág 23
- Amores que matan
Álvaro Díaz Escobedo > Pág 24
- Arte
Manuel Rodríguez Díaz > Págs 26 y 27
- Entrevista a Francisco Umbral
> Pág 28
- Entrevista a Luis García Berlanga
> Pág 29

Novedades de Ediciones Irreverentes



Distribución de Ediciones Irreverentes

Madrid y Castilla La Mancha - Distrifer Libros S.L.
C/ Valle de Tobalina, 32 nave 5-6. 28021 Madrid
Tfn. 91 796 27 09 Fax. 91 796 26 77

Castilla León - Andrés García Libros
C/ Pintores, 5 - Pol. Villares 37184 Villares Reina - Salamanca
Tfn. 923 23 02 06 Fax. 923 25 31 17

Castilla León - Andrés García Libros
Fdez. Ladreda. Parc. 1, Nave. 3 P. Argales - 47008 Valladolid
Tfn. 983 47 21 55 Fax. 983 47 32 47

Alicante - Alicash S.L.
Ctra. Ocaña, 56 C/C U.A. 4 03006 Alicante
Tfn. 96 510 36 50 Fax. 96 528 96 63

Cataluña y Baleares - Ben Vil S.A.
Viladomat, 86 08015 Barcelona
Tfn. 93 325 46 84 Fax. 93 425 17 13

Málaga, Almería y Granada - Calmal
Carrion-Los Negros, 19 29013 Málaga
Tfn. 95 225 10 04 Fax. 95 225 10 04

Asturias, Cantabria y León - Cimadevilla
Polig. Rocas 3.C/ Arquimedes 33211 Gijón - Asturias
Tfn. 98 530 70 43 Fax. 98 516 72 15

Sevilla, Cádiz, Huelva y Extremadura Centro Andaluz del Libro
Parc.34-36 Km.7,3 Sev-Mal Polig. Ind. La Chaparrilla 41016 Sevilla
Tfn. 95 440 63 66 Fax. 95 440 25 80

Córdoba y Jaén - Francisco Baena
Pol. Las Quemadas. Par.236-A 14014 Córdoba
Tfn. 957 32 60 23 Fax. 957 32 58 42

País Vasco - Herro Libros
Montorre Kalea, 3 Pol. Uga 48160 Derio - Vizcaya
Tfn. 94 454 28 50 Fax. 94 454 19 28

Aragón, Rioja, Soria y Navarra - Icaro
Poligono El Plano, Nave 39 50430 M. Huerva - Zaragoza
Tfn. 976 12 63 33 Fax. 976 12 64 93

Galicia - López Caballero Libros S.L.
C/ Príncipe, 22 36206 Vigo, Pontevedra
Tfn. 986 26 64 33 Fax. 986 37 91 54

Valencia - Lyra
C/ Dels Collidors, 4 46210 Picanya-Valencia
Tfn. 96 1590781 Fax. 96 1590884

Murcia - Miguel Sánchez Libros
C/ Mayor, 55 Pol. Camposol, 2 30006 Puentetocinos, Murcia
Tfn. 968 24 73 31 Fax. 968 20 03 19

Canarias - Odón Molina
Neptuno, 9 (Gracia) 38205 La Laguna-Tene
Tfn. 922 25 66 66 Fax. 922 25 62 11

Exportación a Librerías

Celesa
Tel: (34) 915 17 0 170 Fax: (34) 915 17 3 481
Correo electrónico: pedidos@celesa.com

Azteca
Marquesa de Argüeso, 36 - 28019 Madrid
Tel: 91 5604360
Fax: 91 5652922
azteca@aztecadist.es

Venta a bibliotecas de España y el extranjero

Puvill
Tel: (34-93) 2988960
Fax: (34-93) 2988961
Correo electrónico: info@puvill.com

EDICIONES IRREVERENTES, VENTA DIRECTA A LIBRERÍAS Y EMPRESAS
editor@edicionesirreverentes.com

Tienes en tus manos una obra de arte; no la tires, no es un simple periódico gratuito. Guárdalo y volverás a leerlo con placer. Si no quieres guardarlo, por favor, dáselo a alguien que pueda disfrutarlo.

EDICIONES IRREVERENTES,
servicios culturales para empresas y ayuntamientos.

Organización de premios literarios,
jornadas de conferencias y lecturas dramatizadas.

Más información: editor@edicionesirreverentes.com
y <http://www.edicionesirreverentes.com>



Editorial

Contra el canon

No es de extrañar que el gobierno presidido por un hombre que no sabe ni siquiera el precio de un café en la calle desconozca los intereses que se mueven en el ámbito de las Propiedad Intelectual y se guíe por lo que le dicen los amiguetes artistas que se manifiestan contra la derecha cuando hay guerra o se hunde un petrolero, pero no contra la supuesta izquierda cuando la supuesta izquierda gobierna en un país que tiene, por dos años consecutivos, más suelo quemado que el resto de la Unión Europea.

El hecho de que esos supuestos artistas voceros oficiosos de la supuesta izquierda vayan a ser beneficiados directamente por el canon digital que impondrá el gobierno no hace sino añadir perversión a una ley que resulta deplorable y que atenta contra la difusión de la cultura.

La plataforma "Todos contra el canon", formada por 26 organizaciones

profesionales y ciudadanas, ha presentado al gobierno un manifiesto apoyado por 1.069.000 firmas contra el canon digital. Demandan que se impida el establecimiento de un impuesto indiscriminado en cualquier equipo o soporte tecnológico y que los beneficios obtenidos no sean gestionados por asocia-

dos y años de experiencia en mantener contactos con los representantes de las Instituciones. Alguno de los cuales acabó por tener cargo en alguna de estas asociaciones.

El canon digital implica que cualquier editorial literaria, empresa de diseño, cualquier estudio de fotografía, cual-

quier compañía teatral, (y cualquier ciudadano) tendrá que pagar al Estado un impuesto cada vez que se compre un CD (ya existe, aunque sea para grabar la maquetación de un libro o las fotos de su hijo) una cámara digital, un MP3 o un ordenador. Supuestamente se hace para que se reparen los daños que sufren los autores y productores cada vez que hacemos una copia privada, pero al mismo tiempo muchos soportes están protegidos contra copia, con lo cual el Gobierno permite que se nos cobre por algo que nunca podremos recibir. Si eso no es delito hay que revisar el código penal.

La plataforma "Todos contra el canon", formada por 26 organizaciones profesionales y ciudadanas, ha presentado al gobierno un manifiesto apoyado por 1.069.000 firmas contra el canon digital

ciones privadas como la Sociedad de Autores y Editores o las sociedades de Gestión de Derechos de los Productores. Lamentablemente estas asociaciones tienen, gracias a la legislación actual, ingresos de cientos de millones de euros, grandísimos equipos de aboga-

quier compañía teatral, (y cualquier ciudadano) tendrá que pagar al Estado un impuesto cada vez que se compre un CD (ya existe, aunque sea para grabar la maquetación de un libro o las fotos de su hijo) una cámara digital, un MP3 o un ordenador. Supuestamente se hace para

que se reparen los daños que sufren los autores y productores cada vez que hacemos una copia privada, pero al mismo tiempo muchos soportes están protegidos contra copia, con lo cual el Gobierno permite que se nos cobre por algo que nunca podremos recibir. Si eso no es delito hay que revisar el código penal.



Transexualidades comerciales

Cosecha roja, de Dashiell Hammett, apareció en 1929. *El sueño eterno*, de Raymond Chandler, en 1939. Hammett y Chandler, padres de lo que en Europa, desde Gide, se llama novela negra y, en las letras americanas, novela dura (hard boiled), dieron origen a mucha literatura (en español, desde *El triste, solitario y final* de Osvaldo Soriano hasta *El bandido doblemente armado* de Soledad Puértolas) y a mucho cine, desde las versiones clásicas de las novelas de los maestros hasta versiones no reconocidas, pero no por ello inferiores, de las mismas obras, como el *Chinatown* de John Huston, pasando por el glorioso final de *Érase una vez en América* de Leone, en el que el encuentro entre el personaje encarnado por Robert de Niro y el que vive en James Woods parafrasea con brillo incomparable el de Marlowe y Lennox en *El largo adiós*.

Chandler y Hammett son herederos de una tradición en la que se cruzan y complementan Poe y Conan Doyle, Wilkie Collins y O. Henry, Mark Twain y Dickens, muchas de las grandes novelas europeas del siglo XIX escritas en lenguas distintas del inglés, y el Frank Norris de McTeague, obra fundacional del hard boiled, aún ignorado entre nosotros. A la vez, de ellos se deriva otra tradición en desarrollo, cuyo último representante mayor es James Ellroy: la de Ross Macdonald, Jim Thompson, William Burnett, Lawrence Bloch o Norman Mailer en los Estados Unidos y, en Europa, una lista que va de Simenon a Juan Madrid y de Scerbanenco a Markaris, pasando por José Giovanni y las películas de Jean Pierre Melville.

De esta literatura grande se desprende otra, quizá menor pero en muchos casos válida y casi siempre de buen leer, lo que no es poco: la que hacen los formule writers, autores de los llamados best-sellers, no porque necesariamente se vendan más que otros, sino porque siguen un modelo constante y comercialmente probado: piénsese en el recién fallecido Robert Ludlum, en Frederick Forsyth, en John Le Carré, en diversas calidades.

Fórmula y best seller son sinónimos, se trate de la fórmula de Grisham, se trate de la de J.J. Benítez. Y la fórmula policial sigue siendo rentable para autores y editores. De modo que,



Horacio Vázquez-Rial

Hace años, en la época en que había silla eléctrica en Angola, Vachel Carmouche siempre constaba en los documentos del Estado como electricista, nunca como verdugo.

una vez convencida la industria editorial de que las mujeres leen más que los hombres, o compran más libros, y prefieren las escritoras a los escritores, estaba claro que iban a empezar a aparecer señoras que cultivaran el modo best seller, no ya en la línea de la novela femenina tradicional, de Corín Tellado a Danielle Steel, sino al modo de los formule writers varones del género negro. Tal vez haya que colocar en el remoto inicio a Agatha Christie, seguida hoy por P.D. James o Elizabeth George. Sobresalen, claro, las autoras con protagonista permanente femenina, como Sara Paretsky, Sue Grafton o Patricia Cornwell. Otras, las menos, desarrollan protagonistas masculinos, como el Brunetti de Donna Leon. Y aquí es donde entra James Patterson. ¡Pero si James es nombre de varón!, objetará alguien. Pues sí, resulta que el autor de *El primero en morir*, la primera aventura del "Club de las mujeres contra el crimen", es un hombre. Al que le ha parecido apetecible el trozo de mercado de sus colegas femeninas. Sus protagonistas son mujeres. De esta novela de Patterson se podría decir que no está mal si uno sólo quiere saber quién es el asesino, cerrar el libro y olvidarlo. Aunque falte a algunas leyes del género en relación con la información desorientadora. Hasta eso sería disculpable si la pretensión comercial de Patterson no fuera tan evidente. Quizá no le salga bien: el suyo es un truco tosco. Si sólo hubiese querido hacer dinero, con cinco novelas de la serie escritas, podría haberlas hecho firmar por una hija o una hermana, o haber adoptado un seudónimo femenino para hundirse en la oscuridad como B. Traven. Pero no: quiere ser un escritor conocido. Puro ego, cosa mala en los negocios.

El primero en morir ha sido publicada por Diagonal junto a otros tres títulos: un Ludlum más, la reedición de *La joya de la corona*, primero de los imprescindibles libros de Paul Scott sobre los británicos en la India, y un nuevo James Lee Burke, Camino púrpura, que se abre con una de esas frases que impiden abandonar la lectura de cualquier relato: "Hace años, en la época en que había silla eléctrica en Angola, Vachel Carmouche siempre constaba en los documentos del Estado como electricista, nunca como verdugo." Se comenta solo.

Staff

Director
Miguel Ángel de Rus

Coordinación
Vera Kukharava

Redacción
C/ Martínez de la Riva, 137

Correo electrónico:
edicionesirreverentes@yahoo.es
http://www.edicionesirreverentes.com

Delegación Madrid
Antonio López del Moral, Francisco Legaz, Rafael Domínguez, Eduardo Campos y Guillermo Sastre

Delegación La Mancha
José Enrique Canabal

Delegación Andalucía
José Melero y Alberto Castellón

Delegación Murcia
Isabel María Abellán

Delegación Cantabria
Álvaro Díaz Escobedo

Delegación Galicia
José Antonio Rey

Delegación Comunidad Valencia
Santiago García Tirado

Delegación Asturias
Pedro Antonio Curto

Delegación Reino Unido
Carmen Matures

Diseño
DinA3 (nachofr-ds@yahoo.es)

Impresión
Imcodavila

Depósito legal
AV-51-0



El Callejón el-Qadir

era una calle onírica y bajo la influencia del temible peso de la noche, vi a un hombre indeleble. Estaba sentado en una duna abstraído, observando como una luna enlutada se reflejaba tímidamente en las arenas del desierto. Yo lo miraba desde otros cosmos, y a juzgar, por aquel silencio misántropo, hubiera jurado que verdaderamente era un hombre borrroso. Aquel hombre guardaba un secreto terrible, podía verlo en su semblante, tenía una mirada nublada que se había ajustado al silencio opiáceo de la noche. No podía hablarle, su rostro era inexpresivo. No sabía como iba vestido, ni si era alto o bajo, ni los más genéricos detalles acerca de su complexión, pero sabía que era un mendigo negro. Era la reencarnación de un espejismo viviente. Sentía una especial inclinación por preguntarle algo, pero seguramente hablaría al revés y no podría comprender nada, pero aquel sufrimiento invisible se había apoderado de mí. Su cara se desdibujaba lentamente, pero nunca podía saber si pretendía mutar hacia otra forma, o bien, se trataba de una extinción definitiva de su ser. Una misteriosa aura le rodeaba, parecía maligna, a juzgar por los estrechos círculos por los que se movía alrededor de su temblorosa cabeza. No importaba que estuviese mirando aquel hombre, porque la única esencia del conflicto era su mirada en sí.

el crimen y la inocencia se movían alrededor de él. Su cara no era espectral, ni estaba hecha con el vapor escurridizo de las fantasías oníricas, era dura como el granito de una estatua inmortal, como si su existencia borrosa fuese más necesaria que todos los nacimientos y todas las destrucciones. Me acerqué hacia él de la manera más discreta posible. Con una linterna me enfocó la cara, y sin inmutarme por su desgarradora presencia le pregunté: "El desierto se está moviéndose ¿verdad?". Él me respondió con aspereza y frivolidad: "El desierto siempre ha estado quieto. No me mires fijamente porque nunca podrías entender lo que yo soy". Parecía extremadamente agotado y sacando partido de su momentánea flaqueza le dije: "¿Qué has venido hacer?". No me contestaba, le grité e intenté acercarme más a él. Pero su esencia borrosa y el mecanismo de su camuflaje volvieron a activarse, cuando estuve justo a su lado encontré un hombre totalmente distinto. Era un mendigo de color. Cuando volví a dirigirme la palabra le pregunté: "¿Quieres hacer el favor de manifestarte tal y como tú eres?". A lo que me respondió: "Perdone, pero yo no he venido a hablar con usted, su marido me rechaza así que me dedicaré a que no le pueda hacer daño a su hija, como antes lo hizo con su madre y su padre, ambos murieron accidentalmente". Me fui de aquel onírico desierto y abandoné al vagabundo al destino infame de los villanos.

—¿Te gusta el sueño Zaida!
—Sí, tío Mark, me ha gustado. Yo también sueño con un negro mendigo que me cuenta cosas horribles. Os las voy a contar.

—Vi como un negro, alto de pelo blanco, cara bondadosa y aspecto de mendigo hizo un haz de leña; las encendió por medio de unos polvos aromáticos, pronunció palabras incomprensibles, y, a través de la humareda, se abrió una montaña en la que había un palacio en el centro. Lo primero que se ofreció a mi vista deslumbrada fueron unos



José Enrique Canabal Barreiro



montones de oro y chocolate sobre los que se arrojó mi codicia como el águila sobre la presa, y empecé a llenar las bolsas que llevaba. Entre los dos cargamos sesenta camellos, el viejo mendigo, antes de cerrar la montaña, sacó de una jarra de plata una cajita de madera de sándalo que según me hizo ver, contenía una pomada, y la guardé en el seno. Salimos y la montaña se cerró, nos repartimos los camellos, de repente apareció papá y valiéndose de las palabras más expresivas le agradeció las riquezas, nos abrazamos con sumo alborozo y cada cual tomó su camino. No había dado cien pasos cuando el nuben de la codicia acometió a papá. Me dijo que se arrepentía de haberle cedido sesenta camellos y su carga preciosa, y resolvió quitárselos al mendigo, por buenas o por malas. "Hermano, le dijo, he reflexionado que eres un hombre acostumbrado a vivir pacíficamente y no podrás nunca dirigir sesenta camellos. Si quieres creerme, quédate solamente con quince, aun así te verás en apuros para gobernarlos". "Tienes razón, le respondió el deviche. No había pensado en ello. Escoge los quince que más te acomoden, llévatelos y que Dios te guarde". Papá apartó quince camellos que incorporó a los nuestro, pero la misma pantufidad con que había cedido el mendigo, encendió su codicia. Volvió de nuevo atrás y le repitió el mismo razonamiento, encariéndole la dificultad que tendría para gobernar los camellos, y se llevó los quince restantes. El mendigo le dijo: "Haz buen uso de estas riquezas y recuerda que Dios, que te las ha dado, puede quitártelas si no socorres a los menesterosos, a quienes la misericordia divina deja en el desamparo para que los ricos ejerciten su caridad y merezcan, así, una recompensa mayor en el Paraíso.

La codicia le había ofuscado de tal modo el entendimiento que sólo pensaba en la cajita de sándalo que el mendigo había guardado con tanto esmero. Presumiendo que la pomada debía encerrar alguna maravillosa virtud, le rogó que se la diera, diciéndole que un hombre como él, que había renunciado a todas las vanidades

Largo rato porfiaron; finalmente, el viejo mendigo, tomando a Dios por testigo de que decía verdad, cedió a los deseos de papá, que cerró el ojo izquierdo y el viejo mendigo le frotó con la pomada el ojo derecho. Cuando los abrió, estaba ciego.

del mundo, no necesitaba pomadas. En mi interior estaba resuelto a quitársela por la fuerza, pero, lejos de rehusármela, el mendigo sacó la cajita del seno, se la entregó y le preguntó: "Puesto que tu bondad es tan grande, te ruego que me digas cuáles son las virtudes de esta pomada". "Son prodigiosas. Frotando con ella el ojo izquierdo y cerrando el derecho, se ven distintamente todos los tesoros ocultos en las entrañas de la tierra. Frotando el ojo derecho, se pierde la vista de los dos. Papá fascinado, le rogó que me frotase con la pomada el ojo izquierdo. El mendigo accedió. Apenas me hubo frotado el ojo, aparecieron a su vista tantos y tan diversos tesoros, que volvió a encenderse su codicia. No me cansaba de contemplar tan infinitas riquezas, pero como me era preciso tener cerrado y cubierto con la mano el ojo derecho, y esto me fatigaba, rogó al viejo mendigo que le frotase con la pomada el ojo derecho, para ver más tesoros. "Ya te dije que si aplicas la pomada al ojo derecho, perderás la vista". "Viejo Mendigo es imposible que esta pomada tenga dos cualidades tan contrarias y dos virtudes tan diversas". Largo rato porfiaron finalmente, el viejo mendigo, tomando a Dios por testigo de que decía verdad, cedió a los deseos de papá, que cerró el ojo izquierdo y el viejo mendigo le frotó con la pomada el ojo derecho. Cuando los abrió, estaba ciego. Aunque tarde, conoció que el miserable deseo de riquezas le había perdido y maldijo su desmesurada codicia. Se arrojó a los pies del viejo mendigo y le suplicó: "Mendigo tú que siempre me has complacido y que eres tan sabio, devuélveme la vista". Le contestó: "Desventurado, ¿no te previne de antemano y no hice todos los esfuerzos para preservarte de esta desdicha? Conozco, sí, muchos de tus secretos, como has podido comprobar en el tiempo que hemos estado juntos, pero no conozco el secreto capaz de devolverte la luz. Dios te había colmado de riquezas que eras indigno de poseer, te las ha quitado para castigar tu codicia". Reunió los sesenta camellos y prosiguió con ellos su camino, dejándonos solos y desamparados, sin atender a las lágrimas de papá y a mis súplicas. Desesperados erramos por las montañas conducidos por un dólar volador. Y ese es mi sueño.

<http://www.joseenriquecanabal.com>



Últimos libros del autor:

- Marea Baja
- El Vidiente
- Luna de hojas muertas
- Rescaldos

Me está esperando la eternidad

La mujer se miró en el espejo mientras hablaba y confirmó que los labios estaban perfectamente pintados. Sonrió lánguida al hablar, con un deje de melancolía.

-No comprendo, Georges, por qué no quieres leer los periódicos, ni ver ni escuchar informativos. Eres una de esas personas que vive en soledad, como los monjes, un... ¿Cómo se dice, Georges?

-Un eremita.

-No, no, otra palabra más sencilla.

-Eremitaño.

-Pero qué guapo eres, Georges. Eso eres, un ermitaño. Mira qué noticia más entretenida; ha pasado en Argentina. ¿Eso dónde está, Georges, en España?

-En América del sur.

-Eso decía. A un hombre le atracaron con armas diez días después de que asesinaran a su hermano. A este tipo lo abordaron tres adolescentes que estaban drogados, según describió la víctima, y le robaron 2.800 pesos tras tenerlo cautivo veinte minutos en su casa. Su hermano había muerto diez días antes, luego de que le dieran dos disparos delante de su hijo, en San Miguel. El tipo al que asaltaron era un deportista de cuarenta y ocho años. Al llegar por la noche a su casa, en un barrio residencial ubicado en el límite de Muñiz y Bella Vista, le asaltaron. Contó que al salir de casa tenía el auto estacionado en la puerta, y se le acercaron tres chicos de dieciséis años, uno con delantal blanco y otros dos con bermudas, en bicicleta. Afirma que al verlos dudó si meterse en casa —qué intrépido, ver a tres adolescentes de noche y no huye, él se lo buscó, el muy bobo— y cuando se le acercaron le apuntaron con armas y le sacaron quinientos pesos que tenía, el teléfono celular y la llave del auto, después le dijeron “vamos adentro de la casa” donde estaban su esposa, uno de sus tres hijos y la empleada doméstica y le gritaron “Dame la gaita, dame la gaita”: Dice que los ladrones estaban “sacados” y súper nerviosos. Les dio algo más de mil pesos, una cámara fotográfica digital y se fueron. A doce cuadros de distancia, en San Miguel, mataron diez días antes a su hermano de dos balazos en la cabeza delante de su hijo de 17 años. Ahí le tienes, se ha hecho famoso, hasta en nuestros periódicos aparece el tipo. No es nadie, pero se ha hecho un nombre en todo el planeta.

El tipo gruñó algo mientras limpiaba las lentes de la cámara. Parecía absorto.

-¿Y esta noticia? Debe ser también en España. Dice que consideran los diputados del PRI y del PRD que el crimen organizado ya rebasó a las autoridades de todos los niveles del gobierno de México. Dice un tipo que “en México hemos llegado a un punto de quiebra en la violencia, basta y sobra señalar que en los últimos seis años ha habido más de nueve mil ejecutados en nuestro país”. ¿Yes, Georges? Siempre te lo digo, la violencia vende. La belleza y el arte se olvida, pero lo morboso engancha para siempre, como la droga. A mi ya no me recuerdan todos esos patanes de ahí fuera, sólo porque he cumplido cuarenta y cinco años... todos los que me adoraban cuando era la actriz más bella y más zorra de Hollywood. Antes, cuando era necesario una belleza desnuda, allí estaba yo, en primera fila, protagonista de todas las comedias sentimentales, pero llevo cinco años malditos, cinco años en los que sólo me ofrecen papeles de madre. Y yo soy un símbolo sexual, un mito... no arrastraré mi nombre haciendo de vieja interesada en los problemas de actores que simulan ser niños.

Georges escupió hacia un rincón de la habitación. Enfrente de la ventana había un letrero



Miguel Angel de Rus



La eternidad ya no es lo que era

luminoso en el que podía leerse Sex Shop. Se oyó el ulular de una sirena de policía.

-En Hollywood son todos unos hijos de puta. No te preocupes por ellos. Volverás. Sólo has engordado unos pocos kilos, pero te sienta bien. Incluso las ojeras realzan tu belleza.

-Estoy aburrida, sólo puedo vender escándalos, supuestos amantes. Fotos comprometidas. Y yo nací para la gloria, para ser eterna. No quiero arrastrar mi vida.

-La eternidad ya no es lo que era. Si quieres puedo llamar a algún actor marica y os hago unas fotos besándoos. Las venderé bien. Será un dinero. Y a él le vendrá bien limpiar su imagen, nadie quiere ser marica. Y si alguien te conquista a ti ya tiene el certificado de virilidad.

ella se levantó despacio, como si cruzara en diagonal frente a una cámara que le pidiera un primer plano, hasta llegar a la ventana. Miró al cielo con pose de diosa aburrida.

-Los amores son una fama breve. Duran una semana, quince días. Esos de ahí fuera se olvidan enseguida de ellos para preguntarse quién tiene entre las piernas la última zorrilla que ha llegado a los plátos.

Se dejó caer, dramática, sobre la cama y volvió a coger el periódico. Georges limpiaba la cámara. Musitó un “eres eterna, no te preocupes” que resultó poco convincente. Pasado unos segundos de tenso silencio ella gritó agitada.

-Esta noticia es la que buscábamos. Las autoridades de la ciudad buscan al sospechoso de varios crímenes cometidos en esta zona. Ofrecen una recompensa de setenta y cinco mil dólares por una información que permita la identificación, arresto y enjuiciamiento del responsable del homicidio de K. C., de 34 años, y el intento de homicidio de C. G., de 22 años. El hecho sangriento ocurrió, según el periódico, por la

noche, en Carlos Market, ubicado en 601 North Wilmington Blvd. El tipo disparó desde fuera de la entrada del local de manera indiscriminada y acto seguido huyó en un vehículo negro de cuatro puertas. Ponen el teléfono del detective M.F. y el de un tipo de la unidad de Homicidios de la delegación Habrot. ¡Esto es! Esta es la noticia, Georges, salgamos a la calle.

Georges escupió en la esquina. Pretendía ganar tiempo para que alguna idea llegara a su cabeza, sin éxito.

-¿Qué pretendes hacer?

-¿No lo comprendes? Recuerda ese personaje del que me contaste una historia, el marino que pretendía volver a casa, que dejó a su mujer cosiendo el ajuar.

-Ulises.

-Exacto. Tenía la oportunidad de seguir siempre en el mar y ser eterno, como un dios, o volver a su tierra, salvar a su mujer, su trono, pero ser mortal.

-Es una forma de verlo.

-Pues yo quiero ser ese Ulises. No quiero la inmortalidad, quiero mi trono. Salgamos a la calle, Georges. Pasearé por las aceras, tú sígueme. Quizá nos encuentre ese loco, o cualquier otro de esos locos que hay por millones en este país, y me mate. Seré eterna, como la Monroe, como Lennon. Seré una heroína muerta, se publicarán miles de noticias sobre mi muerte en todo el mundo, buscarán las fotos más bellas para hacer reportajes sobre mí. Las televisiones harán programas especiales alabando mi talento. Sólo se alaba a los muertos, Georges. Si muero, viviré eternamente en la juventud. Dentro de décadas, los jóvenes seguirán mirando mis fotografías y viendo mis películas y dirán “qué pena, murió tan bella.” No será una vieja anónima que muera entre gatos.

-No quiero ser cómplice.

-Te quedarás sin el dinero que podrías ganar con las fotos. —Se levantó y comenzó a maquillarse.— No se tiene todos los días la oportunidad de hacer el reportaje del asesinato de una celebridad. Déjame arreglarme. Quiero estar espléndida.

-No quiero ser cómplice, te digo.

-Ayúdame a escoger el mejor vestido. Este rojo, escotado, largo. Realzará la belleza de mi cadáver. Si nuestro buen dios lo quiere, mañana estaré en portada de la prensa de todo el mundo. Me pondré mi mejor collar, algo que atraiga a esos bastardos.

Georges resopló, se aborotó el escaso pelo largo y blanco y comenzó a guardar carretes fotográficos en los bolsillos de su chaleco. En uno de ellos, interior, guardó una pequeña pistola.

-Estás divina. Eres una diosa.

-¿Qué harás con el dinero, Georges?

-Aún no hemos encontrado al asesino, no te ilusiones.

-Sígueme a unos pasos, lo suficiente para no espantar a ninguno de esos psicópatas que pululan por la ciudad. ¿Qué dirán mañana las noticias de mí, Georges?

-Dirán... —se frotó los ojos, como si sintiera algo parecido a una molesta humedad— que ha sido asesinada la última diosa de Hollywood.

-Me gusta. Prométeme que cuando vendas las fotos, en el contrato obligarás a que ese sea el título, con mi nombre bien grande.

-Te lo prometo.

-Qué guapo eres, Georges. Si algún día tienes hijas, prométeme que pondrás mi nombre a una. Quiero ser eterna.

-Te lo prometo.

-Y ahora salgamos, me está esperando mi asesino. Me está esperando la eternidad.

<http://perso.wanadoo.es/miguelangelderus> • <http://miguelangelderus.blogspot.com>



Últimos libros del autor:

- Donde no llegan los sueños
- Evas
- Malditos
- Europa se hunde
- Dinero, mentiras y realismo sucio
- Putas de fin de siglo
- Cuentos Irreverentes
- Báisle, mi sangre, mi alma



Francisco Legaz, Alonso de Santos y Miguel Ángel de Rus.

José Luis Alonso de Santos presenta el Manual de Teoría y Práctica Teatral, editado por Castalia

La editorial Castalia presentó en el Círculo de Bellas Artes el primer Manual integral sobre la creación teatral escrito hasta el momento; su autor, José Luis Alonso de Santos. Apadrinado por el editor de Castalia, Federico Ibáñez, y por el actor Juan Luis Galiardo, Alonso de Santos dio a conocer una obra pionera en el mundo, ya que integra todas las facetas de la creación teatral y de la puesta en escena. Afirmó Alonso de Santos que "El sueño de un creador es poseer los poderes ocultos del brujo y conseguir con ellos efectos mágicos que transformen la realidad cotidiana en otra más profunda, bella y esencial, ante los sorprendidos ojos de la tribu. Enseguida descubrimos que por el hecho de disfrazarnos y pintarnos, y hacer gestos y signos espectaculares,

no pasamos de ser farsantes en el terreno de la ilusión, con más o menos acierto. Los médicos desean curar a los enfermos que llegan a su lado posando sus manos sobre ellos. Cuando descubren el pobre resultado del acto simbólico, no les queda más remedio que ponerse a estudiar medicina y a investigar durante toda su vida." Alonso de Santos reconoce que lo que ha hecho con este manual es destripar los mecanismos de la magia del teatro para convertirlos en procesos razonables. Pero la meta de este proceso racional sigue siendo hallar la magia, "La meta no es el conocimiento por el conocimiento, sino la perla escondida en el fondo del mar, el diamante de la montaña profunda, pero... ¿cómo llegar a ellos si no es buscándolos?"

Sigue la gira triunfal de Santiago García Tirado

Comenzó en el Gran Teatro de Elche las presentaciones de "Un preso que hablaba de Stanislavski", prosiguió en Alcoy, en Madrid —donde fue entrevistado por Radio Nacional de España, la Cadena SER, Radio Intereconomía y Onda Madrid— y la por ahora última presentación tuvo lugar en FNAC de Zaragoza, donde tuvo como presentador a Manuel Cortés Blanco, llenó la sala y tuvo que firmar ejemplares como si fuera un presentador de programas de radio dedicado al ocultismo. "Un preso que hablaba de Stanislavski" cabalga por España y tiene video propio en Youtube.



Javier Domingo (RNE) entrevista a Santiago García Tirado.

Luis Alberto de Cuenca recuerda en Urueña sus primeras lecturas

El autor de 'La vida en llamas' inauguró en el centro e-Lea unas jornadas sobre el libro.

Tras la introducción de las jornadas por el autor de 'El héroe y sus máscaras' se celebró una mesa redonda en la que intervinieron Elena Santiago, Gustavo Martín Garzo, Francisco Rico, José Manuel Parrilla y Antonio Piedra. Todos ellos obtuvieron en su momento el premio a la trayectoria literaria que concede la Diputación Provincial de Valladolid.

En estas jornadas también se debatió sobre el futuro del libro. El profesor de la Universidad de Valladolid Javier Blasco y un representante de la editorial multimedia Boecillo conversaron sobre el tema 'El libro digital: su realización y comercialización'. La jornada se cerró con una sesión del taller de encuadernación.

Estas jornadas en torno al libro forman parte de las actividades culturales organizadas en Urueña con motivo de la reciente inauguración del proyecto Villa del Libro.

Luis Alberto de Cuenca, poeta, traductor, autor del libro dedicado a la literatura fantástica, "De Gilgamés a Francisco



Nieva" (Ediciones Irreverentes) afirmó que "las librerías están llenas de títulos que no alcanzan la categoría de literatura y que están ahí, en el mercado. Pero hay una literatura considerada popular que es muy importante. Chandler, por ejemplo, es tan grande como otros literatos. Yo defiendo esa literatura que a menudo se desprecia y que no está en las bibliotecas. Y es una literatura que sociológicamente tiene mucho interés y que debería estar bien estudiada, ordenada y catalogada". De Cuenca acaba de publicar una traducción de los "Cuentos crueles" de Villiers de L'isle Adam en Alianza con el título de 'Vera y otros cuentos crueles' y está preparando una nueva traducción de "La Iliada".

España, país invitado en la Feria del Libro de Londres

Más de cincuenta empresas españolas participaron este año en la Feria del Libro de Londres (The London Book Fair), una de las citas más importantes del calendario internacional, que en esta edición ha elegido a España, por primera vez, como país Market Focus. El evento se celebró en el Earl's Court de la capital británica entre los pasados días 16 y 18 de abril. La participación española estuvo promovida por el Ministerio de Cultura, el Instituto Español de Comercio Exterior (ICEX) y la Federación de Gremios de Editores de España (FGEE).

Durante los tres días que duró la feria, la FGEE y el ICEX celebrarán dos actos. El seminario de apertura se dedicó a una mesa redonda titulada "La Promoción de Libros Españoles en el Reino Unido. Lanzamiento del Boletín de Derechos

New Spanish Books". El segundo seminario tuvo lugar el día 17 y trató la distribución de libros españoles en las bibliotecas británicas.

La dirección de la feria ha manifestado que el objetivo de haber seleccionado a España como Market Focus es realzar los lazos comerciales entre España y el resto del mundo respecto a derechos de traducción, importación y exportación de libros, pero también centrarse en la importancia que tiene el mercado español en el ámbito de las publicaciones y venta de libros a fin de incrementar el interés en los editores, autores y libros españoles. Los responsables de la feria han destacado la importancia del español como herramienta.

El Reino Unido es el tercer destino de las exportaciones editoriales españolas, sólo superado por Francia y México.

Absurda Fábula: c/ Goya, 119, 4 deha. 28009 Madrid. Tfno: 91 309 31 17 y 607 33 33 93

www.absurdafabula.com

e-mail: alicia@absurdafabula.com



Webs personales desde 300 €

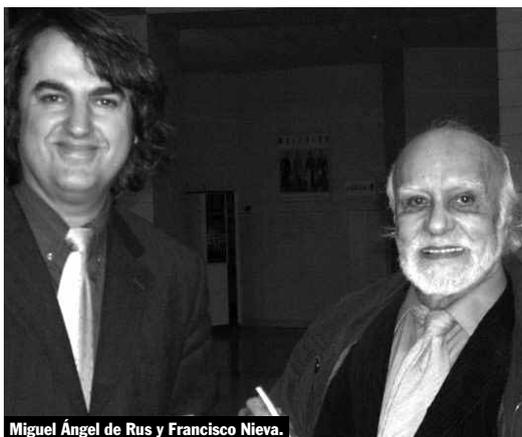
Especialistas en escritores

absurda fábula

¡Ya no tienes excusa!

Novedades editoriales

Francisco Nieva, presenta "Catalina del demonio" y afirma que ha conocido muchas mujeres locas por amor y víctimas voluntarias por un hombre y que han sido su inspiración.



Miguel Ángel de Rus y Francisco Nieva.

Nieva es uno de los dramaturgos más importantes del siglo XX, barroco, cosmopolita, transgresor y vanguardista, a sus 83 años llenos de lucidez afirma "He conocido mujeres como esta Catalina del demonio, locas por amor y víctimas voluntarias de un hombre. Y también he conocido crímenes de mujeres inducidas por el amante. Luego vienen las heroínas románticas de la literatura, símbolos muy extensibles de lo que puede ser el comportamiento humano, que adopta formas y fórmulas artísticas". Nieva presentó su obra teatral Catalina del

demonio en la RESAD junto al director Juan José Granda y a Miguel Ángel de Rus. "Catalina del demonio" es una obra transgresora, en la que Nieva juega con el sainete y la comedia de costumbres: Dice Nieva que "Retrato un Madrid de principios del S.XX más verosímil, que real, disfrazado de verosi-

militud para dorar la píldora. Pues en el fondo es un Madrid muy expresionista y muy crispado. Lo importante más que el decorado son los sentimientos que mueven a los personajes." Nieva tiene muy claro quienes pueden interpretar el papel de esta Catalina; Penélope Cruz y Blanca Portillo.

Ediciones Irreverentes presentó en la Librería Alejandría, de León, "Cartas para un país sin magia" de Manuel Cortés Blanco

Acompañó al autor en su presentación el periodista leonés Marcelino Cuevas. "Cartas para un país sin magia" es el segundo libro de Manuel Cortés Blanco. Con un estilo cálido y original, el autor repasa distintos viajes que ha realizado en su vida hilándolos a través de una historia personal. A modo de misivas, reflexiona sobre sus experiencias: el viaje de estudios a Roma, las charlas con un niño soldado en Benin, su perspectiva del puente de Mostar o el nacimiento de Lida en un hospital de Kabul. Como se afirmaba en Artes&Letras de Heraldo de Aragón, "Cartas para un país sin magia es un libro autobiográfico que tiene mucho de cántico vital, expresado con pasión. Es tan optimista y tan arrebatada su mirada sobre el mundo, tan sentimental, que la palabra que mejor lo caracteriza es magia."



Boletín de Suscripción

Suscríbese a Irreverentes y recibirá de regalo de un libro de Ediciones Irreverentes por valor de 12 euros.

10 ejemplares de Irreverentes por sólo 20 euros. Reciba el periódico en casa.

Hacer transferencia bancaria a Ediciones Irreverentes, cuenta: 2038 1787 43 6000172214, concepto "Suscripción", y enviar por correo comprobante del pago junto con el boletín de suscripción a:

Ediciones Irreverentes
C/ Martínez de la Riva 137, 4ªA
Madrid 28018

A partir del número 6 de Irreverentes se abrirá una sección dedicada a publicar los mejores relatos y artículos de los suscriptores.



Nombre / Name: _____

Dirección / Adress: _____

C.P. / Postal district: _____ Ciudad / City: _____ Provincia / Province: _____

Tlf. / Phone: _____ Fax / Telefax: _____

Correo electrónico: _____



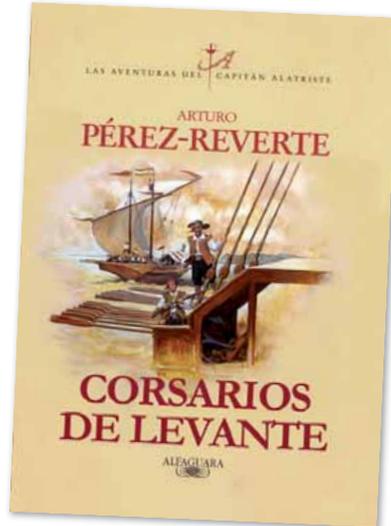
Corsarios de levante

Por Arturo Pérez Reverte, Editorial Alfaguara

Con extraordinaria oportunidad por aparecer en las librerías en los días previos a las fiestas navideñas, llegó el sexto Volumen de las Historias y Aventuras del capitán Alatríste, que desde hace diez años se han demostrado un espectacular filón para su autor, Arturo Pérez Reverte, y para su editorial. Corsarios de Levante nos lleva, sobre todo, de la mano de su autor, académico de la lengua, a la zona geográfica del Mediterráneo, en el siglo XVI en el que transcurren sus nuevas aventuras: Orán, Malta, Nápoles, y con sus personajes ya bien conocidos de sus fieles, reforzados con la reciente versión cinematográfica: Diego Alatríste, Íñigo Balboa, Sebastián Copons y Aixa Ben Gurriat, acompañados de los moriscos, los corsarios más feroces, los más despiadados tratantes de cautivos y los mayores enemigos que España tenía por aquellas fechas en ese Mar. Pero, además, incorpora esta vez a nuevos personajes, como Manuel Urdemalas, Fermín Malacalza, Alonso Contreras o Jaime Correas, y en cambio, otros anteriores personajes “descan-



José Cavero



A su capitán Alatríste le quedan todavía unos cuantos años de vida. ¿Para otra media docena de novelas?, le preguntábamos. Está por ver... Tal vez.

san” en este nuevo volumen de éxito garantizado de antemano...

Nos ha relatado su autor que a su capitán Alatríste le quedan todavía unos cuantos años de vida. ¿Para otra media docena de novelas?, le preguntábamos. Está por ver... Tal vez.

Mi adorada Nicole*

Docas estrellas son tan rutilantes en el Hollywood de nuestros días como la de Nicole Kidman. Reclamada tanto por cineastas comerciales –Baz Luhrmann, Mimi Leder, Joel Schumacher– como por auténticos autores –Gus Van Sant, Jane Champion, Lars Von Trier–, no hay duda de que esta actriz, lejos de ser esa muñeca de porcelana que aparenta, es una personalidad compleja.

Lo es tanto que, pese a no haber alcanzado aún la cumbre de su edad –nació en Honolulu (Hawái), aunque el seno de una familia australiana, el 20 de junio de 1967– ya ha inspirado una biografía a Lucy Ellis y Bryony Sutherland. La traducción española de dicho texto acaba de llegar a las librerías publicada por Ediciones JC.

mitómanas donde la haya, Ellis y Sutherland son toda una referencia entre los internautas cinéfilos. Bajo la marca Atomic han ‘colgado’ en la Red infinidad de artículos sobre Sarah Jessica Parker, Kate Winslet, Jodie Foster o Catherine Zeta-Jones. Interesadas asimismo por la música pop, su bibliografía incluye textos sobre Annie Lennox, Kylie Minogue, Tom Jones y George Michael, todos ellos aparecidos en Omnibus Press.

autoras con anterioridad de una biografía sobre Drew Barrymore, lejos de esa denigración del personaje que con Krista Kelly a la cabeza parece haberse enseñoreado del género en los Estados Unidos, estas dos biografías escriben desde el prisma de la fascinación que les inspiran sus protagonistas. Esto no es, en modo alguno, toda esa suerte de insultos, difamaciones y descalificaciones que se esconden bajo el epígrafe de ‘biografía no autorizada’.



Javier Momba



Nicole Kidman en la película Moulin Rouge.

muy al contrario, la Nicole Kidman que Lucy Ellis y Bryony Sutherland nos presentan, además de esa rutilante estrella forjada en una filmografía que se extiende desde 1983, año en que protagonizó Los bicivoladores (Brian Trenchard-Smith), hasta la fecha, es todo un auténtico paradigma de la mujer de nuestros días: solidaria –lo dejó todo para atender a su madre cuando ésta se vio aquejada de un cáncer de mama–, carente de prejuicios –tiene adoptados un par de niños de una raza diferente a la suya–, independiente –cuando sólo contaba 17 años recorrió Europa con una mochila a la espalda en compañía de un holandés, que podía haber sido su padre y a quien acababa de conocer–, sentimental –se enamoró de Tom

Cruise aun siendo consciente de que dicho amor sería perjudicial para su carrera– y capaz de una de las grandes panaceas de la actualidad: reinventarse a sí misma siempre que la ocasión lo precisa.

Cuando sólo contaba 17 años recorrió Europa con una mochila a la espalda en compañía de un holandés, que podía haber sido su padre y a quien acababa de conocer.

entre la tímida adolescente apasionada por la interpretación en la Australia de sus primeros años y esa diva de la pantalla, capaz de suscitar los celos de la mismísima Lauren Bacall –como demuestran las airadas declaraciones que la viuda de Bogart ha dedicado a su joven colega en la última edición del festival de Venecia–, Nicole Kidman ha recorrido un largo camino.

a Lucy Ellis y Bryony Sutherland no se les pasa por alto ninguno de los lugares por los que ha discurrido dicho trayecto. Los que se interesen por su sonado matrimonio con Tom Cruise, al igual que quienes se inclinan por el perfeccionismo de una actriz que ha llevado a interpretar con idéntico tino la más variada gama de personajes, encontrarán más que interesante la lectura de estas páginas.

(*) De próxima aparición en su libro *Mi adorada Nicole y otras perversiones*, Ediciones Irreverentes.

El ángulo del horror

Cuando yo era niño, me resultaban especialmente fascinantes las historias que ocurrían en el pueblo de mis abuelos. El pueblo era ese territorio mítico en el que todo podía pasar, un lugar mágico y misterioso, lleno de olores, crujidos, sombras y cuadros con ojos. Mi preferida era esa en la que mi abuelo, una noche, comenzó a escuchar algo en el piso inferior. Sin despertar a mi abuela se levantó, cogió un garrote, y bajó despacio las escaleras. Cuando llegó a la cocina, comprobó que el ruido salía de allí. ¡Había alguien! Se oía un rumor seco, como si estuvieran rascando la madera. Haciendo acopio de fuerzas, mi abuelo dio un pisotón y vociferó: “¡El que tenga salero que salga!” Y entonces, como en una pesadilla, de la oscuridad de la estancia surgió un enorme cerdo negro que, en su carrera desesperada, enganchó a mi abuelo y lo encaramó a sus lomos de un topetazo. Presa del pánico, el pobre hombre sólo alcanzaba a chillar: “¡Maria! ¡Socorro! ¡Que me lleven!”

el origen de los cuentos que se transmiten de padres a hijos, y que dan origen a los relatos que hacen sueños a los niños, podría encontrarse en un ruido extraño en la cocina de una casa enorme y fría. Cada país tiene sus propias leyendas, porque cada país tiene también su particular viento helado, sus tardes larguísimas, sus noches oscuras y afiladas, sus sacamantecas y hombres del saco. Las leyendas y cuentos configuran la herencia cultural de los pueblos, un maravilloso regalo que no se pierde aunque nunca se escriba, porque son las cabecitas de los niños las encargadas de guardarlos hasta la siguiente generación. Mi abuela contaba que, de niña, un verano comenzó a ponerse muy enferma sin que los médicos consiguiesen dar con lo que le ocurría. Desesperados, sus padres decidieron llevarle a la curandera del pueblo, una mujer huraña y hosca con fama de tener tratos con el diablo. Aquella bruja sólo necesitó un minuto para saber lo que pasaba. “Dentro del cántaro de agua hay un bicho, que la está envenenando”. Al regresar a su casa, mis bisabuelos comprobaron que, efectivamente, dentro del cántaro de barro, habitaba una enorme araña.

pero, ¿qué ocurre cuando desaparecen los cántaros y las brujas leen el horóscopo en el prime time, cuando las noches son menos noches porque a las diez encienden las farolas, cuando los cerdos dejan de vivir en las casas? Que los cuentos van siendo absorbidos por la ciudad, y la magia deja paso a la realidad pragmática, prosaica y tranquilizadora. Hemos ganado en razón, pero hemos perdido la bruma, el misterio, el hechizo y las noches de tormenta. Cada vez que sonaba un trueno, mi abuela se aferraba a su rosario y musitaba: “Santa Bárbara bendita, que en el cielo estás escrita, libranos de las tormentas”. Ahora no nos acordamos de Santa Bárbara ni cuando truena, porque no nos acordamos tampoco de nuestros abuelos, ni de las historias y cuentos que nos contaban de niños, al calor del hogar, mientras fuera la lluvia arreciaba.

el cuento es la traslación de la leyenda, la materialización de eso que ahora se llaman “terrores nocturnos”, y que, en los tiempos de mi abuela, no era más Santa Bárbara escri-



Antonio López del Moral

En el principio fue el cuento, y luego vino todo lo demás, el Antiguo Testamento, la manzana prohibida, las cabezas cortadas y los mordiscos encabritados en las pantorrillas, que te propinaban en sueños esos perros negros salidos de la oscuridad, con la boca llena de espuma.



FRANCISCO DE GOYA

biendo en el cielo negro con los renglones torcidos de las borrascas. En el principio fue el cuento, y luego vino todo lo demás, el Antiguo Testamento, la manzana prohibida, las cabezas cortadas y los mordiscos encabritados en las pantorrillas, que te propinaban en sueños esos perros negros salidos de la oscuridad, con la boca llena de espuma. Antes había cuentos, y nubes grises, y se rezaba el rosario para salir de casa las tardes de lluvia, y ahora hay televisión, y pleistesión, y cuando amenaza tormenta se mira la predicción meteorológica en internet. Hemos ganado en seguridades todo lo que hemos perdido en magia y misterio, pero, irónicamente, no hemos conseguido eliminar eso que Cristina Fernández Cubas llamaba “El ángulo del horror”.

La otra noche me llamó mi hija, aterrorizada. “Tengo miedo”. “¿De qué, cariño?”. “No sé. Tengo miedo”. Y entonces pensé que ya no hay tormentas, ni brujas, ni demonios, pero sigue habiendo miedo. El miedo continúa, pero no es la misma clase de miedo de cuando existían motivos oscuros y misteriosos. Hay miedo porque el ser humano es débil, y ha construido una sociedad a su imagen y semejanza. Vivimos en una aldea aterrorizada, una comunidad de cobardes que trata de protegerse erigiendo muros, estableciendo fronteras cada vez más insalvables, confinando en ghettos a los diferentes (porque siempre es a lo diferente a lo que tememos), y convirtiendo las sombras en sueños de la razón, que producen monstruos en las esquinas del alba. Hemos matado a las

brujas, pero ellas, como venganza, nos han metido el miedo en los cromosomas.

Lo que más pánico me daba, siendo niño, era la habitación del cuadro, en la casa del pueblo. La casa se llamaba Villa San Miguel, y en la estancia del fondo, la de mi tía, había colgado un tétrico lienzo de tonos azules, negros y blancos, con una aterradora imagen de San Miguel expulsando del Cielo con su espada de fuego a un Diablo caído, negro, retorcido sobre sí mismo, una silueta negra y sin ojos, pero de relieve tan pronunciado que casi daba la sensación de poderse tocar. Aquel cuadro llegó a obsesionarme hasta el punto de que no me atrevía a pasar por delante de la puerta. Por desgracia para mí, no quedaba otro remedio si quería llegar a mi cuarto, así que, al menos, procuraba no hacerlo solo, y posponía el momento de acostarme hasta que alguien, mi abuela, mi madre, mi tía, o Genoveva, nuestra criada, se decidía a ir hacia allí, y entonces, disimulando, me colocaba a su lado, y llegaba temblando a mi cama. La casa era enorme, helada, de pasillos largos y techos altísimos, con espejos desconchados de bordes de madera tallada y dorada, era una casa que asustaba, y además el cuadro parecía de película de terror, y por eso siempre pensé que mi angustia estaba justificada, pero cuando el otro día Andrea me dijo que tenía miedo, no vi a su alrededor cuadros, ni sombras, ni espadas de fuego, sólo la tranquilizadora habitación de una niña con juguetes, libros y tonos pastel, la habitación que yo hubiera querido tener en la casa del pueblo, y me acordé de eso que decía Alfonso Domingo: que el miedo es un monstruo en un laberinto que llevamos dentro, y que nunca conseguimos huir de él por completo.

La literatura de terror, la buena, azuza ese monstruo, lo despierta un poco, para que nos muerdan suavemente el corazón, como un parásito, o un incubo. El infierno no son los otros, el infierno está en la otra esquina, la de las sombras y las patas de araña, la esquina de las doce en punto, la televisión encendida, el cuaderno arrojado en la moqueta y el pañuelo manchado de carmín. El horror está en nosotros, en la mirada, el ojo, la mano o el croissant mordido, el horror son unos ojos fríos, una cuna vacía, la desencajada mandíbula de alguien que acaba de morir, o que sabe que no tardará en hacerlo. No me asustan los monstruos con garras o colmillos; me asusta ese niño proustiano que se despierta, y por unos instantes, no sabe quién es ni dónde está.

(Recomiendo a todos los amantes del terror que no dejen de leer Lunar Park, de Bret Easton Ellis. Imprescindible).

<http://antonioldm.blogspot.com>



Últimos libros del autor:

- Cuando fuimos agua
- El cuaderno de los reflejos rotos



Teatro leído flotando en el tiempo

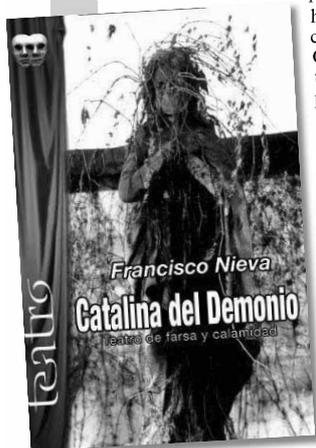
he tardado un día exactamente en leer "Catalina del demonio" una obra de teatro escrita por el maestro Francisco Nieva. Empecé por la mañana en el metro, aquí en Madrid, y terminé por la tarde en casa. Según define el propio Nieva, esta obra de teatro es de farsa y calamidad, escapándose de las etiquetas clásicas y las clasificaciones, costumbrismo, realismo, tragedia, comedia, etc. Aunque estoy seguro de que cualquier estudioso de textos dramáticos, sabría encasillar esta obra. Leer teatro constituye una experiencia distinta a presenciarlo como espectador. Cuando leemos una obra de teatro, nuestra imaginación es la que tiene que poner los decorados, hacer las pausas, escuchar las músicas, los sonidos y hasta incluso los aplausos. Leer teatro es un sanísimo ejercicio mental que recomiendo a cualquiera que se atreva a disfrutar de ese placer. Cuando leemos teatro, desaparecen el director y los actores, y nos enfrentamos al texto desnudo, en el que tampoco están el escenario o el vestuario. En su meditación sobre el marco, observaba Ortega entonces que la función del marco es ostentar el cuadro, y su eficacia se cifra no en atraer la mirada sobre sí, sino en condensarla, en vertirla en el cuadro. Por lo tanto, cuando leemos teatro, en realidad lo que está ocurriendo es que el marco de la representación desaparece, quedando el texto desnudo ante nuestros ojos, convirtiéndose así en una experiencia nueva y distinta.

Una vez más, como en todos mis artículos, me encuentro de frente con la idea de la literatura como fuente de imaginación inagotable, porque si dos personas que presencian la misma obra en un mismo escenario, pueden tener interpretaciones totalmente distintas, imaginense si uno de ellos no va al teatro físico, y se limita a leer en su casa la obra impresa en un libro como el que tengo delante de mí, encima de mi mesa. Esto, créanme, hace soñar a cualquiera, y más si el libro, como el mío está firmado por el autor. Nada menos que Don Francisco Nieva que, sonriente a sus ochenta años, me escribe de su puño y letra: "a mi tocayo Francisco con un fuerte abrazo". No me gusta presumir ya que es algo totalmente contrario a mi personalidad, pero sé que tengo en mis manos una joya. Don Francisco Nieva es un hombre de nuestro tiempo, de mi tiempo. Nada de un abuelito despistado o con un medio demencia. Olvídense de los tópicos que asociamos a su edad. Es una persona despierta y que demuestra en cada palabra que, de lo que anda muy sobrado o nada escaso es de inteligencia. Al leer teatro, la representación mental de la obra crece dentro de nosotros mismos y entonces, liberada de su marco, la obra se convierte en pura metáfora que, como la etimología de la palabra indica, es llevar más allá, pero mucho más allá de la realidad con la que está construida. En el teatro existe la posibilidad de incorporarse y adentrarse en los dominios de lo irreal. De hecho el carácter esencial del teatro, y vuelvo a citar a Ortega, es su poder de creación de irrealidad. Y es por ahí, por esa puerta de la irrealidad, por la única por la que los humanos podemos escapar de nuestra realidad circunstancial, en la que muchas veces estamos incómodos y nos oprime hasta faltarnos el aire.

acudí a la presentación del libro el día 21 de marzo de 2007, y gracias a que incomprensiblemente, acudí poca gente, tuve la inmensa suerte de que



Francisco Legaz



<http://franciscolegaz.blogspot.com>



Últimos libros del autor:

- El horizonte está en la escalera
- Un viaje hacia el abismo

después se decidiera el tomar un cafetito con Don Francisco. Llegamos a un café cercano al lugar de la presentación, y nos sentamos en una mesa. Enfrente de mí se sentaron Miguel Ángel de Rus y Francisco Nieva. Y una vez servidos los cafés comenzó el espectáculo. Un mano a mano entre estas dos personas; seres especiales de los de verdad. El uno director de una editorial: "Irreverentes" que publica libros como el de Nieva de una inmensa calidad indiscutible, y el otro, Francisco Nieva, académico de la lengua, los dos allí sentados frente a mí. Y empezaron a hablar de literatura, de libros. Lamenté enormemente el no haber traído conmigo un cuaderno, libreta, folio o cuartilla, para poder tomar notas de lo que allí se escuchaba. Le dieron un repaso entre los dos a la literatura del siglo XIX y principios del XX, que me dejó la boca abierta. Y me ha quedado claro, que quiero más. Que con personas así merece la pena estar. Que no pierdes el tiempo. Una heladora tarde de Madrid, el día que estrena su primavera, tan particular, es poquísimo tiempo para dedicárselo a dos intelectuales como ellos dos.

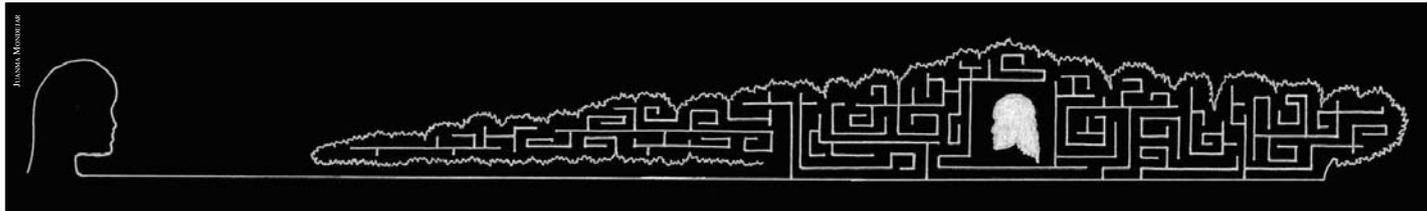
dice Catalina, el personaje de "Catalina del Demonio": "Yo era una pobre chica de provincias, que creía que lo mejor de la vida y el mundo eran las navidades y el agua de colonia." Y cuando leí esta frase, más o menos a las cuatro de la tarde, me asusté al pensar si yo no vería así el mundo, como un frasquito de colonia en navidad. No quiero ni pensarlo. Para mí, hoy por hoy lo más importante de mi vida es la literatura y no quiero que se me pase esta afición y me de por el agua de colonia. He leído mucho teatro, debido a las pocas representaciones que se hacen. De Shakespeare creo que casi todo, de Tennessee Williams los mismo, algo de los clásicos como Sófocles, Eurípides, Aristófanes y Esquilo. Me gusta leer a Samuel Becket, a Eugene O'Neill, Alfred Jarry, Bertolt Brecht, Ionesco, Chejov, Ibsen, del que conservo una preciosa lámina en un café de Cristiana, después Oslo. También he leído teatro español y nombro aquí, levántome de vez en cuando a mirar en la biblioteca, por no dejarme a ninguno a Lope de Vega, Calderón, Tirso de Molina, Valle Inclán, del que pude ver, en un bonito y nuevo teatro de Lavapiés, una de sus obras hace menos de un año, representando uno de los papeles un buen amigo mío. También leí algo de Alfonso Sastre, Fernando Martín Iniesta, Miguel Mihura, José Martín Recuerda, Miguel Romero Esteso, Jerónimo López Mozo, José Luis Alonso de Santos con quien colabora Nieva, Antonio Martínez Ballesteros, José Sanchis Sinisterra... Muchas de las obras de estos genios las leí gracias a una pequeña biblioteca de la Caixa que había en la Calle Virgen de Nuria del Barrio de la Concepción y también gracias a otra que aún existe en la calle Quintana. Otras las fui comprando de baratillo en la Cuesta de Moyano. Sin olvidar el metateatro de Pirandello, y la última obra de teatro que me he leído con sumo placer, inmediatamente antes que "Catalina del demonio" ha sido "Retrato de dama con perrito" de Luis Riaza en la que el autor deshace la realidad de la existencia, es decir, la despoja de todo valor de realidad a través de un proceso de enajenación, de forma que muchas veces lo que lees parece más bien un interesantísimo tratado sobre el propio teatro que otra cosa.



Sé que tengo en mis manos una joya. Don Francisco Nieva es un hombre de nuestro tiempo, de mi tiempo. Es una persona despierta que demuestra en cada palabra que, de lo que anda muy sobrado o nada escaso es de inteligencia.

La vida está ahí para ser contada dice Umberto Eco, y para que nosotros nos la leamos de cabo a rabo. Y esta es y será siempre mi recomendación. Si pueden lean ustedes todo lo que les echen, y si quieren dar un pasito más, pónganse a escribir y verán.

el otro día, en el famoso café, decía Miguel Ángel de Rus que se sentía solo, que la tarea del escritor, entre otras, es enfrentarse a la soledad. Yo le diría, no se lo dije porque en aquel momento no se me ocurrió, pero se lo digo hoy desde aquí, que no hay porque asustarse en absoluto. Casi todos los grandes pensadores, han llegado a esa conclusión de una u otra manera. El drama del ser humano es precisamente ese: su infinita soledad. Solos en mitad del universo, flotando en el tiempo, sin saber lo que pasó, ni lo que vendrá. "Flotando en el tiempo", una bonita frase. Pero lo que no saben todos estos pensadores, es que todo esto es mentira. De solos nada; están los libros. Miguel Ángel, sigue escribiendo y escápate por ahí de nuestra realidad tan tangible y asfixiante y de paso haz el favor de regalarnos otra.



Amalia

Un golpe seco la obligó a levantar la cabeza sobresaltada. La oscuridad envolvía la mesa sobre la que desde hacía varias horas leía todas aquellas cartas. El viaje en tren a través de la inmensa llanura fue monótono. Al otro lado de la ventanilla siempre el mismo paisaje. La mirada se perdía en el infinito. No había nada que pudiera detener aquel torbellino de sensaciones nuevas. Desde que descolgó el teléfono días antes, un mundo desconocido empezó a extenderse bajo sus pies. Cerraba los ojos apoyando la cabeza en la ventanilla del tren. No quería ver más aquella llanura llena de silencio. Aquel desierto sin vida ahondaba la incertidumbre que la dominaba.

Llegó a su destino al amanecer. Una ciudad del sur, próxima al mar. La noche se desvanecía, de los andenes emergía lentamente un día nuevo. No fue difícil adivinar quiénes eran los que habían venido a buscarla, no había nadie más en toda la estación. Una mujer alta con sombrero negro y un hombre delgado con un abrigo oscuro. El hombre cogió su maleta y la mujer alta, cogiéndola por el brazo, le indicó al camino.

antes de llegar, tuvo que pedir que detuvieran el coche. Estuvo caminando por el arcén de la carretera. Aquel hombre y aquella mujer, eran sólo dos sombras, sin voz y sin rostro. Tenía tanto miedo. Allí no era posible encontrar consuelo. Regresó al coche. Por fin iba a conocer el último lugar donde ella estuvo. Amalia siempre fue una ausencia. No era capaz de recordarla. Sus padres le contaron que ella la quería mucho. Como era mucho más pequeña y aún no iba al colegio la esperaba todos los días asomada al balcón. Cuando la veía aparecer al fondo de la calle empezaba a llamarla con aquella voz infantil. Amalia saludaba con la mano. Cuando por fin llegaba a casa cogía a la hermana pequeña entre los brazos y la acunaba, le decía cositas dulces al oído y ella se reía con ganas. No tuvo más hermanos, y Amalia desapareció un buen día. Transcurrieron muchos años, dejó de ser una niña. Entonces, un día, sus padres le explicaron que Amalia dejó de vivir con ellos cuando su mente comenzó a ausentarse.

-¿Hacia donde se dirigen los pensamientos cuando escapan?

no supieron responderle. Pero Amalia no regresó. Siempre fue una ausencia. No era capaz de recordarla, a pesar del cariño. Cuánto consuelo habría tenido cuando al empezar a crecer la asaltaron tantas dudas. Con ella habría compartido todos los secretos.

Por fin el coche se detuvo. El último lugar donde su hermana vivió era aquel frío pabellón de reposo donde ahora debía entrar. Pidió que la dejaran estar en la misma estancia que ella ocupó. Le sorprendió la calidez de aquella habitación, el color amarillo de las paredes, los cuadros serenos de la pared, las cortinas diáfanas, pero sobre todas las cosas lo que más extrañeza le produjo fueron aquellos grandes



Isabel María Abellán

ventanales que se abrían a un campo inmenso de olivos. La mirada se perdía en la suave ondulación del terreno, siempre campos de olivos, hasta donde la vista ya no alcanzaba más. ¡Cuánta serenidad!

preguntó si todas las habitaciones eran como aquella. La mujer alta del sombrero negro le respondió que no. Aquella habitación la había decorado su hermana cuando llegó. Después, con el dinero que ahorra de su pensión fue comprando aquellos cuadros en donde todos los caminos se perdían en el horizonte. ¿Acaso era allí donde se dirigían sus pensamientos?

Abrió una de las ventanas y respiró el aire tranquilo, era una mañana de primavera. La mujer alta seguía detrás, su respiración parecía vigilarla.

-Ella la esperó cada día.

Se volvió sobresaltada. Nunca supo donde estaba su hermana, sus padres no quisieron decirle jamás dónde se encontraba.

-Está muy enferma. No podrías resistirlo. Además, ella ya no te recuerda, se ha ido para siempre.

La mujer la escuchó en silencio, después bajó la cabeza.

-Quizá quiera leer las cartas que nunca recibió.

¿Cartas?, ¿ella le escribía cartas? Se fue hacia la cama y se sentó en ella. Estaba tan cansada. ¿Cuándo escribió aquellas cartas?

-Siempre.

La mujer alta ya no llevaba sombrero, estaba apoyada en la pared. Empezaba a comprender su ignorancia.

-La primera noche. Ella estaba agotada por el largo viaje, sin embargo, pidió papel y bolígrafo para escribir. Todas las semanas el cartero se llevaba sus cartas, había una por cada día de la semana. Todas fueron devueltas. Ella las iba recogiendo con infinita tristeza. Pero al día siguiente volvía a escribir otra carta que nunca sería leída.

el golpe seco había sido una puerta que el viento debió cerrar. El sonido retumbó en el pasillo. La habitación estaba a oscuras, sólo el foco de la lámpara del escritorio vertía una tímida luz sobre aquellas cartas que por fin habían sido leídas por su destinatario. Miró hacia la ventana, se vio a ella misma. Vio reflejado en el cristal todo su cansancio. Se levantó y abrió la ventana. Una ráfaga de aire cálido acarició su pelo. A lo lejos, leves destellos anunciaban la tormenta que se aproximaba. Hacía demasiado calor para aquella época del año. Cerró los ojos, imaginó la lluvia y deseó sentir el agua en su rostro.

Bajó aquellas largas escaleras y salió al exterior. Un golpe de aire huracanado la detuvo. La tormenta se estaba aproximando. Todo estaba en silencio. Empezó a caminar por el sendero que partía de la casa y serpenteaba entre los árboles. A ratos el viento arreciaba, luego, se calmaba totalmente. Llegó hasta la valla que cercaba aquel recinto, la puerta estaba cerrada, la empujó suavemente y cedió. En aquel lugar no había ninguna puerta cerrada con llave. Siguió avanzando por el sendero, ahora se había convertido en el camino ancho por el que la había traído el coche desde la estación del tren. Necesitaba andar, andar. Todas aquellas cartas, ahora sabía que toda su vida había estado siempre del revés. A la derecha del camino había un muro bajo de piedra. Se acercó hasta él, no podía continuar, las luces de la casa no alcanzan a iluminar el camino. Era noche cerrada, sin luna. Recordó la última carta. La

escribió el mismo día en que la telefonaron desde la Residencia, en ella le explicaba que no se sentía con fuerzas para empezar de nuevo, "pensar en vivir alejada de este lugar me produce un enorme cansancio, sin embargo, los médicos que me han cuidado durante todos estos años, insisten en que debo intentar empezar de nuevo".

Fue la mujer alta la que la llamó por teléfono, le explicó escuetamente que su hermana había abandonado aquella mañana la Residencia, pero antes de colgar

añadió algo: "creo que debería venir. Ella va a volver, no podrá soportar tanta soledad".

Lentamente regresó. Al día siguiente se iría de allí para siempre. Sentía una pena honda apretándole el corazón. Empezó a llorar, ahora ya no podía distinguir por donde caminaba. Por eso no la vio. Estaba al pie de la escalera. La luz de la entrada recortaba su figura. En ese instante empezó a llover, levantó la cabeza sobresaltada al sentir las primeras gotas. Ella la llamó, no quería asustarla en medio de la oscuridad.

La lluvia les desbarataba la ropa, el pelo. El viento se había silenciado. Con el agua fresca renacía la calma. En aquel lugar todo era suave, como los campos de olivos que se divisaban desde las ventanas de la habitación de Amalia. No era aquel el paisaje de una mente enferma.

Lentamente se acercó a su hermana, las dos mujeres se abrazaron. La lluvia arreciaba. La noche avanzaba lentamente. Entonces, ella se apartó un momento y la contempló por primera vez. Después de tantos años.

-¿Por qué no nos vamos de aquí? Me telefonaron para decirme que ya podías marcharte. Amalia la miró con nostalgia.- Creo que no sé vivir en otro lugar.

-Entonces confía en mí. Yo te enseñaré. Las dos mujeres subieron lentamente la escalera y entraron en aquel pabellón.

<http://isabelmabellan.blogspot.com>



Últimos libros de la autora:

- El último invierno
- La línea del horizonte



Los Apocalipsis

es fantástico que un pasaporte acumule sólo esos datos descartados, un nombre, una dirección, un número, una huella. No se puede leer ahí nada sobre mis trabajos al lado de Mr. K.

Ni el origen de la cicatriz que me obliga a enarcar la ceja derecha siempre un poco más alta. Resulta tranquilizante que sea así. El agente me ha dicho algo en francés que no he entendido bien, pero ni me importa. Lo que me sirve es que en unos minutos tendré el sello puesto, y con él una puerta abierta a donde ya nadie será capaz de alcanzarme. Ni siquiera los Apocalipsis.

Me alegra que del pasado sólo queden unas pocas marcas aquí, dentro de mi cabeza, y que sólo yo tenga la llave, porque llegará un día en que no me hará más falta y podré tirarla donde me apetezca. Fin de etapa. Luego todo será recoger las piezas del deshecho, mirar adelante y sentir que el mundo entero acaba de nacer. Cada cosa a mi alrededor tendrá un nombre nuevo, un fin nuevo. Y yo seré quien se lo dé.

Debería explicar que Mr. K. también tenía un nombre nuevo para cada cosa. Y que yo fui la primera en descifrar la clave de su argot: para Mr. K. sólo existía el presente. En efecto, había negocios que cerrar, había sociedades que mantener, era el trabajo de cada día. Y luego estábamos sus ayudantes, para todo, para terminar de matar el presente con un buen saldo de beneficios a cuenta suya. Sus planes se contaban en tramos de veinticuatro horas, y había que cumplirlos bien y con decisión, porque no había más vida por escribir que la de cada día. Para recordárnoslo, Mr. K. tenía una forma muy personal de hacernos sentir parte de su sistema. La liturgia era siempre la misma, con todos, aunque eso nunca lo supo nadie, porque el silencio obraba el milagro de que todos nos sintiéramos únicos y escogidos delante de él. Nos acariciaba como a niños, nos mimaba.

Con cada uno hablaba en un tono diferente. Solía ser dulce conmigo, porque siempre supo que conmigo era la mejor forma de mantenerme activa en sus planes. En el fondo creo que le gustaba también mi conversación. Puede ser que incluso mis reglas de juego. Y sabía ser complaciente con los suyos, también. Lo fue, por ejemplo, cuando le llegó la noticia de que Arnie Canclini se había puesto farruco conmigo después de una discusión sobre mis métodos de trabajo. Lo soporté bien mientras trataba de rebajar mis méritos, pero le avisé de que no iba a soportarlo más si me levantaba la voz y me decía alguna de esas frases de machos que no le aguanté nunca ni al cabrón de mi padre. De un tajo lo maté al idiota, y en frío, porque siempre me gustó el trato humano, y me pareció mucho más digno saber usar las armas de toda la vida, que se mueven por el calor de la mano, y no por el de la pólvora. Mr. K. quería mucho a Arnie, ojo, pero por encima de él y de todos quedaba el sistema de reglas y fidelidades, donde metió la pata, el muy estúpido. Por eso Mr. K. estuvo de mi lado. Además me dio el consuelo que no pedí, y se pasó toda aquella noche conmigo como si me tuviese que velar una pesadilla.

Recuerdo aún cómo me adoraba en los momentos a solas; me hacía sentir su escogida. Cuando hablaba con voz queda, y apenas levantaba el tono, me hacía estremecer. El presente con él era una joya de brillos indescifrables que estaba siempre a punto de caer en mis manos por la gracia de sus palabras lentas. No cabía más tiempos entre los deseos. Aunque lo que lo hacía diferente de verdad era su forma aplicada de escuchar. Con su silencio y el aire de esclavo atento con que se cubría, me hacía sentir la dueña de un reino inmenso. Creo que le gustaba verme disfrutar. De ahí venía nuestra fe ciega en sus negocios, en sus maniobras. Todos estábamos en deuda con él, y no había nada que fuésemos capaces de negarle.



Santiago García Tirado

<http://www.garciatirado.es> • <http://santiago-tirado.blogspot.com> • <http://www.garciatirado.es>



Último libro del autor:

• *Un preso que hablaba de Stanislavsky*

hasta que alguno importunaba con ideas extrañas, por supuesto. Sobre todo si las ideas extrañas involucraban alguna perversión del sistema. Por ejemplo, no toleraba en nadie los celos. Los celos son un cáncer retrechero, decretaba, y al decirlo a Mr. K. la voz le sonaba cenicienta, con lo que todos entendíamos que ahí se terminaban sus complacencias. Y en efecto, no dejaba que esa perversión del orden durara apenas unas horas. Muchos terminaron en el fondo de un pantano por salidas de tono que escondían el cáncer retrechero. Tampoco toleraba ideas nuevas si hablaban de planes personales, porque jugaban al futuro. Y a eso no se podía jugar a sus espaldas. Y para aclararlo del todo estaban los Apocalipsis.

Eran rápidos y actuaban perfectamente ordenados. Además parecían inteligentes, y atesoraban la sagacidad entre las primeras de sus señas, como una condecoración. Pero habían aceptado el impuesto de no volver a pensar por sí mismos. Se debían a Mr. K. más que ninguno de nosotros, y ésa era la premisa de sus cálculos. Eran cuatro, aunque eso sobra decirlo.

La primera sospecha la levanté un día de otoño, en un descuido que nunca debí permitirme. Quemé una tarde larga y sin trabajo con una película triste, mientras la bruma se llevó el color de los jardines y acabó clavándome entre las cejas una pena muy antigua. Uno de los Apocalipsis, tan aburrido como yo, estuvo hurgando entre las revistas del salón y los cajones de la cómoda. Así me vio llorar.

desde entonces cualquier pregunta, cualquier comentario que saliese de mi boca era medido al milímetro, por si encubría alguna forma blanda de sentimiento. Si Mr. K. ordenaba un correctivo para un socio que se descarriaba de la familia, las miradas de los cuatro siempre estaban en mí. Si había que excederse en la reconvención con algún descuidado, trataban de buscar en mi cara alguna mueca de debilidad. Yo lo supe siempre, y por eso traté de parecer aún más voluntariosa cuando había que actuar duro.

Sin embargo creo que fueron odiosos con sus sospechas. Incluso el feo, a quien odiaba sin disimulos desde que lo conocí. Para eso estaban ahí, para velar siempre por Mr. K., para que Mr. K. viviese sin sobresaltos su vida de trabajos penosos por el bien de todos. Por eso digo que fueron discretos y callaron su sospecha; no digo que me dejaran en paz. Yo, para mantener la fiesta viva, les fui regalando algunos motivos de vez en cuando.

en el último ya tenía a los cuatro tomándome las medidas e interesándose por mi última voluntad, tan cristianamente. Fui audaz, aunque no temeraria, porque nunca perdí de vista a ninguno de los que se movían a mi alrededor en esos días. Antes, desde mi propio teléfono hice algunas llamadas, empezando por amigos a quienes hacía años que había dado por irrecuperables. Del dinero que cobrábamos a los socios fui apartando en cantidades tan pequeñas, pero con tanta constancia, que pude reunir suficiente para un billete de avión y lo necesario para una nueva vida, sin que nadie hubiese echado en falta ni un penique. Nunca habría creído en las fábulas, si yo misma no hubiera sido hormiga. Cuando tomé el teléfono para la última llamada a Mr. K. había invertido una semana en dispersar pistas que tuvieran entretenidos en otros juegos a los Apocalipsis. De todos, sólo el feo se mantuvo al acecho hasta que conseguí partirle las piernas. Eso fue en el baño del aeropuerto. Con él dejé también mi ropa sucia. Le dije a Mr. K. que me marchaba, pero que no



ANN GUILBERT

Alguno importunaba con ideas extrañas, por supuesto. Sobre todo si las ideas extrañas involucraban alguna perversión del sistema.

temiese por su seguridad. Al decirle que me iba en busca del Amor, me contestó que no podía creer que resultase al final una mujer como todas. Le dije que sí lo era, y que me gustaba la idea. Luego me regaló una perla de filosofía práctica:

—Vuelve, idiota. El Amor sólo vale en las películas. —Yo le devolví otra:

—Aunque lo tenga que inventar, K. Y ahora déjame conjugar los verbos en futuro.

El policía me ha enseñado un colmillo precioso de oro malo, como si sonriera. Al fin entiendo su francés. Dice que cómo somos la gente joven, y cuánto nos queda por ver en la vida. Habría sido tan bonito que en ese momento los Apocalipsis hubieran llegado repartiendo justicia, y a caballo...

Manolo clasifica: humanos, marcianos y lunares

me siento un marciano demasiado a menudo para soportarlo, doctora -Ella me miró cariñosamente.

¡Qué mirada! Me derrite, me anima a continuar; insisto, no pretende que ya sabe qué vas a decir antes de que tú lo hayas pensado-. Ahora ya no entiendo ni a mis amigos -continuó-. El otro día va Iain y me cuenta que desde hace unos meses es vegetariano. Pensará usted que ha oído cosas peores -la doctora hizo un gesto muy suyo, como si juzgara si efectivamente había oído cosas peores, sin acabar de decidirse por una respuesta; vamos, uno de esos gestos que me incita a explayarme-. En cualquier caso -proseguí-, me sorprendió. Ahora es más fácil encontrar carne ecológica que no transmite enfermedades, y así se lo hice saber a Iain que, para mi sorpresa, replicó:

-¿Y?
-Pues eso -respondí yo-. Puedes comer carne no adulterada con hormonas, con antibióticos, o alimentada con alimentos adulterados, por llamarlos de un modo fino.

Uamos, le expliqué a la doctora, mejor sabe usted que nadie que yo no sé nada de nada. Sin embargo, me envalentoné y, como si fuera idea mía, le canté a Iain la cantinela de mi madre. Ya sabe, ¿no? Si mi madre, que limpia la sangre con ajo, que todo lo come ecológico, que decidió usar incluso gafas para leer los ingredientes de las galletas y desde entonces ya ni galletas podemos comer... Si mi madre, digo, come carne, será porque es a prueba de... de... de... En fin, eso, saludable -ahí pareció que la doctora se alegraba, quizá porque sin su ayuda llegué a una conclusión contundente. El hecho es que a esa otra conclusión he llegado, yo solito, cierto, pero después de darle muchas vueltas. En cambio, de momento me cortó la impresión de que la doctora se alegrara, ¿no tendría ganas de que terminase ya si acabábamos de empezar? Acaso mis inquietudes le provocan alegría. Claro, mis inquietudes, al fin y al cabo, son su profesión. O quizá no me escuchaba y le vino a la memoria un recuerdo grato. Todas las posibilidades que me pasaban por la cabeza eran poco halagüeñas. A punto estuve de salir corriendo, pero las piernas no me respondieron. Suerte, porque al poco la doctora Noriega me preguntó si me ocurría algo:

-¿Por qué se detiene usted? -usó su timbre de voz más maternal, tranquilizador. Y ahí decidí que debía desprenderme de los pensamientos negativos y enfrasearme en la respuesta de Iain que, a fin de cuentas, me había dado la tabarra las noches anteriores:

-Los mediterráneos no sabéis lo que es el respeto a los animales. La carne orgánica también pasa por el matadero, ¿sabes? -me espetó Iain.

Comprensión, doctora, yo me quedé preocupado. ¿Acaso prefiere Iain ejecutar personalmente a la ternera y en su propia casa? Pero, en un segundo, disipé mis dudas:

-La crueldad de asesinar a los animales persiste aunque antes que les llegue su hora estén pastando al aire libre en lugar de enjaulados sin espacio. Finalmente recorren su pasillo en el matadero y los degüellan sin escrúpulos.

Ahí aun me preocupé más, y permítame usted no extenderme en el porqué, pero Iain de nuevo eliminó mis dudas de un zarpazo. Con una expresión de desprecio, como si yo fuera una fascista irreverente prosiguió:



Carmen Matutes

-Si uno tiene corazón y rechaza una visión antropocéntrica no le queda más que ser vegetariano.

de entrada, yo me senté. O sea, no es la preocupación por la salud la que motiva su decisión de convertirse en vegetariano, sino su sensibilidad humana -y tras estas palabras la doctora me miró vacilante-. Es humana, digo yo, porque mientras un león se las apaña con su presa no se debe de plan-

tear la posibilidad de pasarse a una dieta de verduras -y ella tomó nota, asintiendo, lo cual me llenó de gozo y, además, me incitó a continuar-. Entonces empecé a vacilar sobre qué nos hace humanos y me vino a la memoria un discurso del sabio, ya sabe usted que le gusta dar lecciones. Según él, intentar comprender es la característica determinante. Recuerdo que cuando me echó la letanía sobre el tema yo me quedé un poco azorado preguntándome si que uno lo consiga resulta irrelevante. Sin embargo, como temí que don Gustavo se enfadara, en lugar de preguntar me fui por la tangente y le conté la historia de una gallina del pueblo de mi abuela. El animalito se escapaba del jardín donde vivía para ir a poner los huevos al jardín contiguo que estaba deshabitado. Y eso estuvo haciendo hasta que nacieron los polluelos y ahí la descubrieron. O sea, la gallina se las componía para defender sus derechos sobre sus huevos. El sabio sentenció que se trataba de puro instinto y no contaba: La gallina no sabe que sufre por sus huevos, por tanto, no sufre. No tengo claro qué tendrá que ver la gimnasia con la magnesia, pero vea usted que, si Iain es humano y yo marciano, el sabio será lunar.

en fin, a lo que iba, sentado frente a Iain que se sorprendía de que yo me sorprendiese, pensé que para un vegetariano por causas humanitarias como él sí debía de contar la reacción de la gallina y por consistencia debería negarse a comer huevos. Extrapolando un poco el argumento, tampoco debería tomar leche porque las vacas la necesitan para sus terneras, o, cuanto menos, es toda suya. Y el queso o el yogour proceden de la leche. La lana la arrancan a las ovejas sin permiso y la piel de los zapatos tam-

poco tiene el visto bueno de su dueño original. En fin, resulta que habrá que ir a parar a los plásticos si uno pretende ser humanamente considerado. ¡Quién lo hubiera dicho!

Estaba yo boquiabierto sacando conclusiones del asunto cuando quedé aún más perplejo. Unos empiezan por protestar contra las corridas de toros o la caza del zorro, otros siguen por exigir que no se utilice a los animales como cobayas, otros continúan promulgando con satisfacción que los usuarios de sus productos son las verdaderas

cobayas y habrá que acabar montándole un altar al plástico. En este momento estuve a punto de desviarme por otros derroteros, en concreto, la relación entre los plásticos y el efecto invernadero. Sin embargo, en un acto de fortaleza, resolví no tirar por ahí: no se pueden abordar todos los temas simultáneamente aunque estén relacionados. Usted misma me lo dijo un día, doctora.



Unos empiezan por protestar contra las corridas de toros o la caza del zorro, otros siguen por exigir que no se utilice a los animales como cobayas, otros continúan promulgando con satisfacción que los usuarios de sus productos son las verdaderas cobayas y habrá que acabar montándole un altar al plástico.

Osea, haciendo un esfuerzo marciano, me centré en un solo asunto. Para ver si Iain caía en una contradicción le pregunté si el arco de su violín es sintético o de cola de caballo. Creo que no le sentó muy bien, quizá porque en el fondo se trata de una persona consecuente. Además no toca el violín. Claro, yo no tenía ánimo de ofenderlo y le propuse que nos fuéramos a tomar un hot dog. Y mientras disfrutábamos del sol de invierno, el plástico y la cerveza, de repente, se me nubló la vista. El pobre Iain no debe de tomar antibióticos, desalojar a las bacterias como si fueran indeseables ocupas no es de cajón. Y de golpe otro interrogante me heló la sangre. ¿Cómo protegerá Iain las bacterias que pueblan su epidermis? Con algo de jabón se debe uno de cargar una colonia. Y ahí mismo sentí un

fuerte deseo de que mi amigo fuese inconsistente o ignorante. Suerte que el sabio no es vegetariano, me dije. O, ¿no lo cree usted así, doctora?

La doctora alzó la vista de sus notas y me miró dubitativa, pero yo intervine de nuevo:

-Mire por dónde, igual he dado con la causa de que en España se consuma tanto antibiótico y más arriba tan poquito.

Ella sonrió sin comentario alguno al respecto -la discreción es su fuerte- y me dio cita para el viernes.

<http://carmenmatutes.blogspot.com>



Últimos libros de la autora:

- De Cháchara
- Andrea(s)



El cabezazo*

i Y ahora cómo le explico yo? ¿Cómo le digo? Delito de agresión y faltas. No sé lo va creer, ¡la que va a armar! Eso sí, en la casa, que él es muy suyo, muy orgulloso y lo que detesta es dar el espectáculo. Que todo debe quedar de puertas para adentro. Y es que todavía ni yo misma me lo explico. ¡Que vergüenza, señor que vergüenza! Yo tan comedida, tan respetuosa, que no alzo la voz no para pedir la carne en la carnicería, que todas se me pasan y yo me achanto. Es como si me hubiera salido un demonio de dentro. Y es que el tipo aquel me sacó de mis casillas, me hizo perder los nervios. Un cerdo, tan prepotente, tan... “¿Pero a usted que le va en esto, señora, si usted además de fútbol no entiende ni papa?” Pues claro que no. El fútbol no es lo mío. Es más, siempre lo he odiado. Aunque odiar es una palabra dura. Ni soy rencorosa, no he odiado nunca a nadie. Pero va él tipo y le insulta. Dice “africano de mierda, moro, bien merecido se lo tiene que el muy traidor nos largó a nosotros en la puta calle. Eso por acogerlos, por mimarlos, que son todos unos degenerados, unos que te la guardan a la primera de cambio. Gentuza” Y a mí entonces se me sube la sangre a la cabeza, me entra un no sé qué y voy y le escupo y entonces él va y me agarra fuerte del brazo, justo donde el tatuaje- que todavía la zona estaba dolorida- y me lo aprieta, me lo retuerce y entonces con la otra mano, en la que tenía el bolso- como iba yo acordarme de que llevaba dentro la botella de agua, la que había comprado para aguantar la sesión traguito a traguito- tomo un impulso y plás con todas las fuerzas, que todavía no sé de dónde me salieron, se lo estampo en plena frente. El bolso salió lanzado con la fuerza de una honda, sí, lo mismito que una honda, a la revolera como dice mi amiga la mejicana, y claro el tipo con el golpe me suelta y se tambalea y veo la sangre en la sien y casi me da un patatús y la gente que se arremolina y él que me insulta y grita: “¡La hija de su madre, que me ha matado, que casi me mata” y enseguida el pitote, la gente que pregunta y el Samur que llega por fin y él exagerando, dando voces, casi alaridos y luego la policía y él, el muy mentiroso, que dice que le di porque sí, sin ton ni son, que no me había hecho nada, ni tocarme, que soy una loca peligrosa, una fanática, una que conviene tener atada, encerrada; y los polis que no me dejan hablar, que me ponen las esposas, mientras al tipo se lo llevan al hospital en la ambulancia y me quitan el bolso y me tienen aquí, en esta comisaría, entre las putas y los delincuentes y menos mal que por fin me dejan llamar a Paco a la oficina para que venga a buscarme y no le explico nada, sólo que estoy aquí retenida, que venga deprisa, que habrá juicio seguramente y que hay que pagar una fianza. Y él que se queda mudo, ¡me imagino su cara! y casi no pregunta, sólo repite “Pero ¿cómo, mujer, pero cómo?” Y ya te contaré, le digo, una accidente, un no sé...

V claro que él no va a entenderlo ¿Cómo iba a entenderlo? Lo del golpe no, desde luego, pero menos aún lo del tatuaje. Y ahora lo miro una y otra vez, intento cubrirlo con la manga, pero es muy corta y no lo consigo y todo lo que ha pasado me parece una pesadilla, como si otra que no soy yo me hubiera suplantado y hubiera actuado como una loba a la defensa de sus lobeznos. Y sin embargo, no me arrepiento. Lo miro y me da gusto verlo. Hay que reconocer que está bonito. ZIZOU. Sólo eso. Unas letras preciosas, un poco góticas, dicen ellos, unas letras amarillas y una pequeña orla en negro. Una belleza.

Por ahí empezó todo por el tatuaje, que en mala hora... Pero no. Yo salía tan ufana, regodeándome en el brazo ¡que era un primor lo bien que había quedado! orgullosa de mi gesto, pensando que el dolor había merecido la pena - porque sí que



Lourdes Ortiz

duele, claro que duele- y entonces pasa el tipo y se queda quieto a mi lado, mirando al tatuaje. Era un barrigudo de esos que llevan el cinturón bien apretado debajo de la tripa, un chulo de mierda, un facha que va y dice: “Las que son como tú vendéis a la patria, zorra” y yo que apenas puedo reaccionar, que me quedó como alelada, pero enseguida me entra un no sé qué, como un sofoco, un ahogo, algo así como rabia que me sube del pecho y le digo que estamos en un país libre y que cada cual puede admirar a quien le de la gana y él que se encrespa, que empieza a soltar por su boca y me llama vendepatrias y comienza a insultar a Zinedim, como un poseso, soltando toda su mala leche acumulada, repitiendo que se lo tenía merecido, que los de su ralea acaban demostrando lo que son, que vienen a comerse nuestra comida, a putearnos y que la tarjeta roja era poca cosa, que se merecía la cárcel o que lo repatriaran.

V yo miro al tatuaje y, cuando el tipo me agarra y me zarandea, pues... No hay que darle vueltas. Y ahora vendrá Paco y ja ver como le explico! Que la culpa también la tiene él por estar todo el día pegadito al televisor, bueno no todo el día, pero casi. Y si yo quiero a Zidane, es por su culpa, sólo por su culpa, que él bien que se ha encargado de hablarme de él, de contarme sus maravillas, su destreza: “Mira, mira, fíjate, fíjate” que se le salían los ojos y aplaudía sólo y yo recuerdo perfectamente aquel primer día. No sé contra quién jugaban. Estaba ya en el Madrid, creo; era en otro Mundial o algo así, importante, y entonces Zidane levanta la pierna y hace como un giro como si volara y lanza la pelota que va derecha a la portería; la pierna hacia atrás, algo imposible, de equilibrista y yo también aplaudo, me sale como un olé, aplaudo por primera vez en mi vida ante una jugada y Paco entonces se muestra satisfecho: “¿Ves? ¿A que es para no creérselo?” Y yo tuve que reconocer que sí, que había algo irreal, tremendo en aquella pierna, algo que no puede expresarse con palabras en esa pirueta. Una gacela, un bailarín. Y a partir de ese momento me quedé prendada. Lo juro. Fue un flechazo. Como cuando se te aparece la Virgen y te quedas sin habla. Enamorada, pero no del fútbol, no, que me sigue aburriendo como antes, que no puedo entenderlo, ni quiero. Pero sí de Zidane. Y le he seguido; sus declaraciones, sus jugadas, su modo de vida. Su tranquilidad, esa sonrisa de niño bueno. Un hombre que tiene algo que te marca. Era como si desprendiera una luz, una especie de santón, un gurú. Alguien que parece saber algo que tú no sabes. El tipo que una quisiera tener para siempre a su lado. El que te protege. Un hombre afable, nunca desmedido, a pesar de sus éxitos, sencillo, tranquilo. No como los otros. Los demás, que pueden jugar bien, yo no lo dudo, pero que dan la sensación de ser sólo cuerpo, músculos y trajes de seda con esas sonrisas de anuncio publicitario y esas mujeres, sacadas casi siempre de la pasarela. Como el Beckan ese, que guapo si que

es, metrosexual y todo lo que quieran, pero que a mí me deja fría. Una especie de cáscara hueca. Un tipo de anuncio que las vuelve a casi todas locas y a casi todos, como a Gloria que está todo el día dale que dale, pendiente de sus viajes, sus coches, sus modelitos, sus rupturas o no, sus posibles ligues. “Está como un tren, tía, no digas que no” y sí, puede que esté como un tren pero... no. A mí ni va, ni me viene. Es como si todo él fuera de cartón, una de esas fotos de revista que recortan las chavalas para poner en su cuarto. Como si no tuviera alma y sonriera como un muñeco al que se le aprieta un botón. “¿Cómo puede gustarte ese viejo?- dice Gloria - Ese calvorota, que está ya para el retiro. Fíjate que ya ni le sacan. Yo creo que sigue en el equipo, porque les da pena. Pero es una ruina. A su edad ya...”

Zizou. ¿Puede una enamorarse de una imagen, de alguien tan lejano, con el que nunca tendrá un ligero roce, ni cruzara una sola palabra? Enamorarse es una palabra muy fuerte. No. Paco puede estar tranquilo que no es amor. Es sólo que hay algo en él, algo que desprende su persona que me hace pensar que el mundo puede ser distinto, que hay hombres distintos, gente de bien, gente luminosa, que irradia confianza, que da ánimos, gente maravillosa que es discreta y generosa y alegre al mismo tiempo, pero sin estridencias; un héroe, claro que es un héroe para muchos, para todos los que durante años le han aclamado en los estadios, para tantos niños y tantos adultos a los que ha

Ni soy rencorosa, no he odiado nunca a nadie. Pero va él tipo y le insulta. Dice “africano de mierda, moro, bien merecido se lo tiene que el muy traidor nos largó a nosotros en la puta calle. Eso por acogerlos, por mimarlos, que son todos unos degenerados.

seducido con su juego, con su habilidad, con sus carreras, sus regates, sus saltos, sus cabezazos, siempre oportunos, directos. Pies ágiles y cabeza diestra, poderosa, con esa gran calva, esa cabeza rapada como de monje. Y esa humildad que tal vez es soberbia. Pero nunca soberbia altonera, sino la de aquel que sabe donde está y que sin embargo no alardea, ni se excede, ni se prodiga. Es. Con algo de príncipe, con algo de profeta. Una vida ordenada, tranquila y la sonrisa, esa sonrisa mientras mira hacia el suelo, hacia los pies, esos pies prodigiosos. Y los ojos grandes, abiertos, mirando de frente, pero sin desafío. No, no es amor pero es algo sólido, que tiene la fuerza de un imán; algo que se dirige hacia él y que produce ganas de acunarse a su lado, de dejarse mecer por sus palabras que imagino

serenas. Porque él es grande en su modestia. Alguien que sabe donde está y lo que hace y lo que vale. Y que sabe esperar. Como ese gol definitivo con el que nos mandó a casa. Una especie de respuesta, de “ya no me queréis, pero yo valgo, sigo siendo el que era” Aquel día estaban todos los amigos de Paco reunidos en casa y yo con las cervezas, los canapés, yendo y viniendo a la cocina y ellos gritando, jaleando, dispuestos a emborracharse para salir a la calle a pitar con el coche y entonces ese gol, ese golazo de Zidane y todos mudos, desplazados, un uaaaah de desaliento, de decepción, de no te jode, y yo en la cocina aplaudiendo bajito. Porque era una lección. Una lección de esas que le dejan a uno sin habla. Ahí



(*) Incluido en la Antología del Relato Español, de Ediciones Irreverentes.

lo tenéis: el "viejo" que despierta, que nunca se ha dormido, que ha callado y sufrido y de repente se levanta y contesta con un gol que os pone en su sitio. Una respuesta contundente, definitiva. En octavos y a casita con vuestra borrachera a medio hacer. Y yo brindé. Brindé por él en la cocina.

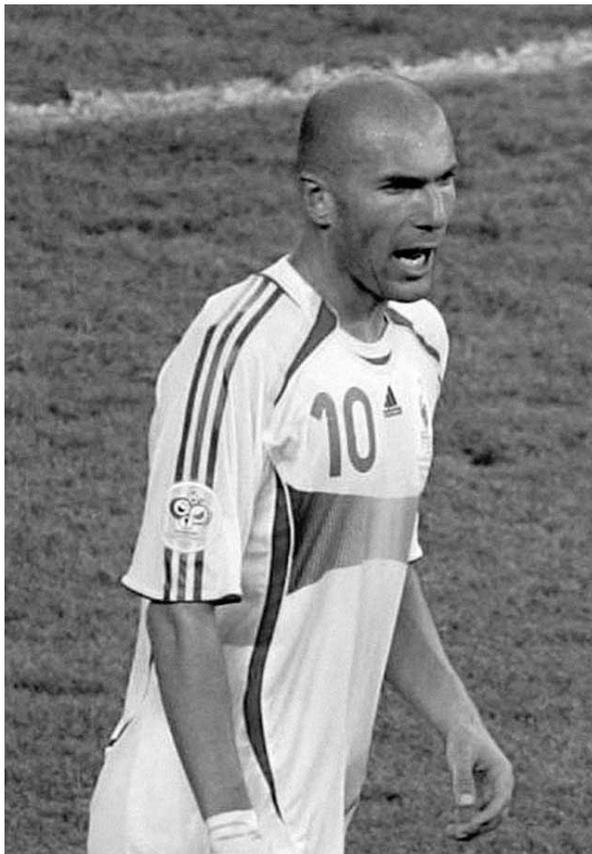
Y me sentí bien, como si con aquella revancha yo también me rescatara y todo volviera a tener sentido. Un señor, un caballero, un ser cabal, de los que apenas se dan en este mundo. Y pensé en él, el chaval que había crecido para demostrar a los suyos, a su gente que podía hacerse, que se podía llegar y superar con el trabajo y el tensión y el genio a todos los demás, permaneciendo entre ellos, siendo admirado y aplaudido por ellos, venerado como un dios, pero al mismo tiempo conservando esa especie de soberanía, de distancia, de vieja sabiduría ancestral sin petulancias, sin desmanes, sin apenas modificar sus hábitos de vida. Una familia tranquila, reservada, ajena a los paparazzis y a las galas. Mi ídolo: ZIZOU, aquel que me había demostrado que las cosas pueden ser diferentes, que los hombres pueden ser de otra manera. Que la excelencia está unida a la modestia y a la generosidad.

Cuando pensaba en él yo misma crecía y me salían palabras, expresiones que nunca había utilizado, palabras de mi infancia, del colegio de monjas, palabras del instituto y de aquellos dos años de magisterio, cuando todavía no conocía a Paco y tenía la cabeza llena de ideas y de proyectos. Ese magisterio que nunca llegué a acabar, la boda, los niños, esas cosas.

Paco, un buen hombre, un buen marido que no va a entenderme, al que no sé cómo voy a explicarle todo esto, con qué palabras, con qué expresiones. Lo del tatuaje, por ejemplo ¡él que aborrece los piercings, los tatuajes! que la armó cuando Marieta llegó a casa con el pequeño tatuaje en el hombro. "Son modas, cosas de niñas. No hay que darle importancia" dije yo, pero él dijo que así se empezaba, que de ahí a las drogas había un paso, que yo educaba a los niños con mano muy blanda y que cualquier día me llevaría un disgusto, pero que gracias a Dios estaba él para poner orden, que en temas como ese no se podía fallar, que hay que cortar a tiempo, que luego pasa lo que pasa. Y tal vez tenía razón. Así que Marieta se quedó sin salir dos fines de semana. Catorce años son sólo catorce años y, aunque Marieta es una niña muy responsable para su edad, una no sabe con quien va a encontrarse a lo largo de la vida, que hay mucho desatino, mucho macarra. Y, por desgracia, muy pocos Zizou.

Zizou en mi brazo. Y ahora llegará Paco y yo... Dios mío, yo detenida por delito de faltas y agresión con resultado de heridas en la frente y sangre, mucha sangre. La puñetera botellita de cristal dentro de mi bolso. ¡Y cómo iba a acordarme en ese momento de que la botella estaba adentro! La verdad es que pude romperle la cabeza, una conmoción, algo tremendo. ¿Qué he hecho, Dios mío, que he hecho? Un juicio por faltas y aunque no vaya a la cárcel a, a lo mejor hay que pagar una multa, o a un abogado; ¡Cómo va a perdonarme Paco! Pensará que estoy chillada, que he perdido el juicio. Y algo de eso hay. Porque yo misma no sé ahora por qué lo hice, qué impulso me llevo a meterme en esa locura, conociendo a Paco, sabiendo que iba a poner el grito en el cielo, que no había argumentos posibles que justificaran que al día siguiente del maldito Mundial me liara la manta a la cabeza, me lanzara a la calle y fuera corriendo a que me grabaran el tatuaje ¡con el miedo que me dan a mi esas cosas! ¡esas agujitas con las que te dibujan, arrancándote la piel, penetrando en la carne!

Un cabezazo. Todo por un cabezazo. Y es que algo muy fuerte se me rompió dentro. Esa vez sí, esa vez quería ver el partido. Claro que quería verlo. Y



allí estábamos todos en el salón con las cervezas, con Aurelio y la tonta de Cristina, con Luis y Mari Luz y Roberto. Yo había encargado unas pizzas y ellos habían traído pasteles y gambas. Gloria y Jacinto no podían venir, porque Jacinto estaba de viaje y Gloria tenía que ocuparse de los niños, porque sus padres se habían marchado a Torreveja. Cristina y Mari Luz se habían puesto juntas, un poco apartadas y se extrañaban de que yo esa noche no quitara los ojos de la pantalla del televisor: "No sabíamos que te gustaba el fútbol". No, el fútbol no me gustaba. O tal vez ya sí. Porque yo ya no me entiendo. Allí estaba él, radiante, controlándolo todo, un maestro de ceremonias en su último partido, el de su despedida. Y aquel penalti a lo Panenka, como gritaba Luis, que siempre se las da de muy experto. El balón repicó en el larguero y entró. Y yo silbé, un silbido de admiración, de alegría, mientras todos me miraban sorprendidos, porque por rencor, todos ellos estaban con Italia, aunque tenían que reconocer una y otra vez que Francia estaba jugando mucho mejor. Pero mis ojos sólo seguían a Zizou. Estaba contenta. Creo que me había tomado ya tres cervezas, quizá cuatro y estaba dispuesta a celebrar mi fiesta personal, mi homenaje, mi adiós. Y entonces ocurre lo del brazo, que se le desencaja. Y yo tiemblo. Veo sus ojos de dolor, ese dolor contenido, mientras los técnicos, los enfermeros le intentan colocar otra vez aquella especie de muñón flotante y ese gas contra el dolor con que le rocían para que pudiera seguir jugando. Y se levanta y, ah, respiro hondo. Mirale ahí con todo su poderío, venciendo al dolor en su noche mágica. Corre, se integra en el juego, le sigo con los ojos y me duelo con él. Hay algo de leyenda en esos últimos momentos de un partido. Todos estamos tensos. Miles, millones de personas en todo el mundo atentos al televisor. Francia se la juega, Italia se la juega, pero Zidane también. Más que ninguno. Y no ceja, corre de un lado para otro, pasa el balón. Está cansado y sé que sufre. Pero sigue. Hay que llegar hasta el final. Y entonces, en ese momento, cuando todo termina y todo parece fácil, porque la cosa queda en tablas y hay que pasar a los penaltis, el Carnicero que se acerca, que le agarra por detrás y le sopla algo al oído. Ese Matriz, como le llaman los suyos, del

infierno, esa máquina sin corazón, ese tipo sin alma, ese camorrista en el campo, deslenguado, famoso por su juego sucio, le susurra algo. Y entonces él, Zidane, le mira de frente, quieto como una estatua romana con esa cabeza afeitada y paff, en un segundo, directo al pecho. Y el otro que se derrumba y la tarjeta roja y el arbitro que no tiene clemencia y él con los ojos bajos, avergonzado ya, arrepentido de ese momento de violencia, tan justo, tan medido, de ese golpe lanzado sin vacilación con esa cabeza acostumbrada a parar el balón, dura como una piedra. Un estoque dirigido al pecho, un movimiento rápido, seguro y firme, sin aspavientos.

Ahora le veo: se retira cabizbajo y la cámara le sigue. Veo su nuca, su espalda. Mira hacia el suelo. En un momento percibo sus lágrimas. ¿De rabia, de tristeza? La noche de su triunfo, cortada de pronto, transfigurada en la noche de su derrota, de "tú también" como todos, el coloso vencido. Y me levanto y voy a la cocina y me pongo a llorar. El dios herido. Pero ese dios con los pies de barro me conmueve hasta las entrañas. Algo muy fuerte, algo muy duro tiene que haber sido lo que el otro silbaba como serpiente maligna en sus oídos. Algo que le hizo olvidar su noche de gloria, su triunfo, el momento posible y ya saboreado de la copa alzada. Una jugarreta, una trampa tendida en la que él, como los héroes de las viejas tragedias, había caído enredado.

Entonces supe que iba a hacerlo. Volví al salón y allí estaban los demás comentando, riéndose, diciendo: "Mira cómo el mosquito muerta de Zidane tenía al lobo dentro. Que bestia, tú, casi le mata" y yo me callo. Ellos están contentos, porque Zidane ya no está en el campo, y eso de los penaltis es como una ruleta rusa y es fácil que al final por carambola gane Italia. Y yo, mientras ellos hablan, gritan, se emocionan pienso ya en mi tatuaje. En el brazo, donde todo el mundo pueda verlo. Zinedine, el magnífico, pienso y me río, una risa tonta, fuera de lugar. Y Paco dice: "Estas bebiendo demasiado" y yo me abro otra cerveza.

Ahora sé que se lo voy a decir. Se lo debo a Zizou. Es mi medalla de oro, mi copa del mundo. Porque ahora sé que ese cabezazo era la respuesta justa, la única que él podía dar ante la agresión que más duele, como uno de esos caballeros medievales que responden con el guante arrojado ante la insidia o la maldad soplada en su oído. No con las manos, ni los pies, sino con la cabeza. No un puñetazo o una patada, esas patadas brutales, esos encontronazos que los jugadores se dan una y otra vez en el campo para derribar o anular al rival. No. Vuelvo a ver, como en una pantalla, la escena una y otra vez: él rígido, sereno, como una estatua; parece que va a decir algo y plaf, como aquel que aplasta una cucaracha de un solo y justo movimiento con el pie, sin apenas inmutarse. Hay palabras que matan, que duelen más que un brazo dislocado, palabras que atentan al honor, a la honra de su pueblo, a la familia, a todos aquellos que él ha creído defender con su actitud y su vida entera. Palabras indignas como las que ese mamarracho, ese chulo de mierda me lanzó a mí y entonces yo, como Zidane, pero sin su elegancia, no pude contenerme y enarbolé mi bolso con la fuerza de un David frente a Goliat. Y aunque ahora, como Zidane, también me arrepiento y pido perdón, como él lo pidió a sus compañeros en cuanto llegaron al vestuario, y odio la sangre y la violencia, como él la aborrece, estoy segura, puedo comprender, porque a mí me ha ocurrido, que en un momento así, ante la fechoría, ante el insulto o la maldad farfullada uno se juegue todo su éxito, su triunfo, su gloria, esa gloria de una última noche en la que ha de culminar una carrera, y reaccione de un modo desproporcionado, inesperado, violento incluso. Pero eso sí, yo de un modo arrabalero, bolso en mano, y él con esa parsimonia, con esa flemma que vuelve a conmovirme.



Mirando entre las webs

Críticos

El ser crítico consiste en escribir cuatro páginas y en vender una novela a la editorial que paga. Esto lo saben muy bien los que cobran de Anagrama, los que cobran de Tusquets, los que cobran de Alfaguara, los que cobran de Planeta y los que cobran de Espasa. También hay otros que cobran y de quién cobran se callan. No existe crítica pues en esta misera España, y son las editoriales las que opinan, porque pagan.

Leído en:

www.lafieraliteraria.com

Consulta online de Alejandro Jodorowsky en Clubcultura.com

P.- Me llamo Merche y me educaron en un internado, mi vida ha estado marcada con frases "como quien no trabaja no come" o "ganarás el pan con el sudor de tu frente", mi madre murió cuando tenía tres años y medio y mi padre nos internó. La sensación de abandono y de sentir que tengo que ganarme mi lugar en el mundo ha influido mucho en mi vida. ¿Cómo puedo liberarme de este abandono y de ideas pobres que entorpecen que me sienta una persona prospera y feliz. Gracias

Respuesta de Jodorowsky.-

Compra tres monedas de oro. (Tú decides de qué tamaño). Ten una empuñada en la mano izquierda, la otra en la mano derecha y la tercera moneda llévala dentro de la boca. Entonces haz joggin hasta que respire. Moja con tu traspiración las tres monedas, mételas dentro de un preservativo haciendo un paquetito e introdúcelo dentro de tu vagina. Vístete atractiva y sale a pasearte así enriquecida. Te sentirás mejor que nunca. Cada vez que te deprimas, repite este mismo acto.

Leído en

www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/jodorowsky/home.htm

Bajo el influjo demoníaco

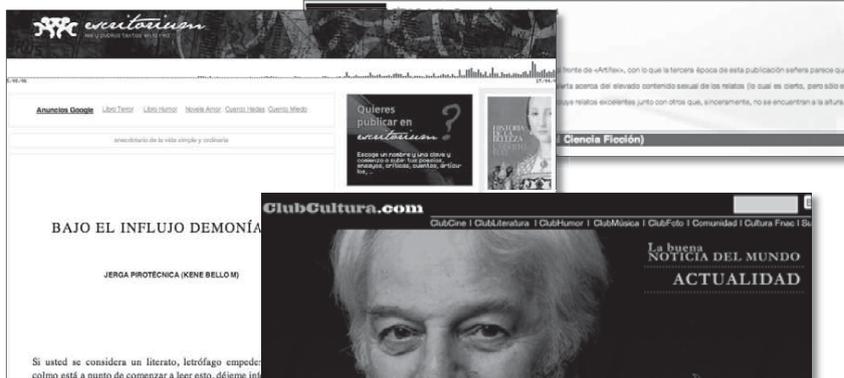
Iba camino a mi trabajo una soporífera mañana de domingo, y a diferencia del resto de los mortales que llegan a su trabajo en su vehículo automotor, yo debo tomar 3 camiones hasta el puerto de chalanas, debido a que mi empleo queda a casi 200 Km. de mi hogar y debo atravesar el río Orinoco diariamente para trasladarme a mi sitio de trabajo.

Como todos los días, al llegar al puerto de chalanas, el mazacote de gente que subía y bajaba de las embarcaciones se asemejaba a una especie de enjambre de paraulatas anfibias, una señora con sus hijos

KENE BELLO



www.escritorium.com/1130/jerga-pirotecnic-kene-bello-m/bajo-el-influjo-demoniaco/



guindados del cuello, de la falda, del pelo y de cualquier retazo de tela colgante, se adherían a ella como tiernas pirañitas en ayunas a su presa ensangrentada. A su lado

otro espectáculo de la fauna urbana, tres señores intercambiaban un cigarrillo con ansia frenética, aspiraban el cilindro humeante y a su vez reían psicotrópicamente, mientras

el alud de pasajeros pasaba a través de la cortina de humo sin inmutarse. A pocos metros, la señora del pañuelo violeta en la cabeza promocionaba sus productos esotéricos: "dien-

de caribe molido" para la artritis, el "pasma", "congolalá", la gripe, la calvicie, la impotencia, el hambre y la sarna, competía con otro de sus productos del mercado negro: "la manteca de cachama" la cual según el catálogo verbal de la señora del pañuelo violeta servía para todo lo anterior y además protegía del "mal de ojo" y por si fuera poco también sirve como afrodisíaco y excelente lubricante. Así, mientras caminaba hacia la rampa de la chalana otros vendedores hacían gala de su gañote, vociferando al transeúnte la inverosimilitud de sus productos: "bolitas de adivinar", abrelatas de plástico, vaso para licuadoras portátiles, vidrio especial para ver eclipses, fósforos a prueba de incendios, uña de gato, uña de perro, esmalte para uñas de gatos y perros, ventiladores de mano, pañitos para secarse el sudor, pollitos de colores con su alimento incluido, loros vacunados, sándwich de morcilla, chicharrón picante, avena, jugo de piña, empanadas de mortadela y carao-tas, cerveza, malta, refresco, chicha de maíz, entre otros. Es importante resaltar que esto transcurre al aire libre en la rivera del Orinoco a las 6 a.m. día tras día sin menor aspaviento, como antesala al abordaje, entre humo de vehículos pesados, niños comerciantes, gallinas y hedores nauseabundos.

para leer más:

www.escritorium.com/1130/jerga-pirotecnic-kene-bello-m/bajo-el-influjo-demoniaco/

El amigo de la muerte en Cyberdark

Volumen al que da nombre una de las mejores novelas fantásticas de todos los tiempos, y que se completa con otras dos grandes novelas, "La mujer alta" y "Moros y cristianos", obra en la que Pedro Antonio de Alarcón alterna la leyenda con una ironía en la que muy pocos autores podrían considerarse a su alcance.

El autor crea tres ambientes de novela fantástica equiparables a las mejores obras de Poe, Lovecraft, Hoffman o James. "El amigo de la muerte" es una novela de tono dantesco y su descripción de la nada eterna aún hoy es insuperable; "La mujer alta" pasa por ser una terrorífica leyenda que el autor escuchó a unos cabreros granadinos y "Moros y cristianos" es una deliciosa ironía sobre los fabulosos tesoros que supuestamente dejaron los moros enterrados en España al salir del país y sobre la estupidez humana.

Leer más en:

<http://literfan.cyberdark.net/Recursos/BN30.htm>

Historia Sagrada: La Santísima Trinidad y la Triple W

debemos al Prelado Lozano Barragán uno de los intentos más deliciosos registrados en la historia de la humanidad por conciliar la fe milenaria con la ciencia contemporánea. Este cardenal, presidente del Consejo Pontificio para la Salud, –al cambio, Ministro de Sanidad del Vaticano– ha comunicado recientemente, en un Congreso sobre el genoma, que en el ADN “podemos encontrar la Santísima Trinidad”, porque se trata de un ácido basado en la “complementariedad mutua”. Profundizando en esa línea añadió: “Si la oposición significa por una parte carencia y por la otra posesión, la mejor oposición sería aquella en la que estos términos fuesen sólo relativos y precisamente esta es la vida trinitaria.”

¡Hábitos de la vida trinitaria!: Impresiona ver como un ser humano, mal que bien uno de los nuestros, explica astutamente a sus iguales cómo llevan su vidilla y sus rollos los habitantes de la más Sagrada Contradicción.

Lo más probable históricamente es que el logos platónico, en su triple dimensión de inteligencia, poder y bondad, incrustase este concepto en el cristianismo, ya que resultaba útil para salir del enredo que supone tener un Dios Padre en el cielo, un Dios Hijo paseando por Galilea en forma de hombre y una especie de Espíritu Asesor revoloteando por ahí, displicente consejos al Sector Pesquero. Este préstamo tardío de los griegos –cuyo origen convenía ocultar– nos explicaría de paso un misterio que siempre ha intrigado a propios y extraños: ¿Por qué el dogma de la Santísima Trinidad, piedra angular de la doctrina, no se cita en la Biblia y por qué Jesús lo ignoraba por completo, ya que jamás lo mencionó?

Si, en efecto, el dogma trinitario se acuñó en Constantinopla, casi cuatrocientos años después de la venida de Jesucristo, todo queda explicado, y al Nazareno que le registren.

La familia trinitaria sufrió un serio revés a causa de la interpretación evolutiva desarrollada en el siglo XII por Joaquín de Fiore. Este religioso insumiso sostenía que Dios Padre había reinado en el universo desde el inicio hasta el final del Antiguo Testamento, que el Hijo le sucedió en el mandato a partir del Nuevo Testamento, y que en el comienzo del Segundo Milenio cogía la batuta el Espíritu Santo, según profetizara el Santo Evangelista, agazapado en Juan 16, 12-15: “Cuando venga el Espíritu de la Verdad –dice Jesús– él os hará conocer toda la Verdad...” La Trinidad quedaba así disuelta y troceada en la sucesión histórica y el Misterio del Tres en Uno se habría convertido en una simple cuestión de relevos.

Según Joaquín de Fiore, a partir de entonces nos encontramos en la era del Espíritu, en el llamado “Evangelio Eterno”, y ya no hacen falta ni jerarquías, ni ritos, ni reglas, tan solo la razón y los derechos humanos como emanación natural de su Creador.

No es de extrañar que la Jerarquía, viéndose gravemente amenazados sus puestos de trabajo si prosperaban las ideas de Joaquín de Fiore, cerrase filas en torno a la Santísima Trinidad: ya no se trataba solo del desajuste de un triángulo metafísico que un buen especialista siempre podría retocar; ahora estaba en juego el futuro



Rafael Domínguez

de toda la recaudación de la Iglesia, imposible de justificar sin clero, inmuebles y culto. Así que prefirieron dejarlo todo como estaba y remitirse a la fe... Y de ahí no se han movido.

parece que la cuestión de la Santísima Trinidad se había ido difuminando en los últimos tiempos, hasta que la intervención del Pastor de la Iglesia

Barragán la ha situado de nuevo en el centro de la escena... de la escena de Internet, en cuyos foros se han desarrollado interesantes debates, que actualizan en formas y contenidos una cuestión milenaria:

Enhiro, participante en el foro Escolar.net, comenta el día 18 de noviembre a las 10:24AM, refiriéndose a Barragán: «Su carencia de fe resulta molesta»>>

Es un interesante comentario; un signo cierto de santidad ha sido siempre negarse a presenciar milagros para no perder la gracia mayor de todas, la gracia de la fe: si Barragán exagera en sus explicaciones cabe la sospecha de que no le basta con la fe. La Santísima Trinidad ni puede ni debe explicarse, y un creyente como Dios manda debe limitarse a creer, siendo mayor su mérito cuanto más incomprensible y absurdo le parezca el constructo.

júzguese, sino, como pueden ponerse las cosas, cuando, sin medir las consecuencias, se propone la incorporación del Dogma en un sistema de ciencia. Lo que sigue es parte de un credo biológico que se ha extendido por la web:

*Creo en el DNA todopoderoso, creador de los seres vivos.
Creo en el RNA, su único hijo, que fue concebido por obra de la RNA polimerasa.
Nació como transcrito primario, padeció bajo el poder de las nucleasas, metilasas y adenilasas.
Fue procesado, modificado y transportado...*

Epaminondas Pantulis, a las 10:30AM de ese mismo fatídico día de noviembre, introduce una derivación casi panteísta del problema: «Yo iría más lejos: en nuestras CPUs, todas ellas basadas en unos y ceros, también existe la oposición, igual que en la doble hélice del ADN. Ergo tu ordenador también es uno y trino.»

Si aceptamos el enfoque de Pantulis, la vida trinitaria se complica sobremediana, ya que el Misterio se reproduciría en cada pequeño ordenador personal. El panteísmo, la fusión de todo lo que existe con Dios su creador, constituye una tentación histórica permanente. Por eso no es de extrañar que, al filo de las 10:50, tras una reflexión de veinte minutos, Intruso publique lo siguiente en la web: «... Al fin y al cabo, el DNA es obra de Dios,

y Dios está presente en todas sus obras, y como todos sabemos Dios es uno y trino, luego la Trinidad esta presente en el DNA, en el RNA, en las proteínas, en los lípidos, y en los monosacáridos. De hecho, existen fotografías de microscopía electrónica donde se ve claramente un halo alrededor de estas macromoléculas que, aunque los opositores arguyen que se trata de un artefacto de la metodología, en realidad evidencia la presencia de Dios y su coro de Angeles entre las partículas atómicas que forman estas estructuras.»

En términos religiosos, Intruso está describiendo lo que siempre ha sido conocido como una “visión”. Había visiones en las Iglesias, entre las nubes de incienso y los reflejos y tornasoles de las vidrieras emplomadas, y también en lo profundo de los bosques y entre las olas del enfurecido mar... Con todo derecho y literalidad Intruso nos introduce en las visiones de laboratorio.

En esta original forma de tertulia y

pensamiento que los foros de Internet hacen posible, las reflexiones se encuentran, se fusionan o chocan, rebotan, se afinan o se pierden. Es un nuevo potencial y una nueva riqueza. Mientras un grupo de internautas continúa con su debate panteísta, a pocos píxeles de allí FER, en su preocupación por entender lo que afirma el cardenal y como pensando para sí mismo, aporta una reflexión alternativa, más policial que teológica:

«Es que en el ADN se encuentra cualquier cosa. Sin ir más lejos, al hijo de una amiga mía le hicieron un análisis y se encontraron al butanero... Por lo visto no sólo se armó la de Dios, sino que salieron a hostias. Así que lo de la Santísima Trinidad no me extraña»

Al filo de las dos de la madrugada, dos sentencias de Zifra dejan el debate prácticamente zanjado:

01:33 «Y, más importante... ¿Qué fuma el Prelado? Que lo pase.»

01:59 Bueno, siempre nos quedará el Islam»



En el ADN se encuentra cualquier cosa. Sin ir más lejos, al hijo de una amiga mía le hicieron un análisis y se encontraron al butanero



Últimos libros del autor:

- La firma cristiana como marca
- Historias extremas de América
- Historias del sexo prohibido
- Estructura social española
- Las excursiones americanas de los españoles

<http://rafaeldominguez.blogspot.com/>



Bolero inacabado

no me importaba tanto saber que, en realidad, fuera una profesional de los pies a la cabeza, como el hecho de ver su cuerpo manoseado por mil y un dedos sin nombre, alquilando carne humana con la que superar la barrera de la frustración, con la que restañar la tristeza. Un desahogo relativamente barato, dados los tiempos que corren.



José Antonio Rey

era tan buena en su oficio, que más de uno pensaba, francamente, que había ligado con ella. Anna, como la famosa tenista, igual de alta, igual de rubia, igual de despampanante, hacía cuartos como tierra. Todos se la disputaban, y, al final, como siempre, era ella la que elegía. Y eso, en aquel mundo de proscritos y facinerosos, era una auténtica osadía, un auténtico reto. Podía permitirse esos pequeños caprichos, como tomar alcohol en el trabajo o besar en público a un cliente, si así le apetecía. En su Rusia natal le habían ofrecido el oro y el moro cuando viniese a España: Un suculento contrato de modelo, a poco que las cosas salieran como estaban previstas. Y todo salió a pedir de boca, al menos para algunos. Pero no para ella. Una superviviente en toda regla.

Se movía por el salón con la gracilidad de las mujeres de mundo. Ella era la dueña, la auténtica reina de aquel antro atestado de personajes patéticos en busca de unos minutos de felicidad o de desahogo o tal vez de esperanza, uno de los últimos reductos de esclavitud, a modo de lupanar, donde nadie escondía sus temores ni vergüenzas, siempre que se tuviera la cartera repleta. El Paraíso: Rezaba en el cartel anunciador. Luces de neón titilando junto a la Nacional VI, donde, por apenas treinta euros, cualquiera podía comprar, durante unos efímeros minutos, un trozo de Cielo en la Tierra.

nada más entrar, Anna me obsequió con su mirada salaz, barruntando negocio, y yo quise ver en aquellos ojos vivarachos el deseo que probablemente nunca había existido; quise creer que aquella proletaria de la lujuria y el sexo llegaría a amarme algún día, llegaría a poseerme de veras. "Dime que me deseas, dime que me amas, dime que nadie te lo hace como yo te lo hago, dime que nunca te entregarás a otro como a mí te entregas", le susurraba al oído contoneando nuestros cuerpos al son de un bolero que rogaba al mismísimo Satanás que no se acabase nunca. Y, mientras tanto, Anna rozaba sus senos contra mi pecho, restregando, como gata en celo, su pelvis contra mi pelvis, murmurándome cosas al oído en su idioma natal, cuya cacofonía me excitaba casi más que los labios que proferían aquellas palabras, que bien pudieran ser frases de amor o de odio. Pero a mí qué me importaba si yo estaba sumergido en el Paraíso. "Dímelo, dímelo", le imploraba mientras ella proseguía con su función, cimbreando su cintura de avispa, los dos aislados en medio de la pista de baile, separados del resto del mundo por el aire corrompido de humos e insospechados efluvios, mis manos resbalando por sus caderas, mientras el trío Los Panchos hacían restallar sus viejas



Nada más entrar, Anna me obsequió con su mirada salaz, barruntando negocio

guitarras, voces desgarradas entonando algo sobre los amores puros, sobre los amores eternos. "Lo dudo, lo dudo...", bisbisaban aquellas voces plañideras, mientras mi mente vagaba por los confines del Universo.

Lo que sucedió después fue un mero mercadeo en una sórdida habitación con cama, espejo, mesita de noche y tarjeta de crédito, que, acaso, no merezca la pena ni ser referido. Sólo puedo decir que, además del dinero, yo, al menos, ponía el alma, quizá con la imperiosa necesidad de calafatear viejas heridas o porque deseaba con todas mis fuerzas olvidarme de la apatía que ahogaba mis ilusiones, de la vida anodina que llevaba a cuestas. Casi sin proponérmelo clavaba mis ojos vidriosos en los suyos, medio entornados y azules como la turquesa, agitando mi cuerpo, ávido de cariño, hasta la extenuación; aferrado a sus nalgas hasta derrumbarme definitivamente sobre su piel y llorar en silencio la desidia, que se había convertido en mi fiel compañera.

al final, ella, de una u otra forma, había sido mía, previo pago, pero mía, al menos durante unos minutos que me parecían una vida entera. La relación se sellaba con un lánguido beso, como los que se dan los enamorados que se quieren de veras, e inmediatamente, Anna, mi puta-amante, mi puta predilecta, mi única puta, me apremiaba con donaire para que me vistiera y me fuera a tomar viento fresco. Y, para que no me sintiera rechazado ni ofendido por la premura con la que me daba puerta, antes de salir del dormitorio me obsequiaba con otro beso, esta vez en la frente, como hacen con sus hijos travessos las madres buenas.

ya en el ruedo, Anna proseguía con su faena ejemplar, codeándose con aquellos seres extraños, seres grotescos, rijosos, deformes, impotentes, seres necesitados de lo que sólo podemos encontrar en lo más profundo de nuestras entrañas, seres angustiados, seres temerosos, seres indecisos, pelanas acuciados por el miedo a la soledad y a las exigencias una vida marcada por la ley del más fuerte y de la competencia. Yo también formaba parte de aquella catarva de cobardes, de aquella Santa Compañía de almas en pena en busca de una redención imposible. Pero así era el negocio: Anna zangoloteando, como si de una eficiente relaciones públicas se tratara, explorando nuevos cuerpos, nuevas almas, nuevas carteras. Ése era el juego.

yo, lejos de ponerme celoso e irritado, la animaba con expresivos gestos de aliento, a los que ella correspondía modulando una sonrisa cómplice y traviesa, a la par que dulce e inocente, guiñándome el ojo, de vez en cuando, con un ademán característico que denotaba agradecimiento o quizá una cierta amistad... Quién sabe si, en lo más oculto de su corazón, tal vez también albergaba un atisbo de cariño sincero.

yo, para no arrinconar demasiado pronto sus arrumacos, continuaba canturreando el bolero que, en cierto modo, había unido, aunque sólo fuera por un fugaz lapso de tiempo, nuestros cuerpos, nuestros espíritus y nuestras vidas, procurando prolongar el goce y la felicidad que Anna me había proporcionado con dedicación y esmero.

Cinco de la madrugada. Hora del cierre. El night-club prácticamente vacío. Las gallinas en los corrales, los sementales de medio pelo en sus chozas, pero la música seguía sonando todavía. "Lo dudo, lo dudo, lo dudo, que halles un amor tan puro..."", decía la voz lastimera de ese trío eterno, mientras Anna, llevando mi cuerpo al centro de la pista de baile, anclaba mi cuello con sus brazos nacarados y me conminaba a bailar. Como único testigo, un viejo camarero que apenas reparaba en nuestra presencia. Anna la prostituta, la mujer de la vida que carecía de vida propia, Anna, el ser humano que se lo había jugado todo a una carta a cambio recibió un billete de ida sin vuelta, un billete, posiblemente, hacia ninguna parte, un billete que bien podría haber sido una visa o una esperanza o un sueño que, por obra de la aciaga Fortuna, se había transformado en un cautiverio, una jaula forrada de billetes de curso legal, engullidos por el tamiz de la ignominia y procaacidad reprimida, el tamiz de la explotación del cuerpo por el cuerpo.

abrazado a aquella mujer desconocida, mi Hetaira, mi Mesalina, mi ancla, mi tabla de salvación, mi puta preferida, mi única puta, rogué al mismísimo Diabolo que no se acabara nunca aquel bolero, que no dejara de sonar en toda la noche hasta que mi cuerpo se desvaneciese completamente en su cuerpo mortal y mi azogada pudicia se convirtiese en incondicional y vehemente entrega hasta que el Destino dispusiese un nuevo rumbo, un nuevo camino, una vida nueva.

<http://jose-antonio-rey.blogspot.com>



Último libro del autor:

• Un instituto con vistas

Amiga praga

Hola, amiga Praga:

Ya estoy aquí. Acabo de llegar. Llegué al aeropuerto hace cosa de cinco minutos, y ahora partiré hacia el hotel, donde descansaré un poco mis huesos, hasta las ocho de la mañana, para recorrer una vez más. Subiré al ocho. Es el más cómodo; son sólo cinco paradas desde el hotel, me bajaré justo al lado del ayuntamiento, y comenzaré el mágico ensueño de pasearte. Porque eres una delicia de rincones mágicos con tus barrios tan pintorescos y tan llenos de historia.

Cuando llegue donde se ubica la Casa de los artistas, haré un alto en el camino para comerme un buen bocata, sentado placidamente, en el banco de siempre. Y, deleitarme de tu columna vertebral; tu río, el Moldava, o, como dicen tus lugareños; el Vltava. Cuando esté harto de la visión, encaminaré mi silueta hacia el puente de Carlos, para atravesarlo e introducir mis retinas en tu antigua historia. Esta vez subiré por la colina, hasta llegar a Malá Strana, y desde allí, observarte aún mejor. No seré el típico turista metódico, no, ya lo sabes tu bien; seré un turista de corazón, de a pié, por deleite. Patearte sigue siendo un placer; por tus calles estrechas tan rimbombantes, igual que observar tus tejados inclinados a la vida sobrecogida del atardecer, cuando entre por los cuencos de mis ojos; tu luz, bella y tenue, escondiéndose por las fachadas de la belleza destellante, en tu ocaso celestial, tan amable y abierto, como tus gentes.

Los adoquines de la calle de Kafka en Golden Lane me llevarán directo hacia la figura de la parca; bajando aquellos pequeños escalones. Aunque no me gusta esa cutre imagen, tengo que pasar para salir del laberinto. Porque sé que me espera hace tiempo, desde que nací; su mirada vaciada de ojos. Siempre me infundió pavor, y su boca sin labios, horror. Y sé que algún día la daré un abrazo, el primer abrazo, porque será mi vida eterna. La regalaré mis lagrimas presas de por muerte. Y será su cielo, el que yo vea, en el más allá. De momento no anhelo su victoria final, todavía tengo tiempo, aunque vencerá irremediablemente, porque nunca nadie la conquistó.

ahora voy a echarme un poco a dormir; también a meditar de añoranzas, pues ando lejos. Sí, lejos, muy lejos, de mi vieja y querida Castilla, de mi mar de pinares. Aquí no hay olor a resina, y tampoco resineros cortando de un tajo la cáscara del pino, en las venas zurcidas del paso de los años, para que el pote recoja la savia olorosa. Miel del resinero. Tampoco



Guillermo Sastre



GUILLERMO SASTRE

veo mares entre los helechos, abrazando retamas, mientras las jaras refrescan la caída del día, tiempos, cuando las bayas maduran. Y lejos de caminos castellanos teñidos del oro, a la caída de las hojas por otoño, una tarde cualquiera.

porque aquí, desde Praga, corazón de Europa, tampoco hay, desde mucho tiempo; cascabeles blancos, arados y martillos junto a hoces. Y porque, el telón de acero desapareció un santo día, para que la Europa sin fronteras fuera una tierra sin aquellas fronteras de muros; para que todo el mundo coma, sin cadenas y siempre, en el mar de la memoria.

Los adoquines de la calle de Kafka en Golden Lane me llevarán directo hacia la figura de la parca.

<http://guillermosastre.blogspot.com>



Últimos libros del autor:
• La Xpina

*Quiero un mundo sin fronteras donde todo el mundo coma
Una tierra sin cadenas en el mar de la memoria
Y sentir como se acercan tus deseos a mi boca
Mientras sueñe tus puentes que parecen gaviotas.
Quiero aprender algo nuevo cada vez que te recuerde
Volar siempre por el cielo de tu mente que me asombra
Para que no tener miedo y sepas lo que siente
Este aprendiz de bohemio que te quiere y que te adora.
No más muertos, no más guerras
Ni más vidas rotas
Y para olvidar los malos tiempos
Sueño arco iris
Veo tus ojos en los puentes del alma
Porque duele más la distancia
Cuando me siento cerca
De tu amor y la poesía
De tu cielo
Y la montaña
De tu Kafka.
Para soñar la utopía
Que me lleve a la esperanza.
Y no me importa nada
Mientras tenga tu sonrisa
Y tus puentes en mi alma.*

De la Canción "Los Colores del Alma"
Autores: Guillermo Sastre y Joaquín Lera.
Guillermo Sastre desde Praga.

La Xpina
el nuevo libro de
Guillermo Sastre,
en Ediciones Irreverentes





De la ciudad global a la ciudad literaria

Pasear por una gran urbe produce un cierto desasosiego y no es sólo el tráfico, el ruido, el caos dominándolo todo, sino encontrarte con la uniformidad del imperio gris. Es esa geografía urbana que aproxima todas las ciudades hasta el punto de que las percepciones se confunden, y uno pueda estar en Madrid o Budapest, porque se reducen los aspectos idiosincrásicos en un imaginario común donde las calles se confunden. En ellas vemos los mismos comercios, marcas, restaurantes de comida rápida, y ciudadanos que cada vez se parecen más bajo el imperio del comercio global.

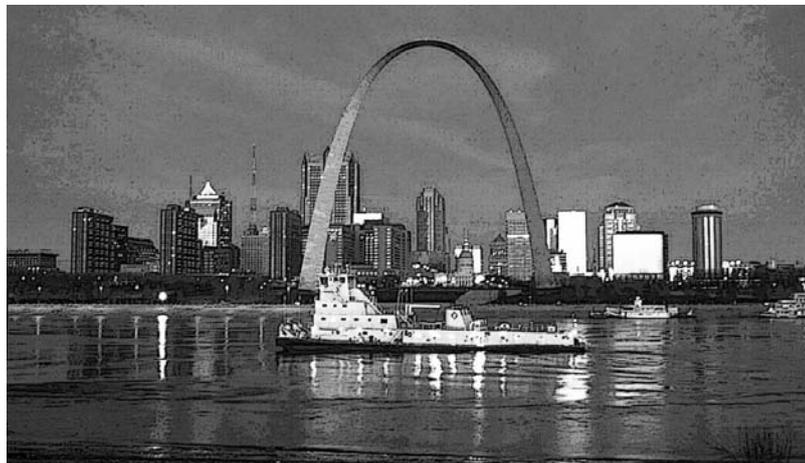
Decía Manuel Vázquez Montalbán: "Nada puede ser tan turbador como el paseo por una ciudad en plena descomposición de las estaciones. La metamorfosis de la naturaleza superviviente se complementa con la metamorfosis de la piedra, el cristal, el hormigón por obra de una luz de transición y un clima huidizo. El paseo por una ciudad que fue fascista, ahora posiblemente democrática, pero en pleno tránsito hacia no se sabe que estación histórica, si la posdemocrática o la posposdemocrática, recuerda esos paseos de final de invierno o de verano: la vida o la muerte se presenten como opciones detrás de una entidad inaprensible que podríamos llamar cambio." Esa ciudad en transición de la que nos habla Vázquez Montalbán se ha convertido en el siglo veintiuno en la ciudad globalizada donde el internacionalismo victorioso es el de las multinacionales, la libertad de un mercado publicitario que ocupa paredes y espacios que fueron sustentadores de frases y palabras que no tenían otros espacios. Una ciudad donde sus habitantes cuentan más en la medida en que sean consumidores que ciudadanos.

La idea de ciudad tiene más de veinte siglos de historia, sin embargo sería el siglo diecinueve parisino y barcelonés el inicio de un nuevo recorrido por una idea que tiene tanto de temporal como de atemporal, dado su carácter de espacio permanente, aunque no infinito. Durante el siglo veinte ha significado tránsito, movimiento, desplazamiento, ilusión, contaminación, conflicto. Así se ha configurado una ciudad trazada por los automóviles, para ser vista al pasar, no para ser vivida, es una ciudad ajena; el ciudadano no vive en la ciudad, sino para la ciudad, para sus normas, ajeteos y hasta la manera de utilizar el ocio. Así la homogeneización avanza a pasos agigantados, sin que apenas nos demos cuenta. Las calles se van poblando de un mobiliario urbano sospechosamente parecido, de una similar arquitectura, de una geografía comercial que tiende a asimilarse en formas y marcas. La urbe puede enclaustrarnos porque limita nuestras percepciones, como Kafka que dibujaba un círculo sobre una parte del gueto judío de Praga y decía: "Este círculo estrecho abarca mi vida entera." Ahora la movilidad nos permite ir de un sitio a otro, pero posiblemente para viajar de círculo en círculo, como diría Kafka.

alguien dijo que el nacionalismo se curaba viajando y llevaba una parte de razón, pues conocer realidades diferentes nos hace romper nuestros límites y percepciones, que son muy pequeñas, pues sólo alcanzan a ver a la altura de nuestros ojos. Por eso cuando uno puede ir de una ciudad a otra sin el riesgo de la aventura, con la percepción de que va a encontrarse más de lo mismo, por la invisible disciplina de la



Pedro Antonio Curto



Kafka dibujaba un círculo sobre una parte del gueto judío de Praga y decía: "Este círculo estrecho abarca mi vida entera." Ahora la movilidad nos permite ir de un sitio a otro, pero posiblemente para viajar de círculo en círculo, como diría Kafka.

sociedad de mercado, quizás sea necesario un cierto nacionalismo. Un nacionalismo amable, con paredes de cristal y puertas comunicantes, cuya percepción de lo propio tenga una visión universal, sin estrecheces ni folklorismos, pero que al menos sirva para no ser barridos por el omnímodo poder económico y cultural que hoy configura nuestras ciudades.

En este contexto el arte y más en concreto la literatura, debería jugar ese papel de ver la urbe reflejada en los espejos deformantes, pero sin embargo profundos, de Valle Inclán.

es la ciudad imaginada, entrevista, comparada o sencillamente "nostalgizada" porque en su propio pasado puede nacer una utopía. Esa utopía no tendrá siempre un carácter bondadoso o romántico; es también una utopía para el dolor cuando aquel que sale a caminar además de ciudadano es escritor, es decir, un sujeto con la doble posibilidad del vacío conjugada entre literatura y arquitectura o entre literatura y ciudad.

Ese libro escrito en el papel o en la piel del transeúnte, construye un imaginario propio del existir urbano, del ser urbano que ha cambiado para siempre la literatura del siglo xx. El amor y la muerte, temas tradicionales de la literatura, se vuelven el amor y la muerte urbanos.

La ciudad es el escenario y es la obra. El que escribe es escrito. Las huellas del aire caliente en lugar de cálido, del polvo en lugar de brisa, marcan nuestros desencuentros, y sólo una forma de amor a las palabras es un apasionamiento por los lugares. Decía Durrell: "La ciudad, a medias imaginada (y sin embargo absolutamente real) empieza y termina en nosotros, tiene sus raíces plantadas en nuestra memoria (...). Me dejaré contaminar otra vez

por los sueños de la ciudad y el recuerdo de sus habitantes?"

Así las ciudades son a media realidad y creación propia del que escribe sobre ellas, Nueva York, paradigma de la urbe, tendrá los rascacielos de Lorca, será la imaginada por Kafka, la sufrida por Miller y la reinventada por Auster. Y existen las ciudades propias, paisajes particulares, desdibujados entre unos y otros, como la ciudad de la jodienda del citado Miller, los laberintos del Oliveira de Cortázar o las ciudades invisibles de Italo Calvino.

pero en la ciudad global la literatura se universaliza y también se empobrece. Porque es una universalización con las cartas marcadas, hija del marketing, que puebla los escaparates con la vista puesta en lugares exóticos, contenidos esotéricos o imaginación de cartón piedra. Es una "literatura" perfectamente planificada, porque busca responder a una clientela donde se marcan la crisis en las creencias tradicionales, ansiosa de lo "sobrenatural", llena de la angustia y la falta de alicientes que la urbe moderna produce. Es el viaje a ninguna parte más allá de las telas de araña que envuelven los límpidos centros comerciales.

Y esto cuando comenzamos un siglo donde apenas hemos aprendido a percibir la esencia existencial de las ciudades. Por eso las puertas siguen abiertas, porque nuestras ciudades son adolescentes buscando aprender el amor de los adultos sin su desesperanza. De la misma manera que nunca más podremos ver su encuadre gracias al cine y a la tele, nunca más podremos ser sin las huellas alegres o tristes que lo escrito sobre la ciudad y nuestro caminar por ella graban en lo que somos. Letras de ciudad, palabras de ciudad. Ciudades de palabras.

<http://pedroantonioicorto.blogspot.com>



Últimos libros del autor:

- Los viajes de Eros
- El tango de la ciudad herida
- Un grito en la agonía
- Crónicas del asfalto

Malos tratos

Calla, no me digas nada, deja que te lo cuente de un tirón y si puedes no me juzgues. Tú me conoces desde hace muchos años y sabes como soy, pero hay veces en las que uno pierde los estribos. Mónica me ha echado de casa y tengo que quedarme unos días contigo antes de intentar volver a hacer las paces con ella. No me mires así, déjame que te explique, lo que he hecho no tiene excusa pero quiero que por lo menos tú me entiendas.

nos conoces y sabes que los dos tenemos mucho carácter. Cuando empiezas una relación no eres consciente de que el paso del tiempo va cambiándolo todo y que la vida en pareja no es como te la cuentan en las películas. Desde luego que lo importante es el cariño y yo quiero a mi mujer, tanto como al principio, a ella y al niño. Quizás el problema siempre ha sido que los dos tenemos demasiado genio y nos cuesta dar nuestro brazo a torcer. Ya de novios, como a todo el mundo, alguna vez se me escapaba un bofetón, pero cuando comenzaron de verdad las peleas fue cuando nos casamos. Mónica siempre ha tenido la mala costumbre de tirarme a la cabeza o a la cara lo primero que cogía. Todavía tengo cicatrices de las brechas que me ha hecho y no te voy a decir que yo me quedaba quieto, al contrario, rompía todo lo que tenía a mi alcance. A lo mejor estábamos sentados a la mesa, ya sabes, y la discusión terminaba con los platos rotos y la comida tirada por el suelo. Un día me enfadé tanto que de un golpe partí el cristal de la mesa, y he perdido la cuenta de las veces que hemos reventado el teléfono, el mando de la televisión o el del DVD contra la pared. Creo que le gusta sacarme de mis casillas, pero en cuanto reacciono y le doy un guantazo ella me responde a patadas o me destroza cualquier cosa que sabe que aprecio: acuérdate de mi colección de CDs. Los hombres vamos más de frente, pero las mujeres siempre te saben dar donde más duele. Pero esto tampoco era nada especial, cualquiera tiene una bronca, y en cuanto pasaba un rato se nos olvidaban los moratones y volvíamos a estar tan contentos.

La culpa de que ahora nos peleemos tanto la tiene el crío ya que desde que nació parece que no hacemos otra cosa. El problema es que ella me quita la autoridad y consigue que yo parezca siempre el malo, cuando lo único que intento hacer es educarlo. Pero a lo que iba, desde el pasado sábado que fuimos a almorzar a casa de sus padres llevamos unos días fatal. El caso es que Jorge, como siempre, no quería comer, porque su madre lo ha acostumbrado a que en cuanto dice que algo no le gusta ella le prepara otra cosa. Pero en esta ocasión yo estaba empeñado en que se terminara lo que su abuela le había puesto por delante y como no le daba la gana me calenté y terminé estrellándole el plato de habichuelas en la cara. El niño se puso a berrear, pero en vez de dejar que resolviera el asunto, Mónica se mete por medio a ponerme en evidencia delante de los abuelos. Me volví y le di un puñetazo -un ojo se le puso morado-, pero en vez de dejarlo estar, se levanta y empieza a darme golpes. Qué podía hacer, la estrellé contra la pared y por fin se tranquilizó, supongo que porque no quería dar más el espectáculo delante de sus padres. Imagínate la escena en casa de mis suegros, y ellos, mientras, haciéndose los tontos y pasando el mal rato de ver como su hija y yo nos sacudíamos de los lindo. Después de todo el crío se salió otra vez con la suya y su abuela le preparó otra comida. Me tragué el orgullo y deje la discusión para cuando estuviésemos solos. En el coche aprovechó que tenía las



José Melero Martín



manos ocupadas conduciendo y me hizo unos buenos arañazos en el cuello, pero yo no repliqué y me aguanté hasta llegar a casa porque no me gusta montar el numerito en la calle.

en cuanto entramos la cogí por los pelos y me la llevé arrastrando hasta el dormitorio. Cerré la puerta y le di un empujón que hizo que rebotara en la cama y cayera al suelo. Intenté coger algo de la mesita de noche para tirármelo pero antes de que lo consiguiera le propiné una patada en las costillas para que dejara la lámpara que tenía ya en la mano. A todo esto, y a pesar de que sabía que yo llevaba razón, me mordió la pierna antes de que le rompiera la lámpara en la cabeza. La cosa quedó ahí, pero cuando salí del dormitorio me encontré a Jorge en el pasillo y a pesar de que sabía que él no tenía la culpa no pude evitar darle un revés pensando que la responsable de que me pusiera así era su madre. Al rato apareció ella muy digna, se puso un abrigo y se fue de casa dando un portazo, aunque esto no me preocupaba ya que suele hacerlo cada vez que reñimos y siempre vuelve cuando se le pasa el enfado. Ya había bañado y acostado al niño cuando regresó de la calle. Cenamos sin mencionar el asunto y nos fuimos a la cama temprano ya que al día siguiente teníamos planeado salir de excursión al campo con unos amigos. Por supuesto yo intenté acercarme porque sé que estas broncas se arreglan en la cama, pero encima va y me dice que no la toque. Qué te voy a contar, ya sabes la paciencia que hay que tener con estas cosas.

La mañana siguiente tampoco hubo sexo, pero todos nos levantamos de buen humor y nos fuimos al campo. Hicimos una paella y como siempre Jorge se negó a comer, y ahí tienes a su madre otra vez preparándole un bocadillo, quitándose la autoridad y haciéndolo a conciencia después de la que habíamos tenido la tarde anterior y que al final no había servido para nada. Estas son las cosas que no te dejan opción, o te callas y quedas como un calzonazos o te pones en tu sitio de una vez. Lo peor es que utilice a nuestro hijo para darme en las narices. Le hubiese abierto la cabeza con una piedra pero aunque ella sabía lo que estaba pensando seguí con lo suyo como si nada. Cuando llegamos a casa yo estaba reventado y no tenía ganas de gresca, pero el resto de la semana apenas hemos cruzado palabra: la señora estaba muy ofendida.

Me volví un instante y antes de tener tiempo de reaccionar me estrelló la jarra de agua en la cabeza. Los trozos de cristal cayeron al suelo y yo sentí que la sangre manaba de la brecha que me había abierto

asi estuvimos hasta ayer, cuando terminó estallando la cosa de nuevo. En esta ocasión estábamos cenando, el niño vuelve a hacer lo de costumbre y la madre igual, pero ahora estábamos solos y no estaba dispuesto a seguir consintiendo que lo malcriara. Me levanté, lo agarré del cuello -ángelito, ahora me doy cuenta de que no tenía que haberla pagado con él-, y con el tenedor le obligué a abrir la boca y a tragar el puré de patatas y el filete. El pobre lloraba, pero viendo que si no comía era capaz de ahogarlo empezó a masticar. La madre, mientras, me miraba como si quisiera matarme, hasta que de pronto se levantó y antes de que tuviese tiempo de defenderme me atacó con el cuchillo para la carne que tenía en la mano. Yo noté cómo me cortaba en el brazo pero había llegado al límite y no dejé de meterle comida en la boca llena hasta que dejó el plato limpio. El crío se fue llorando y yo vi como la sangre me manchaba la camisa. A partir de ahora éste va a comer de todo, le dije a Mónica convencido de que estaba haciendo lo mejor para él. Y entonces fue cuando ocurrió. Creo que nunca habíamos tenido una pelea tan fuerte y es que parece que el hijo es sólo suyo y no se puede tocar. Me volví un instante y antes de tener tiempo de reaccionar me estrelló la jarra de agua en la cabeza. Los trozos de cristal cayeron al suelo y yo sentí que la sangre manaba de la brecha que me había abierto. Me volví y le di un puñetazo en el estómago que hizo que vomitara lo que había comido, pero ya sabía que esta vez no se iba a estar quieta y así fue, cogió de nuevo el cuchillo y después de forcejear me dio un buen corte en la cara que me puso furibundo. En cuanto conseguí sujetarla la empujé contra el mueble de la vajilla y le di un porrazo en la boca que hizo que escupiera dos dientes: ya estábamos sangrando los dos. La cosa podía haber quedado ahí pero ella me arrancó un puñado de pelo y me escupió a la cara y fue en ese momento cuando no pude aguantar más. Me cegué. Te juro, y tú sabes como soy, que perdí el control de verdad por primera vez en mi vida, y las palabras se me vinieron solas a la boca: ¡Imbécil! ¡Vete a la mierda, estúpida! Al oír aquello se quedó como helada. No puedo olvidar la mirada de odio que me dirigió. Horrorizado por lo que había dicho la solté y cayó al suelo. Sabía que me había pasado de la raya y que no me perdonaría aquellas ofensas, pero yo no soy un maltratador, tú me conoces, yo la quiero, a ella y al niño, y nunca les haría daño. Ellos son lo que más quiero en este mundo.

<http://josemelero.blogspot.com>



Últimos libros del autor:

- La soledad de húsar
- Los territorios del sueño
- Conflictividad y violencia en los centros escolares



Manual del gorrón inteligente

muchos de mis lectores, enterados de que estoy a punto de entregar a mi editor, el ilustre y brillante Miguel Ángel de Rus, el manuscrito de mi última gran obra de ensayo, e inquietos por la tardanza con que suelen llegar los volúmenes a las librerías, me han escrito pidiéndome el favor de un adelanto, aunque sea breve. De un resumen, vamos. Lo entiendo. Desde la primera maquetación y el definitivo remite a la imprenta y a la distribuidora, pasando por el diseño de la cubierta, el pulido de las galeradas y la inscripción del título en el Depósito Legal, solo median un par de meses: cierto; pero estos sesenta días representan años, si no siglos, para aquellos que esperan ansiosos mis populares textos de autoayuda. Sin ir más lejos, recuerdo emocionado la carta que recibí de uno de mis fieles seguidores poco después de la publicación de *Mecánica del bostezo*, el best seller con el que comenzó mi fama de literato y que me inspirase una de las más conocidas conferencias de don Pantunflo Zapatilla. Este incondicional al que me refiero, tras confesarme que su vida había cambiado por completo gracias a aquellos tres tomos y a los valiosísimos consejos que en ellos se vertían, me solicitaba que me diera prisa en acabar mi siguiente estudio, y que no pensaba ya en adquirir más libros que los de mi autoría. Fuera la ficción. A la porra el cuento. Abajo la novela. Mueran los poemarios y los libretos teatrales. Me decía enfervorizado. No más Vargas Llosa. Táchense a Lucía Etxebarria y a Muñoz Molina y a Almudena Grandes y a Luis Landero. Al olvido con ellos. Sólo usted, don Alberto (porque me hablaba de usted), sólo nos queda usted.

por eso, animado con esta y otras manifestaciones de semejante tenor, trabajé hasta dieciocho horas diarias con tal de que *El arte de nadar y guardar la ropa* saliese cuanto antes a la venta. Segundo éxito de crítica y público. Luego, como vosotros sabéis, vinieron muchos más, *Manejo experto del cortatúñas*, *Defiéndase de los vendedores de cursos de inglés*, *¿El cajero automático?, pero si es muy fácil*, *Aprenda a fumar en cinco días*, *Elija su religión por sorteo* y, el más reciente de ellos, *Cómo permanecer en la inopia*, del que ya se llevan impresas dieciséis ediciones. En todos estos tratados, cuyas tiradas siempre superaban los ciento cincuenta mil ejemplares, he contado con la ayuda y el apoyo de Miguel Ángel de Rus. Más que un editor, un camarada, un hermano. El ha sido quien me ha autorizado a desvelar algunas de las claves del *Manual del gorrón inteligente*. Aprovecho pues para ello mi colaboración mensual con el prestigioso periódico Irreverentes.

Ueréis, queridos lectores míos, la cosa no es fácil. Está el gorrón zafio, el gorrón bruto, el gorrón al que se le ve venir: ¿no tendrías diez euros sueltos?: sin ningún tacto: solo me quedan billetes de cincuenta: con su cara de hormigón armado: mañana te los pago, te lo juro. Este no es, como habréis adivinado, el verdadero gorrón. Porque de un gorrón como el descrito resulta muy fácil protegerse. Enseguida se le puede poner en evidencia y combatir sus artes con el mismo descaro con el que él despliega las suyas. Por el contrario, un genuino gorrón, un gorrón avalado por el Consejo de Denominación de Origen Gorrón pasará siempre desapercibido. La discreción es su arma principal. El disfraz. Mientras nadie descubra su naturaleza aprovechada continuará disfrutando de sus sablazos, inadvertidos por todos o tomados como sinceros actos de amistad, y persistirá en un parasitismo confortable mientras la gente que le rodea lo considerará una bellísima persona. Más aún, un desprendido, un filántropo. Llamémosle a este el gorrón inteligente, como término antitético al de gorrón caradura.



Alberto Castellón

el manual que ahora último (y del que solo me queda por completar el índice comprensivo de términos) se centra precisamente en el segundo de los dos biotipos. (Por cierto, Miguel Ángel ha hecho un gran esfuerzo por no encarecer el precio de venta a pesar de los despleables, los numerosos gráficos a cuatricomía y las tablas estadísticas y ecuaciones matemáticas de complicada factura.) Vosotros mismos, estimados amigos, si seguís los métodos de aprendizaje que describo y realizáis los ejercicios prácticos que os propongo, conseguiréis convertirlos en auténticos gorrónes inteligentes. Es en la primera parte donde trato las técnicas de camuflaje. Por desgracia, las artimañas precisas para ello requieren más espacio del que dispongo en esta página. Por ello me centraré



Manténgase un hueco libre en la mesa justo delante. No permitáis, por Dios y por la Virgen, que haya ante vosotros ni un cenicero, ni unas velitas, ni unas flores de adorno. Nada.

solo en el capítulo quinto, para entresacar de él algunos de los preceptos de mayor interés. La sección se dedica a las comidas comunitarias a escote, esto es, aquellas en las que se piden, de primero, raciones o tapas para compartir, quizás un segundo opcional por barba, y se afronta la cuenta a partes iguales. Ahí va:

Artlo. 4 Estúdiase con detalle la columna derecha de la carta. Esto solo funciona, lógico, si la factura se divide entre los comensales o es otro el que invita. Id directamente a la sección de carnes, pescados o mariscos, no me seáis boludos, ignorad los nombres de los platos y leed sin pudor la relación de precios. Desestimad el más caro pues decantarse por él llama siempre la atención. (Recordad, bisoños míos, que hay que disimular la pericia en el gorroneo.) Elegid entonces entre

los que se encuentren en segundo o tercer lugar. Probaréis, sin duda, un bocado exquisito, una zarzuela o una parrillada o una paletilla sublime. Por el contrario, vuestros compañeros de mesa, bien por prudencia, bien por franca predilección, se habrán conformado con revueltitos de medio pelo o brochetas de cerdo del segmento más barato, tirando hacia abajo de la suma final. En mis investigaciones, a base de fórmulas semiempíricas y cálculo diferencial en espacios de Banach, estimo en unos 8 euros lo que os habréis ahorrado, en caso de abonar lo que en realidad habéis consumido. (También aplico la Ley de Boyle-Mariotte y el principio de Pascal.)

Artlo. 12 Resistir el calor. El gorrón inteligente se adaptará a conciencia en esta faceta. Ora en casa, ora en la calle, debe ejercitarse en el suplicio de llevarse los alimentos a la boca sea cual sea su temperatura. Así, mientras todos esperan que se enfrien las croquetas (por poner un caso de alta conservación de la energía térmica), vosotros ya os habréis zampado media docena. Un entrenamiento excelente consiste en retirar los boquerones de la misma sartén en que se frien y masticarlos de inmediato, aunque la lengua y los labios acaben achicharrados y con llagas. A la larga, el organismo se habitúa a ello. Hacedme caso, tontines. Y hasta se saborea con gusto esa ligera comezón.

Artlo. 20 Manténgase un hueco libre en la mesa justo delante. No permitáis, por Dios y por la Virgen, que haya ante vosotros ni un cenicero, ni unas velitas, ni unas flores de adorno. Nada. Si se han acabado las aceitunas, desplazad la concha a derecha o izquierda. ¿Que se agotó la ensaladilla? Apilad el cuenco vacío sobre otros más lejanos. Y es que el camarero, que trae varias fuentes en un precario equilibrio sobre los codos y las muñecas, doloridos los dedos por el peso de las viandas, está deseando soltar el lastre en la primera zona de mantel visible que distinga. Es lo que llamo, en vocabulario científico, la querencia del muelle de descarga. Si habéis despejado la pista de aterrizaje, os colocará la bandeja allí, al alcance de vuestra gula insaciable. Que sean otros los que alarguen los brazos o usen los tenedores como extensión o, peor aún, se queden sin picar por timidez.

Artlo. 36 Coged siempre la penúltima y os aseguraréis la última. ¿No habéis observado, queridos entusiastas de mis entretejas, cómo nadie se atreve a hacerse con la última loncha de jamón ibérico de la ración?, ¿cómo perdura tiempo y tiempo sobre la porcelana una solitaria tajada de queso viejo sin que surja una mano que la capture? Y eso que todos la vigilan de soslayo, que no hay quien la pierda de vista aguardando un despiste general para proceder al asalto o el desenlace provocado por la retirada in extremis del mozo y su habitual ofrecimiento para vaciar el plato. Pues bien, semejante custodia colectiva se convierte en vuestra aliada. Esa rodaja de lomo embuchado que quedó sin compañía, esa triste rodajita veteada es vuestra. De ahí que hayáis de controlar cómo va el consumo. No os despistéis. En cuanto resten dos unidades de alguna pitanzas, adueñaos de una de ellas consolidando de ese modo vuestra propiedad sobre la restante. Tranquilos. Que no cunda el pánico. Podéis dejar que pase el reloj. Ahí reposa vuestra presa protegida por las buenas formas y la educación y el reparo general.

Y nada más, jovencuelos y adultos simpatizantes, valga lo anterior como adelanto del *Manual del gorrón inteligente*. Os espero, como siempre, en la firma. Miguel Ángel me ha comentado que, pensando en vosotros, reservará el Fnac en lugar de La Casa del Libro pues, para pasar la noche en cola, mejor el resguardo de la calle Preciados que el tráfico y lo desabrido de la Gran Vía. Hasta entonces, recibid un saludo de este modesto escritor que tanto os quiere y que tanto os debe.

<http://albertocastellon.blogspot.com>



Últimos libros del autor:

- Victoria y el fumador
- Tarta noruega



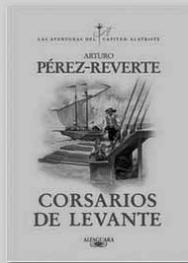
Crítica literaria

por Eduardo Campos

Corsarios de levante

Arturo Pérez Reverte

Pocas veces llega a mis manos por azar una novela; gusto buscar en librerías en las que tras una minuciosa selección, no exenta de influencia por la prensa y lista de novelas más vendidas, me decido en medio de un mar de dudas. En este caso el proceso ha sido casual; abandoné la lectura de las novelas del capitán Alatríste a la segunda, por aburrimiento y desidia, convencido que Reverte ya no daba más de sí y que nuevamente el marketing se encargaría de corregir lo que la literatura no lograba. Mas como "al hambre no hay pan duro" y la tarde grisácea en casa de mi suegra no invitaba a mucho más, en esas empecé una novela que me ha sorprendido. Si además añado que la visión de "Alatríste" en el cine me plantea múltiples preguntas (¿Eran tan putas ellas como nos cuentan y tan taberneros por decir algo suave ellos? ¿Así se pudo hacer el Imperio? y otras muchas que darían para otra crítica) el lector pensará que esta crítica será muy dura con el autor. Nada más lejos de la realidad; Reverte todavía no está perdido para mi causa; la quinta parte de esta serie invita a leer las anteriores porque el autor redescubre a los protagonistas y les emplaza en un medio que describe perfectamente, con un dominio de la técnica y del lenguaje (léanlo con un buen diccionario cerca) que hacía tiempo no leía. Se trata de una sucesión de aventuras marinerías muy bien documentadas y aunque los personajes siguen sin tener la profundidad que requeriría una serie tan larga de novelas (Alatríste sigue siendo el mismo soldado y sus circunstancias son las mismas de la primera parte), durante la lectura se disfruta y agradece el estilo narrativo tan periodístico que agilita la lectura y le confiere un ritmo trepidante. Además sus compañeros de aventuras empiezan a recordar a los camaradas que debieron ser, envueltos en mil batallas, al estilo de Sven Hassel y su género de trincheras, y otros que supieron reflejar como nadie ese ambiente familiar que se vive en medio de las crueles guerras.



Soledad de otoño, infancia de silencio

Antonio López Alonso

"Y meditó acerca de la existencia, de la relatividad de la palabra, de la autenticidad del silencio y de la estética del viento, del eco de las cosas que le rodeaban con murmullos apenas escuchados y que le daban a su alma más quietud que todas las voces juntas de los hombres."

Siempre hay que aplaudir que una nueva empresa se una al mundo de la cultura y mediante el patrocinio devuelva a la sociedad parte de lo que ésta le proporciona a su cuenta de resultados. La balanza es muy desfavorable y todavía quedan muchas empresas que prefieren desviar beneficios a otras obras, que siendo también buenas para la sociedad, están más masificadas, son más mediáticas y responden mejor a las necesidades comerciales. No es el caso; los responsables, devotos convencidos de su causa, apostaron por la literatura y su ciudad, insuflando al premio su experiencia y anhelo. Parece que en este premio lograron poner de acuerdo el mundo político y empresarial de Guadalajara y brindaron un concurso del que tuve el honor de ser miembro del Jurado. Fue todo un éxito de participación y momento estelar de las letras en la ciudad. Animo a su continuidad y desde aquí dejo constancia de las palabras que pronunció el Excelentísimo Alcalde de Guadalajara en la presentación de la obra ganadora para patrocinar la próxima edición. Sería una pena que sin el apoyo de las instituciones se perdiera esta oportunidad para la ciudad y la cultura. A diferencia de otros premios este nace con sencillez y pretende ser un referente.

En cuanto al libro, muy bueno como todo lo de López Alonso, con ese aire mágico que sólo él sabe transmitir. Es un autor consagrado curtido en grandes batallas y ganador de buenos premios. La obra se basa en la sencillez de su discurso y la sucesión de brevísimos relatos donde nos muestra su mirada intimista del mundo rural. En ella cualquier hecho cotidiano es protagonista de la historia y transmite el sufrimiento contenido y la dureza del medio en que los diferentes personajes viven.



El coleccionista de sonidos

Fernando Trias de Bes

Ludwig Scmith posee el don de diseccionar todo tipo de sonidos y recordarlos gracias a un oído único. Desde niño acumula sonidos como si de un tesoro se tratara y cuando se hace mayor busca completar la colección; en su adolescencia descubre que los sonidos no son lo único anormal de su cuerpo y descubre que su relación con los sonidos puede provocar la muerte. Las relaciones con mujeres acaban siempre en la fatalidad; En su madurez se convierte en un cantante de éxito y necesita averiguar las causas del poder que tiene; Eros y Tanatos juntos; la capacidad de seducir a quien quiera y la capacidad de matar a través de un sonido letal. Cuando conoce a su homónima femenina se enamoran inmediatamente y buscan afrontar su condición. El elixir del amor les conduce a la muerte, el único amor eterno que existe.

Bien ambientada en la época romántica, la novela engancha desde el principio y evoca perfectamente las leyendas germánicas como Tristán e Isolda. El autor mantiene la tensión narrativa y sus personajes son capaces de transmitir la impotencia y desamparo que le produce su existencia; más allá de su existencia se confunde su incapacidad de consumir su amor con la percepción de la verdadera fuerza de su sino. Recuerda a autores románticos del S. XIX pese a la inverosimilitud de la historia. Por otra parte, hay que reconocer que la novela tiene muchas similitudes con "El Perfume" de Patrick Süskind, mas el parecido queda en la misma idea. Es cierto que se puede comparar con precisión la capacidad de sintetizar los sonidos a sus últimas expresiones con el sutil olfato del brillante y despiadado perfumista; pero todo queda aquí. En esta novela los personajes son de un barroco palaciego y no hay sitio para las miserias del mundo real; Además los protagonistas, pese a sus pasiones y anhelos bien reflejados, no son capaces de transmitir con credibilidad sus vivencias. Es una novela peculiar, documentada con rigor y muy oportuna. Como curiosidad merece la pena leerla.



Perdidas en la jungla

Eva M^a Cabellos

Eva relata en su primera novela una aventura por África. Esta idea es un acierto ahora que el género histórico de templarios y cátaros nos invade por las librerías. Faltan en nuestra literatura narraciones de aventuras como esta, influenciadas por grandes autores del género como Twain, Swift, Conrad o Defoe. Me gusta el planteamiento de la novela; tiene un esquema clásico, característico del género, destinada al gran público, ya que puede ser leída por un adolescente o por un adulto. Unos mirarán la aventura en una tierra inhóspita donde sobrevivir y llegar a un destino incierto es el único objetivo del día. Otros agradecerán el conflicto que se plantea entre las protagonistas, mujeres urbanas lejos de su ambiente, pese al barniz ecologista de una o a la indiferencia de otra. Así Eva nos presenta a tres amigas y compañeras de trabajo, Susana, María y Raquel, que emprenden una aventura laboral que acaba en accidente por culpa del jefe que quiere ahorrar donde no se debe. Tras sobrevivir emprenden un periplo por la selva africana donde viven todo tipo experiencias en contacto con la naturaleza. Es una consecución de aventuras y problemas que se van superando y provocando experiencias que las marcarán para siempre.

La novela es fácil y cómoda de leer, al estilo de Matilde Asensi. Creo que se podría haber profundizado más en la historia, alargando la sucesión de aventuras y prolongando la descripción de los paisajes. Esto hubiera bastado para dotar a la novela de la ambición necesaria que le permita competir con los grandes, sin menoscabar el espíritu del escritor.





Amores que matan

mientras guardaban vez frente al mostrador de productos cárnicos, las dos mujeres reanudaron la conversación que hilvanaran antes de entrar juntas en la plaza de abastos.

Por su parte, el carnicero agudizó el oído para no perderse el sainete. Distruido con el tema de las féminas, estuvo a punto de incluir uno de sus apéndices táctiles entre los filetes de rabadilla que despachaba al cliente de turno.

A continuación de un obligado inciso para recomponer la fuerza vocal, las orondas señoras volvieron al asunto que las ocupaba.

—Y, dígame, ¿qué le pasaba?

—Pues... ¿qué podía pasarle? Nada.

—Entonces...

—Yo sabía, enseguida, que había estado en el bar, absorbiendo polución e impregnando de olor a guiso y a tabaco la ropa que llevaba puesta.

—Bien, bien... ¿Y qué más?

—¿Le parece poco?

—Mujer...

—¿Qué cabe añadir? Dése cuenta de que, aun no fumando, participaba del humo de los cigarrillos de compañeros y contertulios; que, pese a beber moderadamente, se enfrascaba en comentarios deportivos que derivaban en arduas discusiones; que alargaba las tertulias cuando el tema correspondía al mundillo de la tauromaquia, y que, en definitiva, permanecía enclaustrado en la tasca durante interminables horas del día, sin preocuparse de regresar pronto a casa.

—¿Qué pena de varón!

—Desde luego: ¡una grandísima pena!

—¿Por qué lo consentía usted?

—Porque en el fondo era bueno.

—En tal caso, ¿dónde radicaba el problema?

—Sólo en que también le gustaban los juegos de azar. Ya sabe, las quinielas, la lotería, las rifas... Pensaba el pobre que cualquier esperado día la diosa fortuna se alinearía a su lado otorgándole un boleto deportivo de catorce aciertos y el complementario; o el número cantado del cupón de los ciegos con el suyo coincidente.

—¿Cuánto le toleraba!

—Trataba de admitir todos estos dispendios, pero me desazonaba la posibilidad de que el vicio lo arrastrase y embruteciera. Prefería que gastase el dinero de otra manera, que ahorrarse para un viajecito de fin de año..., por ejemplo.

—¿Y qué me cuenta del bingo y de las máquinas tragaperras?

—De eso ni hablar..., al menos que yo sepa. A tanta no llego.

—Las apariencias engañan.

—A mí, no.

—Muy segura parece.

—Segurísima. Le revisaba los bolsillos de la chaqueta y del pantalón, incluso los dobladillos. Lo que descubría era el boleto de una cuestación pro desvalidos; o el emblema de la



Álvaro Díaz Escobedo

Cruz Roja Española, que tanto favor ha prestado a los necesitados.

—¿Qué manías las de los hombres!

—Además, lo tenía como a los reyes.

—Algo menos sería.

—Exactamente, lucido de color y estampa cual cromó religioso. ¡Ni los chorros del oro!

—¿Qué envidia! Si hubiera hecho yo lo mismo...

—Siempre parecía acicalado y limpio. Fíjese en que le obligaba a comer con babero.

—Exagera.

—Juro que no.

—¿Cómo anda de salud su esposo?

—Ni bien ni mal, aunque se queja de todo.

—¿Acaso es hipocondríaco?

—No, pero frecuenta mucho las consultas de los ambulatorios médicos.



<http://diazescobedo.blogspot.com>



Último libro del autor:

• Esencia de mujer

—Estará ciertamente enfermo.

—¿Qué va! Sin embargo, metido en cama da más guerra que un niño melindre. ¡Como si los padecimientos familiares fueran solamente suyos! Por eso, conociéndole, mejor ignorarle.

—Parece claro que en el hogar poco hacía.

—Según se mire... Digamos que colaboraba lo mínimo.

—¿Desarrollaba alguna de las faenas domésticas?

—Bueno..., en realidad, no. Excepto que, tras de hacer las camas y pasar la aspiradora, bajaba a comprar el pan y la leche, de madrugada, y el periódico y la fruta, al mediodía.

—Ya...

—En el intermedio, sacudía las alfombras.

Reconoceré que al principio se le caían al patio; mas con el correr del tiempo y la práctica adquirida, no habrá quienes sacudan tan constante y bien.

—Vaya, vaya...

—Tengo que admitir que era la persona ideal para llevar a cabo todo tipo de encomiendas. Estaba aprendiendo a cocinar.

—¿Y obedecía sin poner pega alguna?

—¿Dios librase al infeliz!

—¿Dónde está ahora?

—Pues...

—¿Vive con usted?

—La verdad..., no.

—Cuenta, cuenta...

—Hace un par de semanas se presentó de improviso en casa, cuando yo andaba de compras. Aproveché mi momentánea ausencia para preparar una maleta e irse.

—¿Adónde fue?

—Lo ignoro. Debía tener mucha prisa, ya que no recogió las migas del pan que quedaron esparcidas en el mantel después de que comiera.

—¿Será descastado!

—Lo es, puesto que dejó una simple nota comunicando escuetamente que se iba.

—Así, ¿nada más?

—En efecto, cual oye. Me ha dejado con la intranquilidad y la duda. Si al menos hubiese contado el motivo por el que se marchaba...

“Entre amores que matan y amores que mueren; entre risas y llantos, la vida nos duele.

Van pasando los años y el cielo se ha ido; he llorado con pena todo lo perdido.

Entre tanta locura que lleva esta vida; entre guerras y odios pasamos los días.

Guardaré los alegres y malos momentos, como ahorro perdido en el banco del tiempo.

¡Y pensar que escribir es sólo pretexto para no decirte qué es lo que siento!

Entre amores que matan y amores que mueren...

(Fragmentos de una canción de Diego Torres.)

Esencia de mujer
el nuevo libro de
Álvaro Díaz Escobedo,
en Ediciones Irreverentes



Promoción Cultural

PROMOCIÓN CULTURAL
SERVICIOS INTEGRALES DE CULTURA PARA AYUNTAMIENTOS Y EMPRESAS

Promoción cultural es un servicio de Ediciones Irreverentes, editorial madrileña dirigida por el escritor y periodista Miguel Ángel de Rus, con más de cien libros publicados de autores de primera línea como Fernando Savater, Francisco Umbral, Mario Benedetti, Francisco Nieva, Luis Alberto de Cuenca, Antonio Gómez Rufo, Eduardo Mendicutti, José Luis Alonso de Santos, Horacio Vázquez Riera, Fernando Sánchez Dragó, entre otros. Coordina tres premios literarios, literatura, seminarios de creación y comunicación a importantes empresas y edita un periódico literario.

Ayuntamientos y empresas privadas. Irreverentes para organizar sus actividades, patrocinio, con excelentes resultados tanto como por el impacto en medios de comunicación. Si quiere dar una nueva dimensión a su organismo público, Ediciones Irreverentes le ofrecerá las soluciones que necesita.

- Organización de Premios literarios
- Seminarios y conferencias
- Organización de Talleres literarios
- Ciclos de Lecturas dramatizadas, cuentacuentos y monologuistas
- Diseño y edición de libros por encargo
- Exposiciones de pintura y fotografía
- Creación de páginas web
- Comunicación para empresas
- Album de fotos

PROMOCIÓN CULTURAL Llenamos de actividad cultural su ayuntamiento

SERVICIOS INTEGRALES DE CULTURA PARA AYUNTAMIENTOS Y EMPRESAS

• Organizadores de la primera edición del Premio El Espectáculo Teatral.

El I Premio El Espectáculo Teatral al mejor texto dramático fue ganado por la catedrático de la RESAD y escritora Lourdes Ortiz. El premio se entregó en un acto celebrado en el Pabellón del Espejo, en Madrid. Participaron más de 50 autores de 7 países.

Organización de Premios Literarios

- Organización de Premios literarios
- Seminarios y conferencias
- Organización de Talleres literarios
- Ciclos de Lecturas dramatizadas, cuentacuentos y monologuistas
- Diseño y edición de libros por encargo
- Exposiciones de pintura y fotografía
- Creación de páginas web
- Comunicación para empresas
- Album de fotos

Ediciones Irreverentes ha lanzado un nuevo servicio para empresas y entidades públicas, PROMOCIÓN CULTURAL, con el fin de organizar premios literarios, actividades de animación a la lectura, servicios de comunicación, mesas redondas sobre literatura, seminarios de creación literaria, organización de actividades teatrales, servicios de edición por encargo para empresas y creación de periódicos. Todo para la realización de actividades culturales y organización de patrocinios en el ámbito de la cultura.

Ayuntamientos, organizaciones profesionales y empresas privadas han confiado en Ediciones Irreverentes para organizar sus actividades culturales y sus programas de patrocinio, con excelentes resultados tanto en los programas desarrollados como por el impacto en medios de comunicación.

Si quiere dar una nueva dimensión a la imagen pública de su empresa u organismo, Ediciones Irreverentes tiene un equipo de asesores que le ofrecerá las soluciones que necesita.

Organizamos su premio literario, desde la creación de las bases, la convocatoria de medios, la convocatoria personalizada a autores, la recepción y selección de las obras, la creación del jurado y el anuncio del ganador a medios de comunicación, hasta la edición de la obra ganadora. Algunos de nuestros trabajos: organizadores de dos ediciones del Premio Nacional de Novela Ciudad Ducal de Loeches (ganadores Francisco Nieva y Antonio Gómez Rufo); organizadores de la primera edición del Premio Internacional Vivendía de relatos (ganador Antonio López Alonso); organizadores de la primera edición del Premio El Espectáculo Teatral (ganadora Lourdes Ortiz)

Entre en

www.promocioncultural.com
y conozca todos los servicios culturales de que puede disponer



Crónica de arte

Manuel Rodríguez Díaz hace un repaso por la obra de algunos artistas de actualidad; entra en el estudio del pintor Juan Alcalde, muestra la obra de Teresa Ahedo, y reseña la exposición que sobre Roy Lichtenstein se está llevando a cabo en la Fundación Juan March. También hay un espacio para la obra de la pintora Marcela Böhm, colaboradora habitual de los proyectos de Ediciones Irreverentes.

MANUEL RODRÍGUEZ DÍAZ

EN EL ESTUDIO DE JUAN ALCALDE

Juan Alcalde vive en su propia isla perfumada de trementina. Vive y pinta o, tal vez, pinta y vive siguiendo su propio rastro. Siempre me ha causado gran impresión su humanidad y buenas entendederas. Siempre me han gustado las personas capaces de hablar con los colores y, Juan Alcalde, habla con todos y cada uno de ellos, y nada me extrañaría que les ponga nombre y les hable de lo divino y lo humano. A sus obras me remito. Su estudio está arriba de todo, en la loma urbana. Es un ático con sus años, pero bien llevados. Poco maquillaje, buena presencia e hijo de finca discreta, serena y limpia. Sus hechuras son generosas, distribuidas con buen criterio e, incluso, se diría que su hacedor pensaba en un pintor cuando ordenó y matizó los distintos espacios y su exposición a la luz. Significar la envidiable terraza con desfile de balaustre centenario. Rara vez se asoma el artista a la misma, pero sabe que la tiene ahí, a su disposición y posible capricho.

Su estudio es un santuario paradójico: tiene sus rincones íntimos y su área pública, abierta a amigos, coleccionistas, gente de la cultura, amantes de la filosofía y la vida, abierto al respeto y el saber.

Cuando uno accede al estudio de un artista descubre muchas cosas que éste oculta, disimula ó protege. El estudio de artista es una increíble radiografía personal. Sus obras se entienden mejor, su universo puede interpretarse más certeramente; no pierde magia ni misterio, gana humanidad. Nos acercamos más íntimamente y con lujo de detalles al constructor de sensaciones y emociones que nos hacen soñar, reflexionar, sentirnos vivos.

El estudio de Juan Alcalde se nos hace familiar a la primera lectura. Todo lo allí expuesto podría pertenecernos, formar parte de nuestro propio ajuar. Todo está en orden, cada cosa en su sitio, dentro de una anarquía hermosa de obras, recuerdos, objetos, libros, escritorio personal y caballete fuera de catálogo, que sigue siendo testigo y colaborador de sus quehaceres plásticos, plenos



Estudio de Juan Alcalde.

de poesía y generoso buen hacer. Desde luego, su estudio, denota que el artista vive y respira entre sus paredes, que no ha montado un escenario con ansias de impresionar y solo se ha dejado asesorar por

el paso del tiempo y su propia sensibilidad. Aquí, entre estas paredes repletas de cromatismos, siluetas y arquitecturas plásticas, se abraza el camino del hombre y el saber, se respiran ansias por entender las

cábalas diarias y, sobre todo, contemplamos pintura, una pintura cada vez más esquemática, más rica en sensaciones líricas donde los elementos presentes son los mínimos posibles. Como si la pintura de Juan Alcalde caminara al compás de su elaborador matérico, buscando el silencio, el sosiego, la paz íntima. Cada trazo, cada rasgo, cada pincelada tiene el matiz preci-

so, la poesía necesaria y la frescura innata que convierten sus obras en un lenguaje cuasi trascendental, en un postulado de vida que en ocasiones nos recuerda ciertas características de aquellos eremitas que marchaban a tierras deshabitadas para poner en orden su credo íntimo

y poder comunicar sus experiencias en el lenguaje más sencillo, directo y veraz. Juan Alcalde no se ha extremado en tantas renunciaciones, atravesamos otros tiempos y contamos con otros recovecos, pero si se

ha entregado a fomentar ese estado de refugiado en vida, en ser testigo de las cosas sin mezclarse en ellas, para poderlas describir con pasión objetiva, barajando sus labores de cronista para trasladar a su soporte pictórico todo cuanto observa, estudia y le salpica de una u otra forma. Y lo hace con su habitual elegancia y ese entrañable verbo plástico, seductor, del que sabe

hacer gala sin pretensiones y que queda reflejado como su sello referencial, tarjeta representativa de su universo, sus acciones y su pintura. Sabe destilar de forma pausada y cercana su copioso bagaje de ideas, experiencias y saberes. Es en resumen el estudio de Juan Alcalde.



Retrato de Juan Alcalde.

TERESA AHEDO. ARTE SENSIBLE DEL DIBUJO

La artista vizcaína, Teresa Ahedo, posee inteligencia y sensibilidad suficientes para depararnos gratas sorpresas

Marcela Böhm

Marcela Böhm, pintora germano-argentina residente en Colonia (Alemania), realista, pero con una fuerte personalidad propia y un extraordinario dominio del dibujo, cuenta con su propia web (www.marcelaboehm.de) en la que se puede completar una amplia muestra de su obra, pero es posible comprar sus cuadros en diversas web, como www.kunstwerkhhb.de, www.gamessen.de o www.art-magazine.de. Afirma que "Desde hace unos años tengo página y la pequeña inversión de trabajo y dinero ya ha valido la pena. No sólo la uso para difundir



mi obra entre otros artistas y galeristas, sino que he vendido bastantes obras que la gente elige directamente en la web. Hoy en día

los coleccionistas ya no se limitan a ir a una galería, sino que buscan ellos mismos informaciones sobre los artistas, ya sea en sus

páginas propias, en las de las galerías o en las de las ferias de arte. en un año de cooperación con la galería GAM de Essen hay obra mía en Rusia, Estados Unidos y Canadá, más allá de los países vecinos de Alemania, en donde ya es común que los clientes adquieran mis cuadros." Ha colaborado en distintos proyectos de Ediciones Irreverentes, cuyas son las portadas de libros como "El cutis de las monjas" de Manuel Hidalgo, "Un Instituto con vistas" de José Antonio Rey, "De cháchara" de Carmen Matutes, y "Evas" de Miguel Angel de Rus.



Dibujo de Teresa Ahedo.



Obra de roy Lichtenstein.

cuando profundizamos en el conjunto global de su obra. Como cuando dibuja, que se aleja de sus cuadros envueltos en materia (tan habitual en su procedimiento artístico) para trabajar sobre el papel mediante el grafito y el carbón, mostrando un ejercicio plástico singular. El campo, la figura humana deformada, la desproporción, la sensualidad femenina, la visión infantil, todo ello, sorprende por su sencillez y brillante resultado. Su arte es inmediato, el rasgo espontáneo domina la escena, las menudencias surgen por los cuatro rincones del papel y reclaman su protagonismo.

La producción creativa de Teresa Ahedo evidencia la arcadia poética que existe en su interior, mezclada entre los sinsabores de la propia historia personal y el inventario vital que todos llevamos cosido a flor de piel. Todo aquello que le inspira, evoca y alimenta, lo convierte en un oasis visual enriquecido por una honda filosofía de ternura, dentro del desierto descorazonador contemporáneo al que asistimos.

Su actitud templada y humanista es debida a la asunción de una experiencia humana que le ha ido influyendo poderosamente en su flujo íntimo y que ha transmutado, como buena cabalista, en arte. Arte que refleja, a través de formas y guiños, a una persona que se encuentra

perfectamente representada en su trabajo y que sabe plasmar su nivel de inquietud más allá de su aparente mirada ingenua y directa. Su lenguaje es sencillo, su contenido profundo. El arte de Teresa Ahedo sigue fresco y vivo para exponernos todo un amplio abanico de interpretaciones que nace en los recovecos más instintivos hasta alcanzar los arcanos más imprevisibles.

Ahí encontramos su iconografía y repertorio pleno de gracia y repletos de dulzura, de recursos expresivos y enérgica gestualidad. Con todo ello va conformando una obra personal e indómita, innegable paradoja en el escarpe plástico actual.

ROY LICHTENSTEIN EN LA FUNDACIÓN JUAN MARCH

Hasta el próximo 20 de mayo el buen contemplador de arte tiene una cita ineludible con Roy Lichtenstein en las salas de la Fundación Juan March. La muestra se presenta bajo el título "De principio a fin". Consta de 97 piezas, la mayoría procedentes de colecciones privadas, que nos permitirán conocer más y mejor, el rico, personal e impactante itinerario creativo de Lichtenstein, el metafísico plástico que supo dotar de personalidad propia a los productos de consumo hasta elevarlos al altar de los objetos de arte. El universo

Roy Lichtenstein inició su andadura plástica dentro del estilo expresionista abstracto hasta que empezó a innovar el contenido de su trabajo con investigaciones y experimentos basados en las imágenes de los cómics, primordialmente, en los papeles de cómics que envolvían los chicles. Imágenes que combinaba e interpretaba libremente.

pop se abre de par en par, se desnudan sus procesos, se desvelan por menores de su creación, material y espiritual, y bajo las propuestas de la muestra se invoca a cierta revisión sobre este mítico movimiento, analizando y recordando, que no estamos ante piezas meramente improvisadas, hijas del azar, la noche y la inspiración. El arte pop disfruta de método, sistema filosófico y razones sociales, que de analizarlos sin premura, nos llevarían a extensos y profundos debates que se escapan a este mero comentario. Parte de sus resultados y mandamientos podemos degustarlos aquí y ahora, hilvanando motivos y precedentes, raíces y perspec-

tivas, elaborando y matizando, en suma, todas las lecturas y análisis, que rezuman los contenidos de las obras de este singular exponente del arte pop: Roy Lichtenstein. Artista que inició su andadura plástica dentro del estilo expresionista abstracto hasta que empezó a innovar el contenido de su trabajo con investigaciones y experimentos basados en las imágenes de los cómics, primordialmente, en los papeles de cómics que envolvían los chicles. Imágenes que combinaba e interpretaba libremente, no sin cierta influencia de Frederick Remington, artista especializado en pinturas que reflejaban el viejo oeste americano. No fue hasta el año 1961 cuando su creatividad

estuvo plenamente entregada a conformar arte mediante imágenes comerciales de producción masiva. Darling o Good Morning son ejemplos de ampliaciones de personajes pertenecientes al universo animado, reproducidas a mano, con idéntica técnica y colores brillantes y primarios, usados para la impresión. Más tarde acudiría a personajes de la novela rosa y copias de postales de templos clásicos para enriquecer su original visión del arte. Lichtenstein ha sido siempre muy conocido y valorado por su trabajo del cómic a gran escala, pero a buen seguro, esta exposición en la Fundación March nos descubrirá otros talentos, legados y posibilidades de su obra.



Francisco Umbral

“La Resistencia al Franquismo estaba en el café Gijón”

Francisco Umbral (Madrid, 1935), tiene el pelo largo, la mirada corta, la bufanda larga y la faringitis crónica. Iniciado como periodista bajo el magisterio de Miguel Delibes, es autor de libros como “Las ninfas”, (Premio Nadal), “Carta a una chica progre”, “La República bananera USA”, “Diccionario para pobres”, “Memorias de un niño de derechas”, “Mortal y rosa”, “La noche que llegué al café Gijón”, “La leyenda del César visionario”, (Premio de la Crítica, 1992), “Madrid 1940” o “Madrid, tribu urbana”. Es Premio Príncipe de Asturias, Premio Nacional de las Letras, y Premio Cervantes.

Sobre Umbral escribió un crítico que estaba lleno de carnalidades barrocas. ¿Es usted barroco? ¿Barroco? Sí, por supuesto. Por la influencia de autores como Heráclito, que era Barroco mucho antes de que llegara el Barroco, de Francisco de Quevedo, de Ramón del Valle Inclán, de escritores franceses como Cocteau...

Confieso mi predilección por la época en la que escribió “Diario de un snob”, “Las ninfas”, “Diccionario para pobres”, “Carta a una chica progre”, “Memorias de un niño de derechas”. ¿Estoy anticuado, es lógico que me interese aquella época?

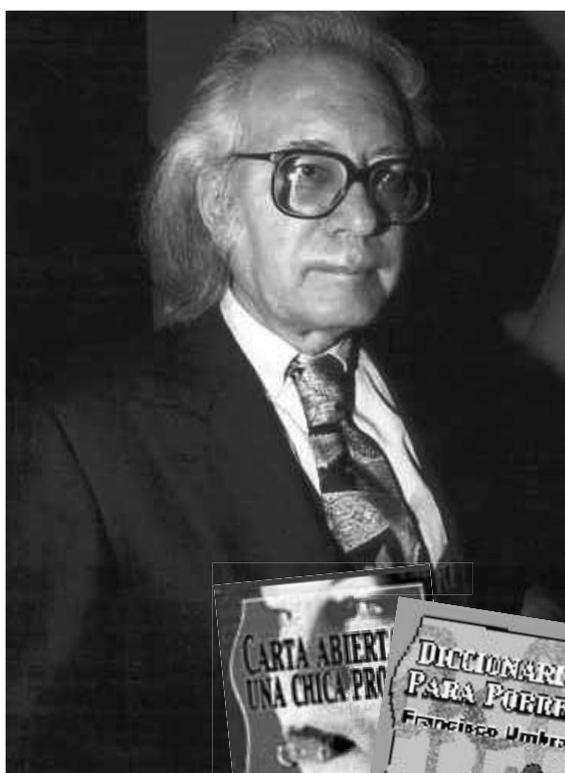
Es lógico. De pronto viene la libertad, de golpe. Los que escribíamos empezábamos con unos márgenes de libertad que nos emborracharon a todos. Con ese enorme ámbito que nos brindaba la libertad se potenció la literatura, que necesita libertad. Luego ya nos hemos acostumbrado a escribir en libertad. Ahora... no es que haya menos libertad que antes... sino condicionamientos sociales y empresariales; quizá en una revista no se pueda decir una cosa u otra, y en otro diario no se puedan decir otras cosas... pero al menos no hay una censura oficial, del Estado.

Se ha hecho una nueva y muy distinta edición de su “Diccionario para pobres”, publicado al poco de morir Franco y desde entonces desaparecido. Dicen los críticos que es el “mejor Umbral, el más ácido y divertido”.

En ese libro y en esa época hay un impulso de libertad, un viento de libertad que hace navegar el barco con mas fuerza, belleza y violencia.

En el “Diccionario para pobres” ya predijo la dictadura de las tecnologías y que los ordenadores serían usados para controlarnos, como hace ahora Estados Unidos, que con la excusa del atentado a las Torres Gemelas ha anunciado que controlará Internet.

No es que sea adivino. Decía Camilo José Cela que el oficio



de profeta está muy desprestigiado. El control de las máquinas, la evolución del mecanicismo era algo que se veía venir. El triunfo de la máquina en una sociedad tecnologizada era algo previsible.

“Mortal y Rosa” es una de sus grandes obras, pero desde que la publica hasta la aparición de “Diario político y sentimental”, no se vuelve a incidir con tanta fuerza en el dolor, la muerte, la nada.

Porque el hilo conductor es la enfermedad y la muerte de una mujer muy querida por mí, Carmen Díez de Rivera, que era más que la ayudante de Suárez, era su otro cerebro. Nuestra gran amistad y su enfermedad progresiva e

incurable sustentan el libro. Carmen era una mujer bellísima e inteligentísima.

Usted escribió “Vuelvo a casa triunfador y triste”. Entonces, ¿Para qué vale la vida?

Para nada. La vida no vale para nada. El triunfo tiene un revés de tristeza.

Se nota una cierta desesperanza Ironía y escepticismo. De joven uno piensa que la vida es caótica. Se espera llegar a una

cierta edad para que acabe el caos, para que reine la calma en nuestras vidas, cuando lo que sucede es lo contrario. Lo que se descubre que el caos no tiene remedio, que estará siempre.

Ha sido usted seductor.

He conocido muchas mujeres en mi vida. Las mujeres acuden al escritor... las mujeres son un poco niñas, ingenuas, infantiles... y se deslumbra con una cosa que brilla que a los mejor resulta ser una sortija de hojalata. Las deslumbra el triunfador, en cualquier cosa. Yo lo comprobé; intenté ligar de muy joven con resultados nefastos... menos mal que estaban las putas franquistas, que eran muy decentes y muy limpias... Pero desde que comencé a escribir y a salir en los periódicos las mujeres han acudido a mí con bastante fluidez.

Usted tiene un especial aprecio a su libro “Carta abierta a una chica progre”

Te miro en tu provincia de tedio y plateresco... Aún recuerdo el principio del libro, y han pasado treinta años desde que lo escribí. Creo que es uno de mis libros más literarios, uno de los libros en los que puse más cariño. A pesar del paso del tiempo sigue vigente, la realidad no ha cambiado, ahora la chica progre tiene otros deseos, otra estética, pero esas chicas jóvenes que vienen a Madrid a comerse el mundo siguen siendo aquella chica progre y siguen teniendo parecidos problemas.

Aunque ahora la chica progre es una mujer que ocupa puestos importantes en empresas e incluso en el Estado.

Ya hay mujeres ministras, mujeres que ocupan cargos en la justicia, mujeres toreras, e incluso una mujer oficial de la guardia civil. Sólo la Iglesia sigue enquistada en su rechazo de la mujer, lo cual considero que es reaccionario.

¿Usted cree que sus lectores le consideran un hombre de izquierdas?

Sé lo que piensan de mí porque me lo dice por la calle la gente que me para constantemente. La gente me lee como autor de izquierdas; los sitios de donde me reclaman son los Ateneos XXI... son ateneos de jóvenes marxistas. Se reúne una gente cojonuda, los jóvenes que no son los de la litrona. Por allí hemos pasado Vázquez Montalbán, Fernando Savater y yo, que somos una generación claramente de izquierdas.

En su “Diccionario para pobres” avisa que la crisis de crecimiento de Estados Unidos las soluciona con napalm... que proporcionan a los demás. ¿EEUU es el Imperio?

La influencia de Estados Unidos es inmensa e impuesta. Es una presión tremenda en lo comercial, en aspectos como el petróleo. Su poder nos viene impuesto, pero a la sociedad le gusta vivir al modo yanqui. Llevamos pantalones vaqueros, bebemos cola, vemos cine de Hollywood, que nos gusta más que el europeo. Estamos colonizados sentimentalmente por EEUU, vivimos en pleno American way of life.

Como respuesta a los atentados contra las torres gemelas de Nueva York, EEUU ha masacrado al pueblo afgano, igual que antes lo hiciera con el iraquí, con Vietnam o en los territorios de la antigua Yugoslavia. ¿La vida no vale nada?

La vida humana nunca se ha respetado. No respetó la vida humana Napoleón, no lo hizo Hitler, no lo hizo Julio César, la falta de respeto por la vida no es nueva, nunca ha existido. Lo que sucede es que hay más facilidad para que maten quienes tienen las grandes armas de destrucción masiva. Hay

Entrevista hecha por Miguel Angel de Rus y publicada en el libro Carta abierta a una chica progre, de Francisco Umbral.

Luis García Berlanga

“ Se ha perdido la parte lúdica del erotismo ”

Luis García-Berlanga nace en Valencia en junio de 1921. Ha sido considerado uno de los diez mejores directores de cine de la historia y en su haber hay películas como *Bienvenido Mr. Marshall*, *Placido*, *Calabuch*, *El Verdugo*, *Vivan los Novios*, *Tamaño Natural* y *La Escopeta Nacional*. Se ha publicado un libro sobre su vida titulado *Bienvenido, mister, ¿cómo va?* y ya casi no acude a actos públicos, aunque presentó el nuevo libro de su amigo Antonio Gómez Rufo, *El señor de Cheshire* (Ediciones Irreverentes). Con ochenta y cuatro años sigue reconociéndose fetichista y sadomasoquista.

Ochenta y cuatro años dedicado a la creación y a las mujeres

Yo nací en 1921, y en 1922 ya me gustaban las mujeres. Y me siguen gustando.

Es un destacado amante del erotismo en la literatura y el cine, aunque es un género que no parece pasar su mejor momento.

Estoy desolado por algo que me parece terrible. En los años cincuenta surgieron de repente las libertades en este país, vi cómo nacían muchas revistas y colecciones de libros relacionados con el erotismo. Viví gozosamente el nacimiento de todas ellas. Creí que el erotismo iría hacia arriba. Sobre las cosas que me habían apasionado siempre, el fetichismo y el sadomasoquismo, había revistas especializadas. En los encuentros de novela surgía el erotismo y parecía que todo aquello iba hacia arriba, sin embargo, lo que ha llegado es el botellón. Estoy desolado, siempre he sido muy pesimista. España, en este momento, respecto al erotismo, está enterrada bajo una losa. Y no sé por qué. Lo poco que podría quedar de erotismo se ha convertido en pornografía, en un simple acto físico. Lo he visto, por ejemplo, en el Festival de Cine Erótico de Barcelona.

Le interesa tanto el erotismo que incluso ha creado una Academia dedicada a esta cuestión.

He creado una Fundación, que me ha costado año y medio engendrar; la Academia del Tacón de Aguja. Ya tenemos dos años y damos en el Festival de Cine Erótico de Barcelona un premio a la mejor película de fetichismo. Me interesan especialmente si salen tacones de mujer, soy un fanático. Ahora, todo se reduce en el erotismo a lo físico, y a no hay novelas eróticas. Creo que quizá la única en la actualidad sea *El Señor de Cheshire*, de Antonio Gómez Rufo; quizá haya una pocas novelas más. Ahora es el botellón el que se ha apoderado de todo y es algo que me

desespera. Yo, en los cincuenta, creo que lograría potenciar el erotismo, que era algo que me interesaba más que el cine, pero ahora sólo se habla de sexo, y en términos químicos más que estéticos.

Ni La Sonrisa Vertical ha podido aguantar

Así es. Han desaparecido todas las revistas eróticas e incluso la colección *La Sonrisa Vertical*, la más importante en literatura erótica, está publicando uno o dos libros al año. Hay señoras en los periódicos que escriben sobre sexo, pero previniendo de enfermedades... se ha perdido la parte lúdica del erotismo.

Se reconoce interesado por el sadomasoquismo

A mí me agrada especialmente que dos perversiones como el sadismo y el masoquismo hayan salido de la cabeza de dos grandes intelectuales, como el Marqués de Sade y Sader Masoch.

Sobre *El Señor de Cheshire*

La idea central de la novela erótica de Gómez Rufo *El señor de Cheshire*, tiene mucho que ver con su película *Tamaño natural*.

Sí, un hombre que esta sólo y que quiere una muñeca de tamaño natural que le haga compañía, no una mujer, sino una muñeca. Recuerdo que cuando hicimos la película tuvimos que construir nueve muñecas y cada una costaba muchísimo. El productor, al ver lo caras que eran, dijo “esto es lo mismo que cobra Brigitte Bardot, mejor contratamos a Brigitte Bardot y que se esté quieta toda la película”. Como teníamos muchas muñecas preparadas, por si eran necesarias—por ejemplo, una caía al Sena—una de las muñecas que sobró me la llevé a casa... y mis hijos, que eran muy jovencitos, la

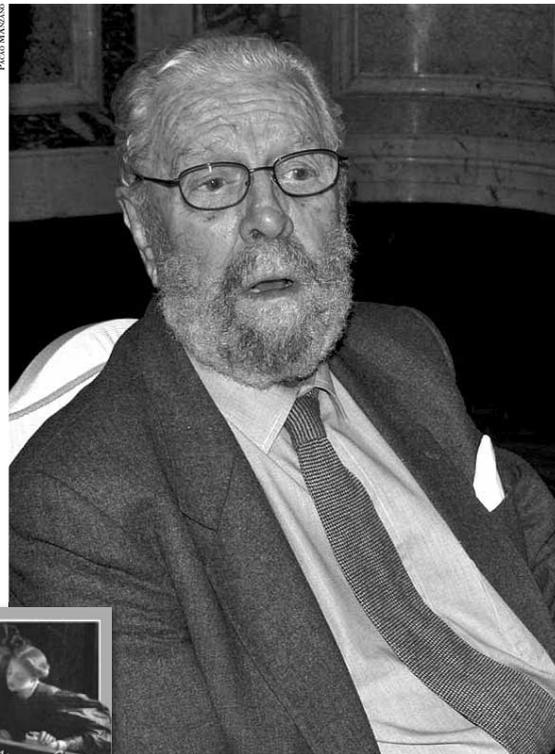


Foto: M. M.

Luis García-Berlanga va a Madrid a estudiar en el Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas en 1947. Al terminar los estudios inicia su carrera cinematográfica con “Esa pareja feliz”. Ha sido profesor de la Escuela Oficial de Cinematografía, Presidente de la Asociación de Directores Cinematográficos Españoles y director de la Filmoteca Española.

Fue premiado en el Festival de Cannes de 1953 con el premio a la mejor comedia, por “Bienvenido Mr. Marshall”; en el Festival de Venecia recibió el premio de la OCIC por la película *Calabuch*; también en este certamen, en 1963, “*El Verdugo*” recibió el premio de la Crítica; esta película obtuvo el Gran Premio del Humor Negro, concedido por la Academia Francesa del Humor, y el Premio de Crítica en el Festival de Moscú. En 1961 “*Placido*” fue candidata al Oscar como mejor película extranjera. En 1994, “*Todos a la Cárcel*” obtuvo los Goyas a la Mejor película y a la Mejor Dirección. En el Festival de Mar de Plata de 1999, “*Paris-Tombuctú*” recibió el Premio de la Crítica y el de la mejor película Iberoamericana. Ha recibido el Premio Número Uno del Festival de Cine Europeo de Rimini por el conjunto de su obra y ha sido considerado uno de los diez cineastas más relevantes del mundo en el Festival de Karlovy Vary. Recibió el Premio Nacional de Cinematografía en 1980, la Medalla de Oro de las Bellas Artes en 1981 y el Premio Príncipe de Asturias de las Artes en 1986.



cogieron. Cuál sería mi sorpresa al ver que le habían cortado la cabeza y la estaban usando para jugar al fútbol, no para hacer cosas con ella, como yo hubiera deseado... ¡Destrozaron la cabeza sin ninguna inquietud erótica! Mis hijos debieron ser los que empezaron con la degeneración de no interesarse por el erotismo.

Está teniendo mucho éxito el libro que Jess Franco ha hecho sobre su vida y obra, ¡Bienvenido, Mister, ¿cómo va? Un título curioso

Surge de mi película ¡Bienvenido, Mister Marshall! La película fue premiada en Can-

nes y resultó un inesperado y grato éxito, pero fue un rodaje ingrato, lleno de problemas y discusiones. No me gustaba cómo estaba quedando el rodaje y al final de cada plano cogí la costumbre de exclamar ¡vaya cagada!, así que me quedé con el apelativo de Mister Cagada. Me consta que no es un título muy normal para un libro, pero es lo que hay.

Su biografía es impresionante. Ha vivido mucho.

Sí... Tengo muchos años. Con la edad he perdido la memoria, la he perdido completamente... pero me siguen interesando las mujeres. El problema es que ellas ya no me hacen caso.

Presentó el nuevo libro de Antonio Gómez Rufo, galardonado

con el Premio Ciudad Ducal de Loeches, pero últimamente se prodiga muy poco en público.

Lo que más me jode en la vida es escribir prólogos y presentar libros. Además, hace casi cuarenta años que no voy al cine, por culpa de las cosas esas que se comen en los cines y que huelen... Así que no puedo ver cine, porque odio los DVD, los pisoteros. No hacer nada sería para mí la felicidad más grande, lo que más podría agradarme...

Le preocupe que el mundo editorial sea tan “correcto”

Las editoriales a veces ponen trabas para publicar ciertos libros y son los que menos deberían poner trabas a la creación, porque ellos no pueden caer en lo políticamente correcto.

Nieva, Lourdes Ortiz y Alonso de Santos, novedades a la vanguardia del teatro



Coincidiendo con la publicación de dos extraordinarios libros de teatro, "Catalina del demonio" de Francisco Nieva y "La Guarida" de Lourdes Ortiz, hemos sabido que ha aumentado el número de espectadores del teatro en un 50% en 5 años, nacen nuevos premios como Los Valle Inclán o el Premio El espectáculo Teatral, aparecen nuevas publicaciones profesionales y hay más teatro infantil. No es el peor panorama posible.

La celebración del último día mundial del Teatro —el pasado 27 de marzo— ha llevado a los habituales debates sobre el estado de salud del arte de Talía en España. Este sector de la creación y de la industria cultural, siempre catastrofista y dado a la queja, maneja, no obstante, buenos datos. Se han pasado de 9.643.094 espectadores en el año 2001 a 13.424.924 espectadores en 2005., lo que supone un aumento del 50%. No son cifras, para sentir una alegría desmedida, porque siguen colocando a España a la cola del mundo civilizado en consumo teatral (al igual que nos ocurre con la lectura de libros y de música clásica), pero es un avance.

Y además, hay movimientos interesantes que indican que la creación teatral y la industria teatral están vivos y más pujantes que nunca. A finales de marzo se han entregado los primeros premios Valle Inclán. El actor Juan Echanove se ha hecho con la primera edición de este galardón por su trabajo en la obra "Plataforma", basada en el libro del francés Michel Houellebecq que trata del turismo sexual y que lleva "girando" con éxito desde su estreno en agosto en el Festival de Edimburgo. El premio está dotado con 50.000 euros. Echanove se impuso nada menos que a José Luis Gómez, finalista por "Play Stridberg". Es un nuevo premio que, sin duda, significará un incentivo para las producciones nacionales. El

jurado estuvo presidido por el principal clásico vivo de nuestro teatro Francisco Nieva.

Nieva, precisamente, había presentado unos días antes la que probablemente sea su última novedad, la obra teatral "Catalina del demonio", con una impresionante repercusión en medios de comunicación. Nieva afirmó al presentarla que ha conocido muchas mujeres locas por amor y víctimas voluntarias por un hombre y que han sido su inspiración para esta obra en la que los crímenes pasionales no los comete un varón, como es la moda en los medios de comunicación, sino una mujer. Nieva —tan clásico como pueda serlo don Ramón del Valle Inclán, pero en nuestro tiempo, lo cual es un lujo que deberíamos saber disfrutar— dice que ya no está para escribir obras nuevas, pero que está trabajando, al modo de Valle Inclán, para dejar su producción creativa redonda. "Catalina del demonio" es una obra transgresora, en la que Nieva juega con el sainete y la comedia de costumbres: aparece el típico estudiantón veterano, la frescura y la gracia canalla de los jóvenes estudiantes, la presencia de Catalina, amante ingenua, asesina y popular; el envaramiento distante de la aristocrática Dolores. El contrapunto lo pone Gorro, el amado, el silencioso, el que a todos seduce con su propio misterio. Nieva distorsiona con maestría la atmósfera de obras como El árbol de la ciencia de Pío Baroja, o



José Luis Alonso de Santos (izquierda) y Juan Luis Galiardo.

El hermano Juan de Unamuno. De la primera toma el ambiente estudiantil de la Facultad de Medicina de la calle de Atocha de Madrid; de la segunda, el personaje del hermano Juan. La convergencia de todos estos hechos lleva a Nieva a calificar su obra como un pastiche, aunque en realidad es un burdel; el burdel de la vida en que nos solazamos hoy con las mismas trapacerías e ingenuidades que hace un siglo. Dice Nieva que retrata un Madrid de principios del S.XX más verosímil, que real, disfrazado de verosimilitud para dorar la pildora. Pues en el fondo es un Madrid muy expresionista y muy crispado. Lo importante más que el decorado son los sentimientos que mueven a los personajes. Nieva ve como protagonista de su obra a ac-

trices como Penélope Cruz o Blanca Portillo. Sólo falta un productor atrevido que recoja el guante porque esta obra huele a gran éxito.

La obra creativa de Nieva en sí misma es una demostración de que el teatro español no está en crisis, sino que vivimos un extraordinario momento creativo. Por citar obras de sus últimos años, destacan "Pelo de tormenta", "Coronada y el toro", "Sombra y quimera de Larra" o su versión de "Manuscrito encontrado en Zaragoza", que le proporciona el Premio Nacional de Literatura Dramática.

Otro ejemplo de buena salud del teatro español es la aparición de la primera revista profesional de la industria teatral en nuestro país: "El Espectáculo Teatral", publi-

cada por Dos Dimensiones, que además de distribuirse de forma gratuita en formato tradicional (en papel) a toda la industria del teatro puede encontrarse en la web <http://www.elespectaculoteatral.es> y que ha celebrado su nacimiento con un premio de creación; El Premio El Espectáculo Teatral, ganado en su primera edición por la dramaturga Lourdes Ortiz por su obra "La Guarida". La gran calidad de esta obra es otro ejemplo de la vitalidad de nuestro teatro

"La Guarida" es la historia de Nemo, un ermitaño, un hombre intencionadamente apartado del mundo, que en un momento ve invadida su tranquilidad por un grupo de gente que ha sufrido un accidente aéreo y llegan a su casa, incomunicada por la nieve con el mundo civilizado. Todo sucede en una habitación cerrada. Los personajes son Nemo y los ecos que llegan de la ciudad, irrumpiendo y trastocando su vida tranquila. Es una obra hecha de personajes, actitudes y voces, ideal para el juego del actor. Los protagonistas tienen personalidades fuertes, sufren conflictos contemporáneos y liberan todas sus tensiones en ese mundo cerrado. La codicia, el sexo, la agresión están en el aire. Es un ejercicio de reflexión sobre nuestros temores, sobre el dilema de la participación o la exclusión voluntaria de una sociedad que mancha cuanto toca.

La autora, Lourdes Ortiz es catedrática de Teoría e Historia del Arte en la Real Escuela Superior de Arte

Dramático de Madrid (RE-SAD), de la que fue directora desde 1991 a 1993. Es autora de textos teatrales como: "Las murallas de Jericó", "Pen-teo", "Fedra", "Judita", "Electra-Babel", "El cascabel del gato", "El local de Bernardeta A", "Dido en los infiernos", y "Rey loco".

El Manual de la Teoría y la práctica Teatral, de Alonso de Santos

Y hay una obra que acaba de aparecer cuya importancia será considerada en el futuro un hito del teatro moderno; el pasado día 27 de marzo se presentó en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, en la Sala Valle Inclán (dónde si no) el "Manual de Teoría y Práctica Teatral" escrito por José Luis Alonso de Santos, autor que une a su gran calidad el hecho indiscutible de ser el autor español vivo de más éxito en la segunda mitad del S.XX, el más representado y el más leído. El libro, apadrinado por el director de la editorial Castalia, Federico Ibañez, por el decano de la facultad de Filología de la UNED, Francisco Gutiérrez Carbajo y por el actor Juan Luis Galiardo, será sin duda manual de consulta obligada para los futuros autores teatrales.

Aparece este manual tras el inmenso éxito de la representación de la versión de "Yo Claudio" llevada a cabo por José Luis Alonso de Santos, con Hector Alterior como protagonista y del éxito de la publicación de su obra teatral "Dígaselo con Valium", en la que un hombre triunfador y una mujer insatisfecha verán rota su monotonía por la aparición de dos mujeres que han escapado de la cárcel. Una de las mujeres no sólo ha intentado asesinar a su marido, sino que continúa enamorada, desde la adolescencia, de su prima, la mujer que soportaba un matrimonio aburrido. ¿Qué sucede cuando el pasado irrumpe de modo tan salvaje en la realidad? José Luis Alonso de Santos hace en "Dígaselo con Valium" una propuesta de una gran comicidad, que provoca la sonrisa continua; enlaza equívocos hasta el límite, acumula intrigas, roza el sentimentalismo sin dejarse arrastrar por él y funde el disparate cómico



Lourdes Ortiz.



Francisco Nieva.

Nieva ve como protagonista de su obra a Penélope Cruz o Blanca Portillo. Sólo falta un productor atrevido que recoja el guante porque esta obra huele a gran éxito.

con el humor más sutil. No es necesario profundizar en el currículum de José Luis Alonso de Santos, quien ha triunfado con obras como "El Romano", "La estanquera de Vallecas", "El álbum familiar", "Bajarse al moro", o "¡Viva el Duque, nuestro dueño!" y que tiene premios como el Premio Nacional de Teatro, el Tirso de Molina, y el Rojas Zorrilla.

Editoriales

A las tradicionales colecciones de teatro de Castalia, Hiru o Cátedra, se ha unido en los últimos años la editorial Naque, especializada en publicar únicamente teatro, y que lucha contra viento y marea en un país en el que leer teatro es poco habitual. Últimamente han publicado obras como "Tejas verdes" de Fermin

Cabal, "Flechas del ángel del olvido", de José Sanchis Sinistera y "Últimas palabras de copito de nieve" de Juan Mayorga. Tener un mercado reducido no ha recortado su ímpetu.

Y no se puede olvidar un importante proyecto de publicación de teatro en internet llevado a cabo por Caos, www.caoseditorial.com en el que

por un precio más que módico —casi simbólico— se pueden descargar las últimas obras de Ernesto Caballero, José María Rodríguez Méndez, Jerónimo López Mozo, Alfonso Sastre o Rodolfo Sirera.

Ediciones Irreverentes ha apostado con fuerza también por el teatro con obras de Alonso de Santos como "Dígaselo con valium" y "El romano"; "El manuscrito encontrado en Zaragoza" y "Catalina del demonio" de Francisco Nieva; "Donde crece la marihuana" de Ramón J. Sender; "Último desembarco" de Fernando Savater, "Fray Gerundio de Campazas" de Ignacio Soret, "El chalet de madame Renard", de Miguel Mihura, y "La Guarida" de la mencionada Lourdes Ortiz. Y preparando novedades importantes para el otoño.

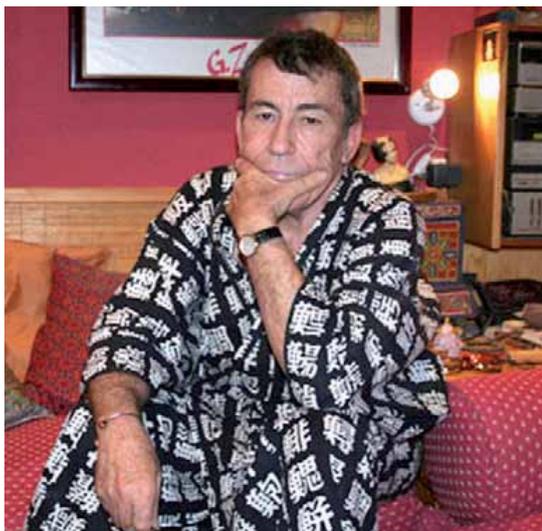
Y teatro para los más pequeños

Y no podemos concluir sin recordar otro de los actos del día mundial del teatro. La presentación por parte del Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música (INAEM) del libro "Escenarios de la imaginación" que confirma la buena salud del teatro para niños y jóvenes. Se constata un aumento de ayudas públicas de un 15% que ha recibido este sector por parte del Ministerio de Cultura en el último año y la programación con regularidad en redes de teatros públicos.

A pesar de ello, Pilar López, presidenta de la asociación "Te Veo" denunció la falta de estabilidad de la mayoría de las compañías del sector, cuya producción tiene que ser itinerante a falta de espacios fijos para desarrollar su actividad. Aunque quizá esto tenga fácil explicación dada la escasa población de la inmensa mayoría de núcleos urbanos en España, que resulta insuficiente para mantener teatros con compañías estables. "Escenarios de la imaginación" es una publicación que, por tercer año consecutivo, se ofrece como herramienta de trabajo para el desarrollo del teatro para niños y jóvenes y recoge las iniciativas de apoyo del INAEM en 2006 con un catálogo de espectáculos, compañías, festivales y asociaciones de toda España.

el mundo del espectáculo teatral
la revista profesional del teatro y las artes escénicas

www.lespectaculoteatral.es



Cartel de lujo en la Feria del Libro de Ciudad Real

El director de la Feria del Libro de Ciudad Real, Fernando Bercebal, ha logrado reunir a un buen número de autores de primera línea en una Feria que durará hasta el 23 de abril. Las grandes estrellas de este certamen son el escritor y presentador de los originales informativos de las noches de Telemadrid, Fernando Sánchez Dragó, quien participará en un charla-coloquio este próximo sábado por la tarde, el dramaturgo y director de teatro José Luis Alonso de Santos, quien participará

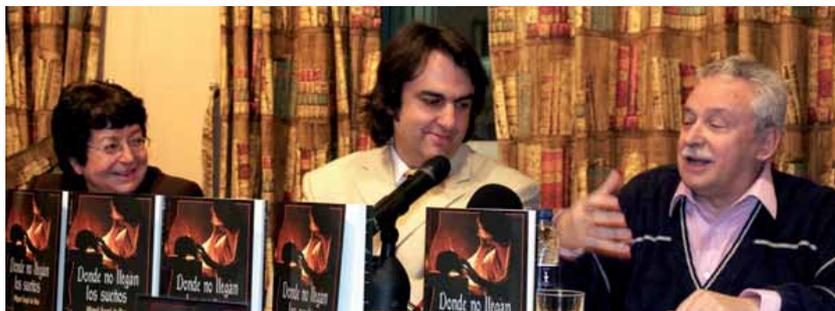
en la tarde del lunes 23, y la autora teatral, historiadora y novelista Lourdes Ortiz, quien el viernes 21 tendrá un encuentro con sus lectores y presentará su obra teatral "La Guarida" (Ediciones Irreverentes). La extraordinaria dirección de Fernando Bercebal está consiguiendo situar la Feria del Libro de Ciudad Real en un lugar cada año más destacado. Los tres autores estrellas de esta Feria han publicado novedades en los últimos meses en Ediciones Irreverentes.

La producción editorial cae un 9% en 2006 en España

El volumen de títulos editados en España durante 2006 registró un descenso del 9%, con un total de 255.721.000 ejemplares impresos. Mientras que el número de títulos que se editaron y se entregaron en el Depósito Legal de la Biblioteca Nacional en el mismo periodo creció en un 4'3% hasta llegar a 66.270. De acuerdo al Instituto Nacional de Estadística, la tirada media de los ejemplares editados el 2006 se situó en 3.859 ejemplares por título, lo que supone un descenso del 12,7% respecto al año anterior, que

fue de 4.422 títulos. Esta baja la atribuyen a que en el 2005 hubo "una amplia difusión de ejemplares para las ediciones de DVD o CD acompañados de libreto", esto se suma a la impresión de la Constitución Europea y de otros temas relacionados con las Ciencias Domésticas o Geografía. Los temas que más se editaron fueron los dedicados a la literatura, historia y crítica literaria, con un 42% del total de los más de 255 millones de ejemplares impresos, según el INE.

Joaquín Leguina avisa a Miguel Angel de Rus que no irá al cielo de la izquierda ni de la derecha



Afirmó Joaquín Leguina al presentar *Donde no llegan los sueños* en La Casa del libro de Madrid, "Tras leer *Donde no llegan los sueños*, puedo asegurar que Miguel Ángel de Rus no va a ir ni al cielo de la derecha ni al cielo de la izquierda, porque es el escritor más descreído que he leído. Eso sí, *Donde no llegan los sueños* es uno de los libros más divertidos que he leído en mi vida; no se libran ni las

instituciones democráticas, ni la Iglesia, ni los periodistas, ni los gitanos, es un libro verdaderamente nihilista que a la virtud de estar espléndidamente escrito suma un sentido del humor que lo convierten en una pequeña joya". Lourdes Ortiz afirmó "Miguel Ángel de Rus ha conseguido que leas con una sonrisa cosas que te hacen estremecer, que son auténticas barbaridades,

como esos dos relatos sobre los periodistas sedientos de sangre. De Rus hace críticas estremecedoras a la sociedad actual, deshumanizada, va más allá de las críticas más duras, y lo lees sonriendo, aunque cuando acabas piensas, dios mío, lo que acabo de leer. Y eso es un logro, porque está perfectamente escrito, y gracias a su habilidad consigue hacer aceptables cosas terribles."



Luis Leante, ha resultado ganador del Premio Alfaguara de Novela 2007 por su obra "Mira si yo te querré".

El premio está dotado con 175.000 dólares y una escultura de Martín Chirino. El jurado, presidido por Mario Vargas Llosa, y compuesto por José Luis

Cuerda, Santiago Gamboa, Juan González, Mercedes Monmany, Francisco Martín Moreno, y Claudia Piñeiro, ha destacado "la fuerza expresiva con que se

describen los paisajes y la vida de la última colonia española en África, convertidos en escenario de una historia de amor que marca la vida de los protagonistas".

Donde no llegan los sueños,
el nuevo libro de
Miguel Angel de Rus,
en Ediciones Irreverentes

